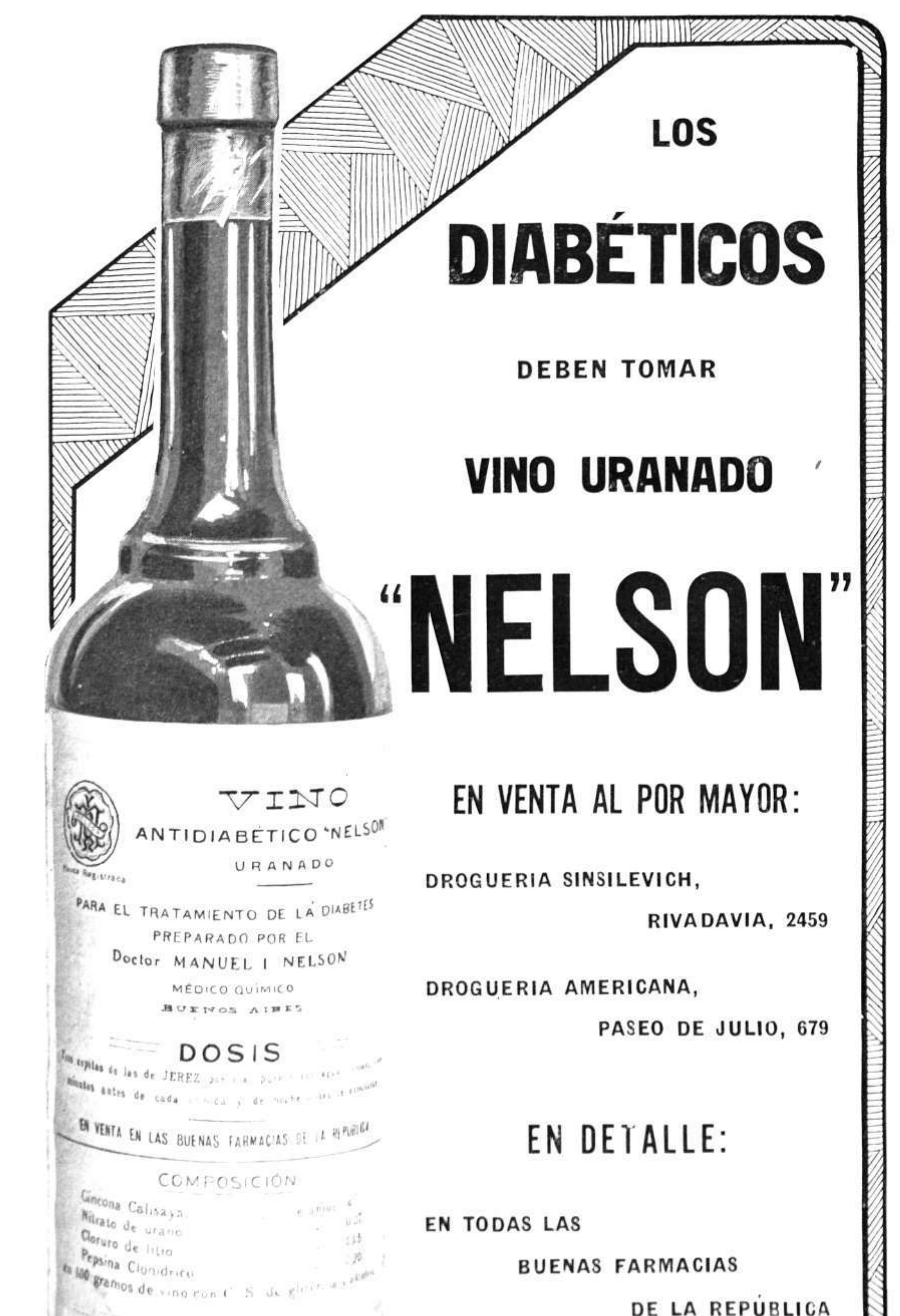
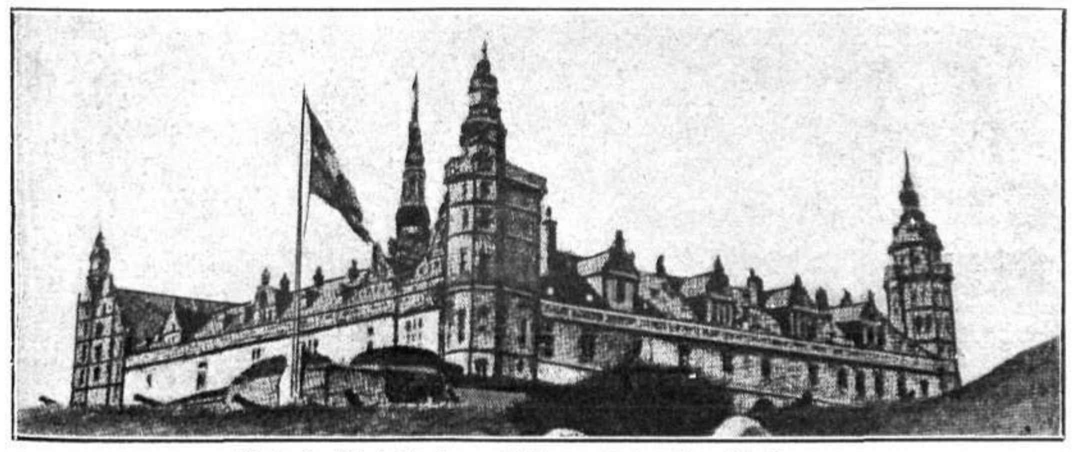


LA VERDADERA OLLA POPULAR

Salaberry.—Ya está el puchero; pero hay tantos correligionarios con hambre de justicia [illegible] alcance a satisfacer sus entusiasmos partidistas.


LOS
DIABÉTICOS
DEBEN TOMAR
VINO URANADO
"NELSON"
EN VENTA AL POR MAYOR:
DROGUERIA SINSILEVICH,
RIVADAVIA, 2459
DROGUERIA AMERICANA,
PASEO DE JULIO, 679
EN DETALLE:
EN TODAS LAS
BUENAS FARMACIAS
DE LA REPÚBLICA
VINO
ANTIDIABÉTICO "NELSON"
URANADO
PARA EL TRATAMIENTO DE LA DIABETES
PREPARADO POR EL
Doctor MANUEL I NELSON
MÉDICO QUÍMICO
BUENOS AIRES
DOSIS
EN VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA
COMPOSICIÓN
Cincona Calisaya
Nitrato de urano
Cloruro de litio

La historia de "Hamlet" en la realidad



El actual castillo de Kronborg, o de Elseneur, donde se desarrolló el drama.

La teoría de que Hamlet tiene una base histórica se apoya primeramente en la circunstancia de que cerca de Randers, en Futlandia, hay un sitio llamado *Amethede* (breñas de Hamlet), una pequeña ensenada denominada *Fegges Sund* (ensenada de Fengo, y una barranca conocida por Feagges Klint (escarpadura de Fengo). Nombres todos antiquísimos, y que en las leyendas clásicas del país constan como verdaderas reliquias de un Hamlet real y positivo.

En el Castillo de Kronborg, señalan el sitio en que Shakespeare ubicó la escena en que Hamlet ve aparecer el espectro de su padre, y allí mismo se muestran «la tumba de Hamlet» y la «Fuente de Ofelia».

La tradición cuenta que en tiempo del rey Rorik había en Futlandia un gobernador llamado Gervendill, quien tenía dos hijos, llamados Harvendill y Fengo, ambos hermanos aspiraban a la mano de Geruta, la hija del rey Rorik. Harvendill, salió de expedición con sus barcos y volvió con ellos cargados de valioso botín, por lo que el rey le concedió a Geruta como esposa.

Del matrimonio nació un niño a quien llamaron Amlet; era casi un niño, cuando Fengo, que odiaba a su hermano, aprovechando una ocasión le asesinó traidoramente, logrando luego con astucias y falsías engañar a su cuñada hasta el extremo de conseguir casarse con ella.

Amlet conocía el secreto de la muerte de su padre, y en su precoz y vivaz inteligencia comprendió el peligro que corría por la ambición de su tío Fengo, que aspiraba a la corona.

Fingióse imbécil y fué enviado a Inglaterra para que sanase; pero Amlet descubrió a tiempo un complot por el cual debía ser asesinado; entonces regresó de improviso y mató a Fengo.

Tal es la trágica leyenda, que inspiró a Shakespeare una de las más divinas obras del talento humano.

Un filósofo de los vuelos del insigne dramaturgo tenía que conocer tales hechos, y en su viaje por Dinamarca con la compañía que dirigía, recogió seguramente los datos necesarios para su drama.

El nombre Hamlet se deriva de dos palabras escandinavas, *amo* (conflicto) y *lothi* (aficionado).

Los niños de Islandia aprenden la leyenda norsa, que es una alegoría a la lucha eterna entre el océano y la costa, la luz y las tinieblas, y el héroe del cuento se llama Hamlet, que en su idioma significa «loco», «chiflado.»

Con ligeras variantes, en forma más o menos alegórica, la leyenda de Hamlet es peculiar de todos los países del norte de Europa, habiendo pasado de allí a los demás países, y así se le encuentra bajo el nombre de *Orendell* en las tradiciones alemanas, y de Eruthelle en las suizas, donde figura el héroe entre los ascendientes de Guillermo Tell.



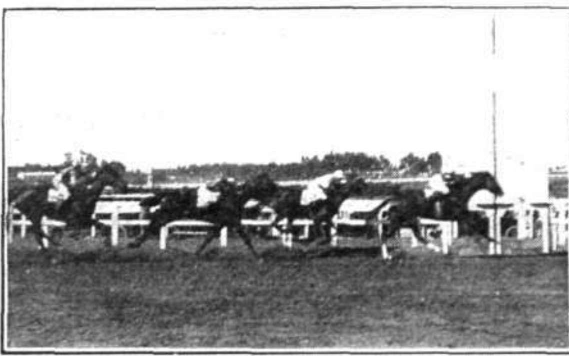
Monseñor Luquese, Vicario General de la Arquidiócesis, vinculado a todas las obras católicas del país, el más popular y querido de los eclesiásticos.



Llegada del cortejo a la necrópolis, el que alcanzó grandes proporciones, demostrando el pesar que ha causado su desaparición.



El doctor Hugo Anturca, pronunciando su discurso.



Llegada del «Premio Benito Villanueva»: 1.°, Diamant; 2.°, Belkiss; 3.°, Aluminio: 4.°, Dosel.



Diamant, jockey A. Pérez, vencedor del clásico, pagando $ 65.35 a ganador.



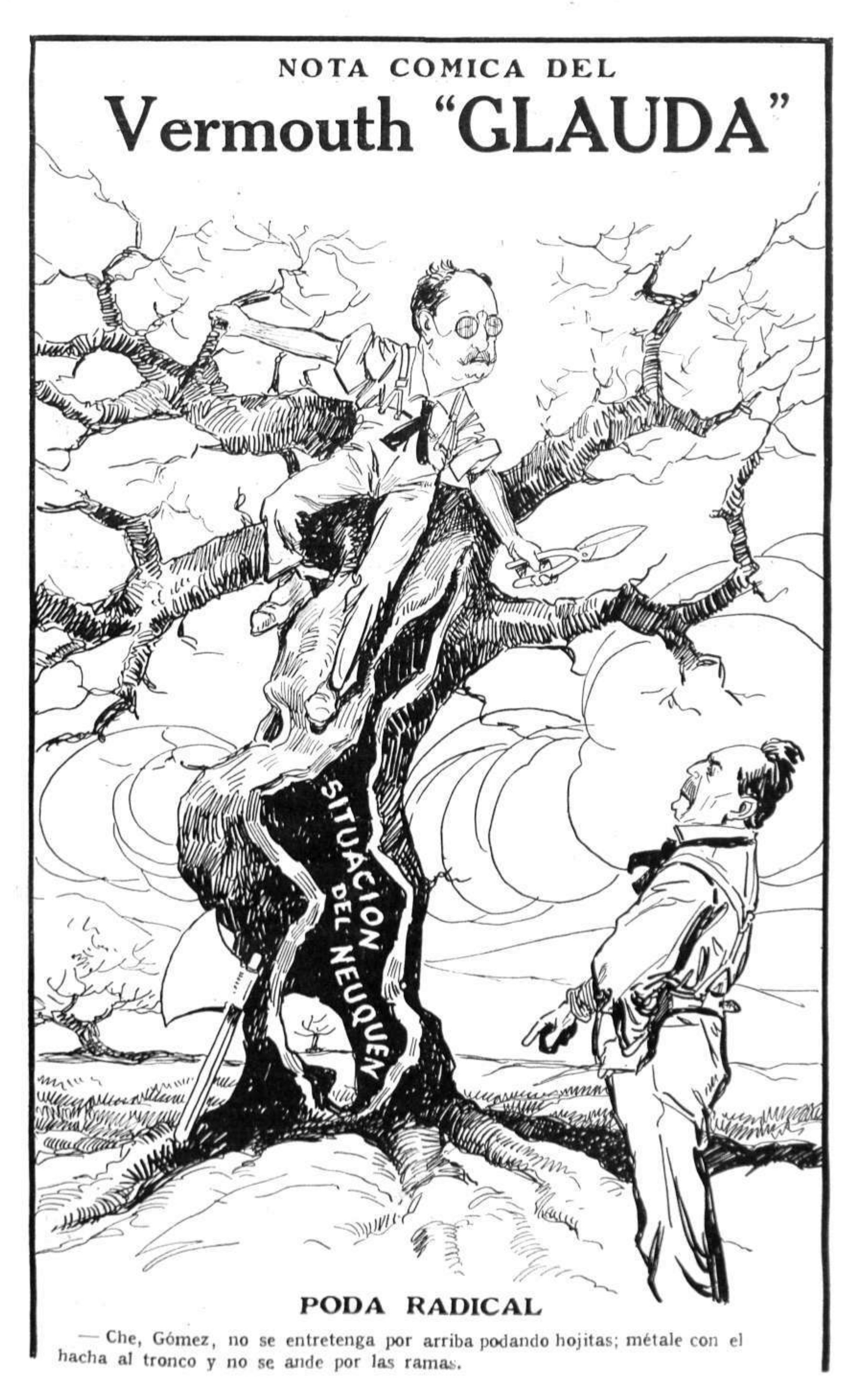
Señor Juan Correa, propietario del stud «Asteroides», que presenció la espléndida victoria de su caballo.

Por qué las actrices nunca envejecen

("Theatrical World".)

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuanta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta y no representa un año más de edad ahora!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca fuera del escenario necesita la gente otra explicación.

¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no han aprendido el secreto de conservar la cara joven! Y qué cosa tan sencilla es, comprar una poca de cera pura mercolizada en la botica, aplicársela al cutis como cold cream y quitársela con agua por la mañana! Este procedimiento absorbe, gradual e imperceptiblemente la cutícula vieja, y deja el cutis nuevo y fresco, libre de pequeñas arrugas, palidez y excesiva rojura. Este uso de cera mercolizeda es también la razón del por qué las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas, no aprenden esta lección y se aprovechan de ella?



PODA RADICAL

—Che, Gómez, no se entretenga por arriba podando hojitas; métale con el hacha al tronco y no se ande por las ramas.

Himno a San Martín

...a del Dr. Enrique E. Rivarola

Música de:
E. Isidoro Gómez

Maestoso

Introducción

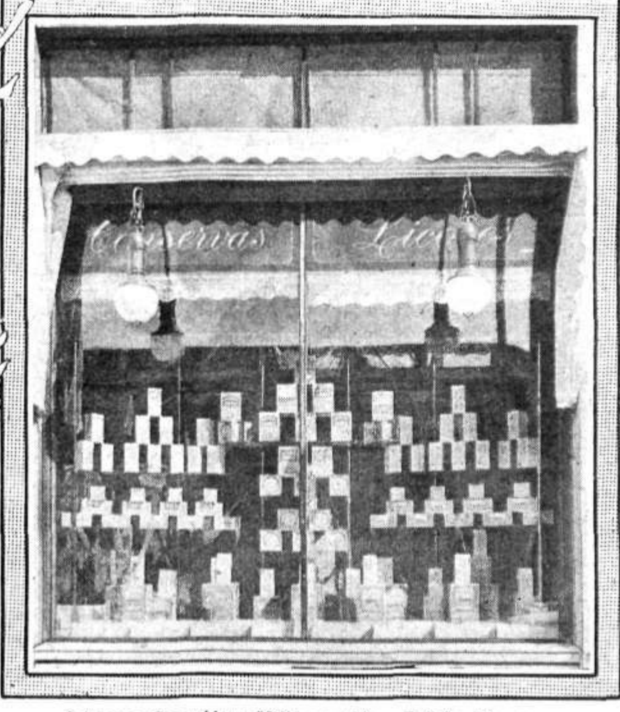
Piano

Buenos Aires Enero de 1917

E. I. Gómez

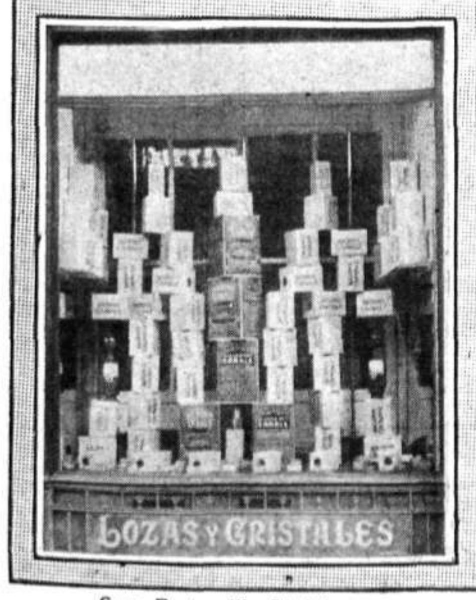
El fragmento del Himno a San Martín, que publicamos, es el que fué aceptado por la Comisión del «Centenario del Paso de los Andes», que será ejecutado en las fiestas de Mendoza y cuesta de Chacabuco. El himno tiene letra del doctor Enrique E. Rivarola, y la música es del profesor argentino, señor E. Isidoro Gómez, cuyo retrato publicamos.

BIZCOCHOS CANALE

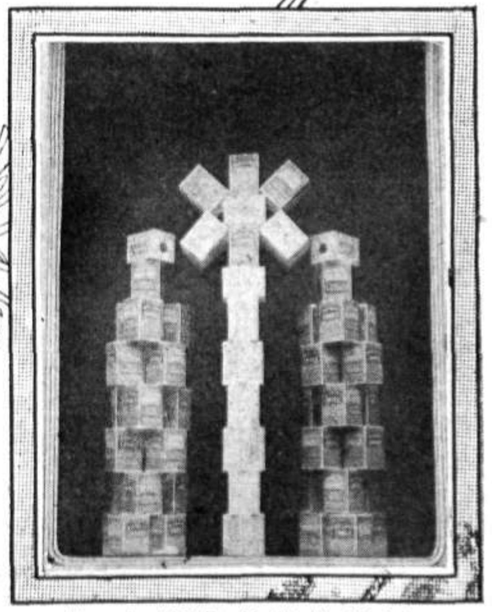


Señores González, Villar y Cía., Bahía Blanca

Ante estas vidrieras, se detienen los niños y, extasiados, piensan: "¿Por qué habrán puesto el vidrio?"



Casa Bertarelli, Córdoba



Almacén "El Espléndido", Córdoba

CASINO. — Los nuevos debuts. — Los grandes bailes de máscaras de los días 17, 18, 19, 20, 24 y 25.



Los Satanellas, notabilísimos artistas que han debutado con extraordinario éxito en el Casino.

Recomendamos a nuestros lectores que no dejen de ver las interesantes novedades artísticas que ofrece actualmente el programa del teatro *Casino*. *Acaban de llegar*, procedentes de Europa y de los Estados Unidos, un conjunto de variedades sumamente atrayentes y novedosas. Figuran entre ellos el trío Cassnell, clowns excéntricos musicales, cuyo número provoca hilaridad franca. Este espectáculo es especial para el mundo infantil, al que se le ofrece en las matinées de los jueves, domingos y días festivos. También sigue actuando con brillante éxito *Frosso*, número cuya descripción evitamos aquí; pero que constituye una verdadera atracción de cartel.

Han debutado asimismo, con general aplauso del público, los artistas: Los Satanellas. Este número es largo y muy vistoso. Son artistas consumados en el arte de la plasticidad, bailes, mímicas, transformación, etc., etc. Vienen precedidos de buena fama europea.

Los Bailes de Carnaval

Este año, en el *Casino*, serán suntuosos como nunca. Gran orquesta. *Troupe* de bailarinas. Concursos de trajes y de tango, con grandes premios.

La dirección está dispuesta a que los seis bailes de los días 17, 18, 19, 20, 24 y 25 sean los mejores de la Capital.

La sala será alhajada con lujo oriental. Baste saber que la iluminarán 20.000 lamparitas y 100 arcos voltaicos. Habrá sorpresas, discursos y se reventará en cada baile un gran muñeco de aire.



El Trío Cassnell, regocijantes clowns musicales, otra de las buenas novedades que ofrece este teatro.

MENAJE Y BAZAR

Juego de vasos, medio cristal liso, compuesto de 12 vasos para agua; 12 vasos para vino; 12 vasos para Oporto; 12 vasos para licor; 1 botellón y 1 jarra; el juego de 50 piezas, a.............................. $ **8.50**



Copas lisas, para agua, la docena, a pesos.............................. **2.25**



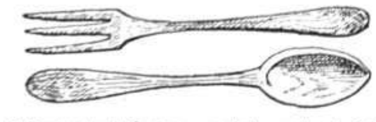


Tazas para café, porcelana japonesa, con lindo decorado, la docena, a pesos **3.50**

Tazas para té, de porcelana japonesa, con lindo decorado, la docena, a pesos **5.25**



Juego para té, de barro negro, decorado, compuesto de 1 tetera; 1 azucarera y 1 lechera, a.............................. $ **2.25**



Cubiertos de boj, para ensalada, cada uno, a.............................. $ **0.60**



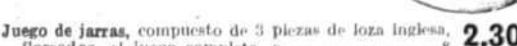
Azucareras de acero niquelado, ctms. 12, a pesos.............. **2.50**

Jarras de aluminium francés, pulido, con tapa, capacidad:

Litros	2	2 ½	3
$	5.25	6.25	7.35







Juego de jarras, compuesto de 3 piezas de loza inglesa, floreadas, el juego completo, a.................. $ **2.30**



Sartenes de acero pulido, calidad primera, marca «Yapy».

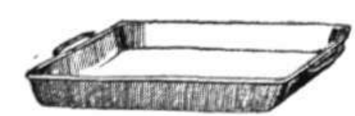
Ctms.	36	34	32	24
$	2.30	2.—	1.90	0.90



Lebrillos de hierro batido, estañado.

Ctms.	50	48	44	40
$	5.50	5.—	4.50	4.25





Asaderas de hierro batido, estañado, ctms. 48, a........... $ **2.50**

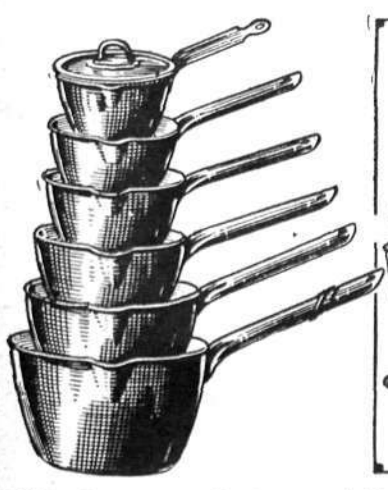


Broches de madera, para ropa, la docena, a pesos **0.10**

GRAN EXPOSICION ESPECIAL

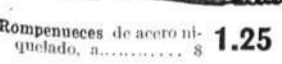
Surtido el más completo en artículos útiles, oportunos y económicos

PRECIOS SUMAMENTE REDUCIDOS

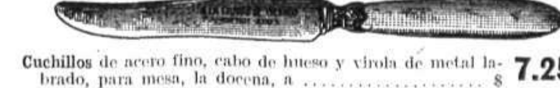


Juego de cacerolas, enlozado inglés, compuesto de 6 piezas: 1 cacerola, 13 ctms.; 1 idem, 14 ctms.; 1 idem, 16 ctms.; 1 idem, 18 ctms.; 1 idem, 20 ctms.; 1 idem, 22 ctms.; todas con su tapa correspondiente, el juego completo, a.... $ **6.75**

Batería de cocina, de enlozado inglés, color marrón y blanco en el interior, compuesta de 19 piezas:
1 cacerola con tapa, diámetro 11 ctms.; 1 cacerola con tapa, diámetro 13 ctms.; 1 cacerola con tapa, diámetro 14 ctms.; 1 cacerola, con tapa, diámetro 16 ctms.; 1 cacerola con tapa, diámetro 18 ctms.; 1 cacerola, con tapa, diámetro 20 ctms.; 1 olla, con tapa, diámetro 23 ctms.; 1 jarra, capacidad 1 litro y ½; 1 cucharón, 9 ctms.; 1 espumadera, 10 ctms.; 1 asadera cuadrilonga, 33 ctms.; 1 fuente cuadrilonga, 33 ctms.; 1 pava, fondo plano, 19 ctms.; 1 lebrillo redondo, 34 ctms.; 1 sartén con cabo; 1 colador redondo, para verdura, 22 ctms.; 3 sartencitas para huevos, 12 ctms., el juego, completo, a........ $ **19.50**



Rompenueces de acero niquelado, a........ $ **1.25**

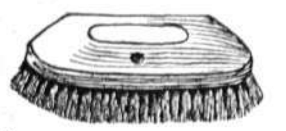


Cuchillos de acero fino, cabo de hueso y virola de metal labrado, para mesa, la docena, a .... $ **7.25**

Rompenueces de acero pulido, a........ **0.50**

Espumaderas de hierro batido, estañado.

Ctms.	13	12	11
$	0.40	0.30	0.25



Cepillos de raíz, con cabo, artículo fuerte y tupido, a........ $ **0.95**

Cucharones de hierro batido, estañado.

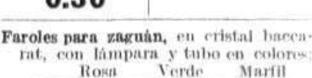
Ctms.	13	12	11
$	0.40	0.35	0.25



Trapos reforzados para el piso, tamaño 50 × 60 centímetros, cada uno, a pesos **0.30**



Batidores de rueda, para batir huevos, a pesos **0.25**

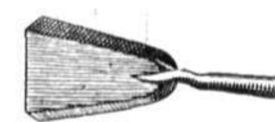


Faroles para zaguán, en cristal baccarat, con lámpara y tubo en colores:

	Rosa	Verde	Marfil
$	14.75	13.—	12.—



Cepillos de pura cerda, para lustrar muebles tallados, a........ $ **1.75**



Palas de acero charolado, para carbón, a pesos........ **0.50**



Trampas de madera, con resortes de acero, para ratones, $ 0.20; para lauchas, a........ $ **0.05**



Velada y baile con que la sociedad «Círculo de los Clásicos» obsequió a sus asociados, en los salones «Mariano Moreno».



Aspecto del salón del «Orfeón Español», durante la velada y festival que celebró la sociedad «Hijos del distrito de la Estrada».

¿Polonia libre?

Polonia, o mejor dicho, una parte de Polonia la mayor, ya es libre. ¿Cuánto le durará su libertad y hasta qué punto se le puede dar este nombre? That *is the question*. Por de pronto, es seguro que salvo los estados teutónicos y sus aliados, ningún otro país reconocerá a Polonia como nación libre hasta que la guerra termine, suponiendo que el triunfo sea de los alemanes, que en caso contrario no es fácil que Rusia confirme la libertad, todo lo más tendrá gobierno autonómico.

Y, sin embargo, Polonia puede y debe ser nuevamente independiente, tiene méritos para ello, ya lo



El ejército de Sobieski, después de libertar a Viena de los turcos, vuelve a Polonia con sus prisioneros.

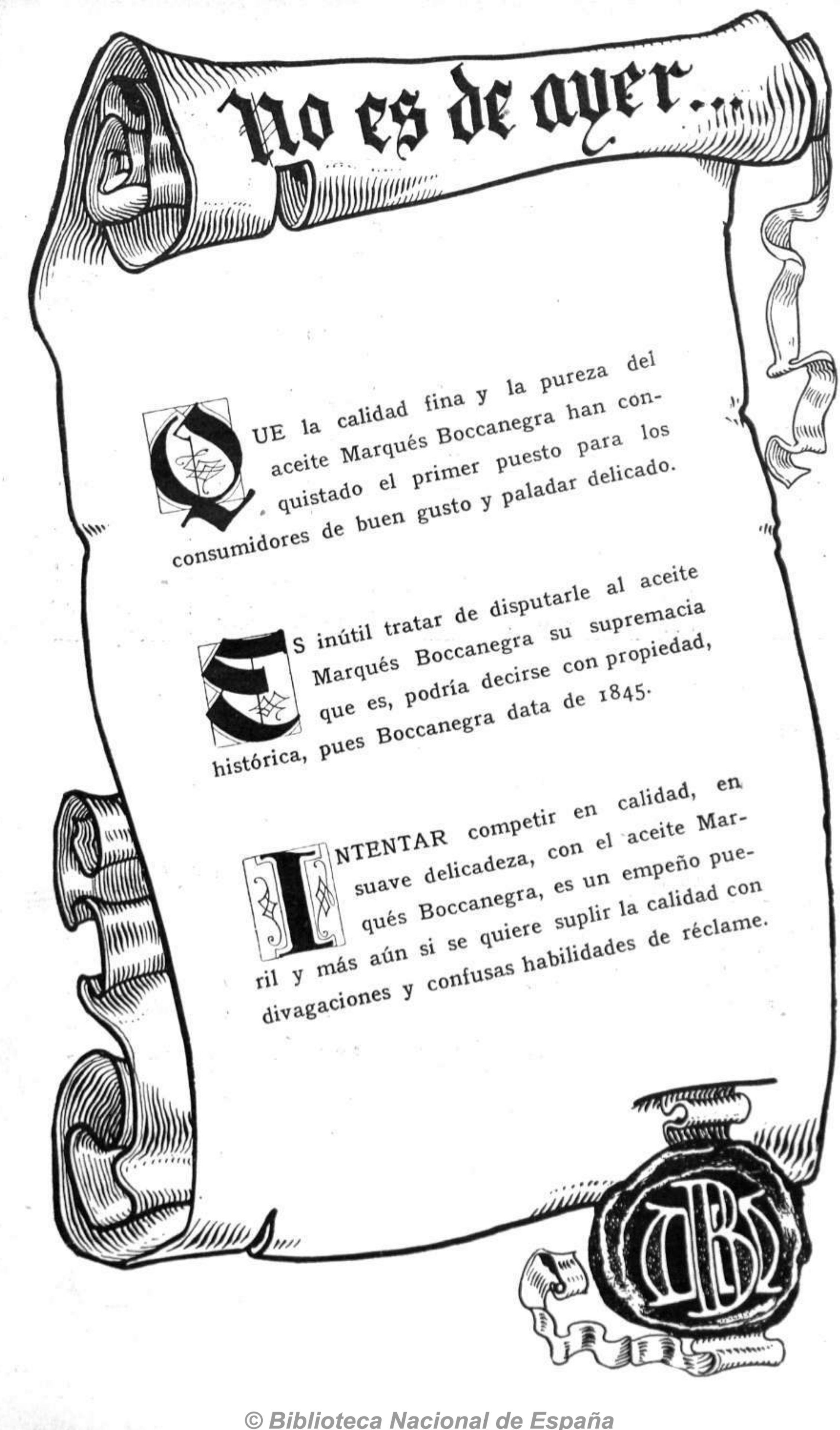
fué y desde remotos tiempos, en los comienzos de la era cristiana, cuando Craco fundó a Cracovia, poco a poco los dominios se fueron ensanchando, sus monarcas, unas veces hereditarios, las más elegidos, se hicieron respetar por la Europa central, y el glorioso apogeo culminó con Sobieski, rey en 1674. Sitiada Viena por los turcos, amenazada la cristiandad, el emperador de Austria y el papa pidieron auxilio a Polonia; Sobieski acudió con 36.000 guerreros, derrotó a los turcos y les obligó a volver a su país. Europa pagó bien tal servicio a la muerte de Sobieski, en 1696, se presentaron candidatos al trono príncipes de varias naciones, y aquella elección fué el principio del «finis Poloniee». Las ambiciones se desencadenaron, aprovecharon los monarcas que vieron las discusiones de los nobles en aquella especie de república, y puede decirse que desde entonces Polonia no fué independiente más que de nombre, sus reyes le eran impuestos por Rusia o Prusia, y en ellos tuvieron los polacos sus peores enemigos.

En 1772 perdió 200.000 kilómetros de territorio, que se repartieron rusos, prusianos y austriacos; en 1793, Rusia y Prusia, se apropiaron de varias provincias. Polonia se alzó en armas, a la cabeza se puso Kosciusko, y con aquella sangrienta guerra que terminó el 3 de enero de 1795, quedó borrada del mapa la nación polaca. Napoleón el Grande hizo concebir a los polacos la idea del resurgimiento; pero en el tratado de Tilsit quedó desvanecida, se confirmaron los anteriores repartos, creándose tan sólo un ducado de Varsovia. Vencido el emperador, en el tratado de Viena se acordó volver todo a su anterior estado, y con el territorio de Cracovia se formó una pequeña república independiente, último residuo de la libre Polonia que, en 1846, a raíz de las revueltas contra Alemania y Rusia, pasó a formar parte del imperio austriaco.

Tal es a grandes rasgos la historia de ese pueblo infortunado, que en el transcurso de dos siglos recobra por tercera vez una libertad que está muy lejos de ser definitiva.

Fin de año escolar

Maestras egresadas de la Escuela Normal N.° 1, de Rosario de Santa Fe.



No es de ayer...
QUE la calidad fina y la pureza del aceite Marqués Boccanegra han conquistado el primer puesto para los consumidores de buen gusto y paladar delicado.
ES inútil tratar de disputarle al aceite Marqués Boccanegra su supremacia que es, podría decirse con propiedad, histórica, pues Boccanegra data de 1845.
INTENTAR competir en calidad, en suave delicadeza, con el aceite Marqués Boccanegra, es un empeño pueril y más aún si se quiere suplir la calidad con divagaciones y confusas habilidades de réclame.
MB



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES.

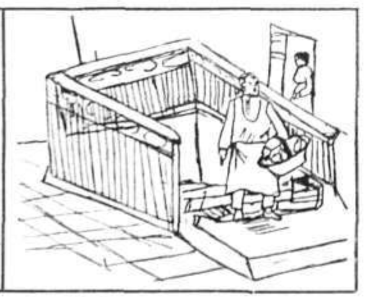


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



28 — En el tocador.
F. BELTRAME.

29 — Tomando una cocinera.
ANA CROVE.



30 — El almacenero con los comestibles.
OBILIO BASSET.



31 — Lección de piano.
A. BUGALLO.

32 — Bailando un gato.
N. TEDIN.



33 — Doña Josefa, lavando.
J. MORINI.



34 — El primogénito.
L. DICHIARA.



FIN DE ESTACION

GRANDES REBAJAS

El público elegante tiene la oportunidad de comprar, en condiciones ventajosas, artículos finos, de rigurosa moda, aprovechando las excepcionales rebajas de precios que hace **La Mondiale** en todos los Departamentos, por fin de estación.

DETALLE DE PRECIOS

Saco y Pantalón «Gabardine», de lana, tonos kaki y marrón, el ambo . . . . $ 45.—

Saco y Pantalón de franela fantasía, tonos marrón, gris y beige, el ambo, $ 15.50

Saco para Sport, de franela blanca, con trencilla azul y franela verde, marrón y azul con trencilla blanca . . . . $ 23.—

Pantalón de franela blanca y fondo blanco, con rayas de colores, modelo americano, ancho y doblado . . . . $ 12.—

Pantalones de brin blanco . . . . $ 5.50

Guardapolvos de brin muy fuerte, $ 6.90

Camisas zephir, de muy buena clase, pechera a tablitas, con puños. Excepcional . . . . $ 2.90

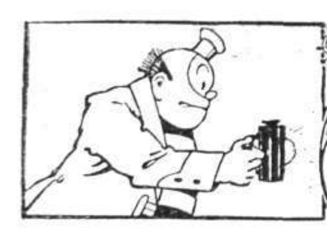
Sombrero de paja rustic, modelo de última moda . . . . $ 2.90

GRANDES OCASIONES en trajes para Niños

Nuestra Casa es la más chic y la que tiene la especialidad en artículos para **Hombres, Jóvenes, Niños y Niñas.**

LA MONDIALE

801, AVENIDA de MAYO, PIEDRAS y RIVADAVIA - Buenos Aires

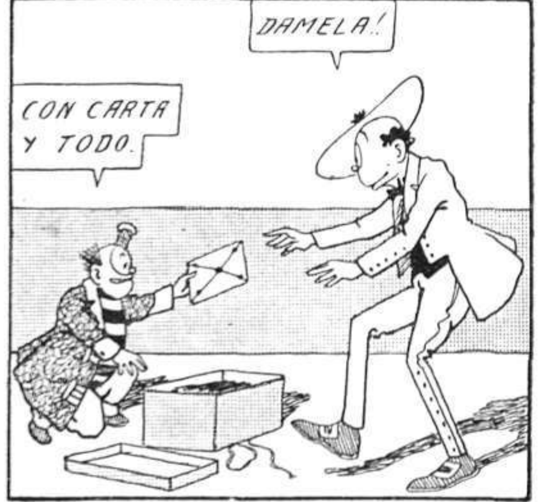


PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

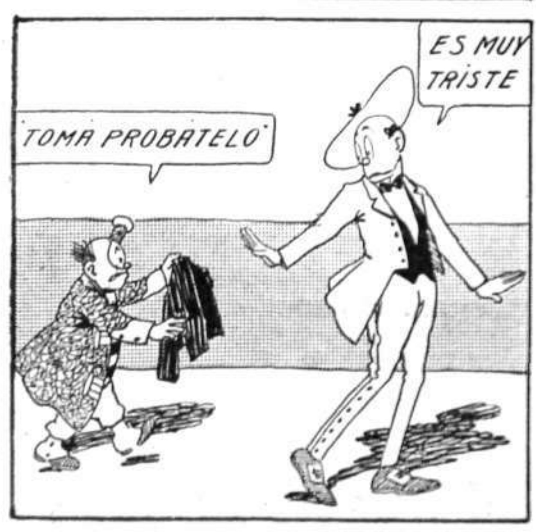






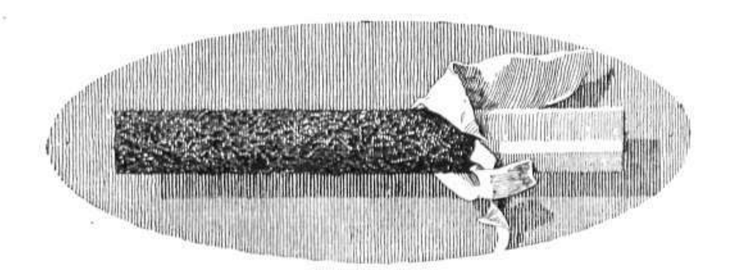








RASGUE EL PAPEL



RASGUE el papel de un cigarrillo Reina Victoria y verá como el tabaco guarda su forma sin deshacerse. Las hebras largas, finas y entrelazadas, demuestran con qué cuidado y habilidad han sido cortadas y puestas en el cigarrillo.

* * *

Y qué magnífico tabaco! Abralo. Note el bouquet del habano genuino. Fíjese en su calidad y limpieza, en la ausencia de polvo y palo.

* * *

EN ninguna parte del mundo es posible conseguir un cigarrillo más fino. La calidad de los Reina Victoria está garantizada por el cuidado sin fin, e incansable vigilancia que se aplican a los mismos y por las grandes reservas siempre en existencia de los mejores tabacos cosechados en la Habana.

* * *

EL secreto de la liga de los Reina Victoria es del dominio exclusivo de sus fabricantes. Ninguna otra fábrica puede emplearlo, ningún otro fabricante conocerlo. Es por esto que los Reina Victoria son distintos. Es por esto que poseen aquel sabor sutil y es por esto también que no puede nunca más estar satisfecho con otro cigarrillo menos perfecto el que haya fumado un paquete de

ReinaVictoria

Los cisnes

Son las últimas horas de una tarde de estío. Un sol moribundo tiñe de grana el horizonte y las nubes lentamente disípanse una tras otras como si se apenaran de abandonar el día.

En una coqueta góndola color de púrpura, con magníficos sillones de terciopelo, Norita, acompañada de sus padres, se pasea por el hermoso lago de Palermo. Otras góndolas surcan también aquella porción de agua, llevando en ellas de un lado al otro encantadores grupos de señoras y de niños. Todo habla a los ojos del espectador, de poesía y de belleza.

Norita siente un gran contento. Pasa junto a los cisnes y les tiende las manitas en actitud de acariciarlos. Pero los cisnes se encuentran distantes de la niña y a medida que las góndolas se acercan, ellos se alejan y graznan como queriendo protestar contra la irrupción del hombre en aquellas tranquilas aguas.

Norita no apartaba sus ojos de los cisnes. Nada la distraía. Ni las risas de los niños, ni las flores que circundan al lago, ni las abejas que ávidas de miel revolteaban en aquellos parajes. La vista de aquella ave, inmortalizada por un músico genial, había hecho nacer en su almita un gran anhelo: poseer un cisne. Así se lo comunicó a su papá, él cual le declaró que era imposible. No queriendo que esa negativa afligiera mucho a su hijita, agregó tiernamente:

— Te compraré uno en la juguetería, ya que tanto lo deseas.

— Gracias, papá. Pero el cisne que tu adquieras no será tan lindo como cualquiera de éstos. Y luego pensativa, añadió: La institutriz me había hablado del cisne como de un ave de blanco plumaje, pero yo veo que también hay cisnes negros.

— Sí, hija mía. Es que constituye una especie originaria de Australia.

— Qué cuello largo tienen, lo mismo los blancos que los austral... ¿Cómo has dicho, papá?

— De Australia o australianos.

— ¿Qué clase de ave es esa?

— Pertenece al orden de las palmípedas.

— ¿Vuelan?

— Sí, Norita. Su vuelo es sostenido y elevado. Tu has podido ya notar lo torpe de su andar y lo desagradable de su graznido.

— ¿Cómo son las patas del cisne, papá?

— El cisne tiene las patas cortas y las alas grandes, como tu misma puedes verlo.

Y el interrogatorio continúa. La niña quiere saberlo todo, hasta obliga a su padre a referirle las leyendas que existen de esa ave predilecta de los poetas. El buen padre, dulcemente relata a su hijita cuanto sabe. La niña, a pesar de sus cortos años, sigue con visible interés lo que su papá le enseña o cuenta. Al terminar éste, la pequeña se levanta, le da a su papá un gran abrazo y besándole, llena de alegría y de admiración, le dice: ¡Cuánto sabes, papito, cuánto!

En aquel instante, la madre que contempla llena de tierna emoción aquel cuadro encantador formado por el padre y por la hija, lanza un grito. Un guijarro pasó junto a ella arrojado por uno de los chicos que tripulaba una góndola próxima. El guijarro estaba destinado a un cisne de negro plumaje que en ese momento sacaba a la superficie del agua su flexible cuello. El niño que ese daño había intentado producir, avergonzado de su acción, pidió disculpa.

Norita corrió a acariciar a su mamá. La señora tenía sobre sus rodillas un hermoso ramo de rosas. Norita miró a aquellas flores y luego a su madre y como cediendo a un idéntico sentir de sus almas buenas, la niña tomó las flores y se las arrojó al cisne a quién debió herir la piedra y que ahora se erguía lleno de majestad sobre las aguas, cubierto de fragantes pétalos.

ADELIA DI CARLO.

La Argentina

A. De Micheli y Cía.

Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

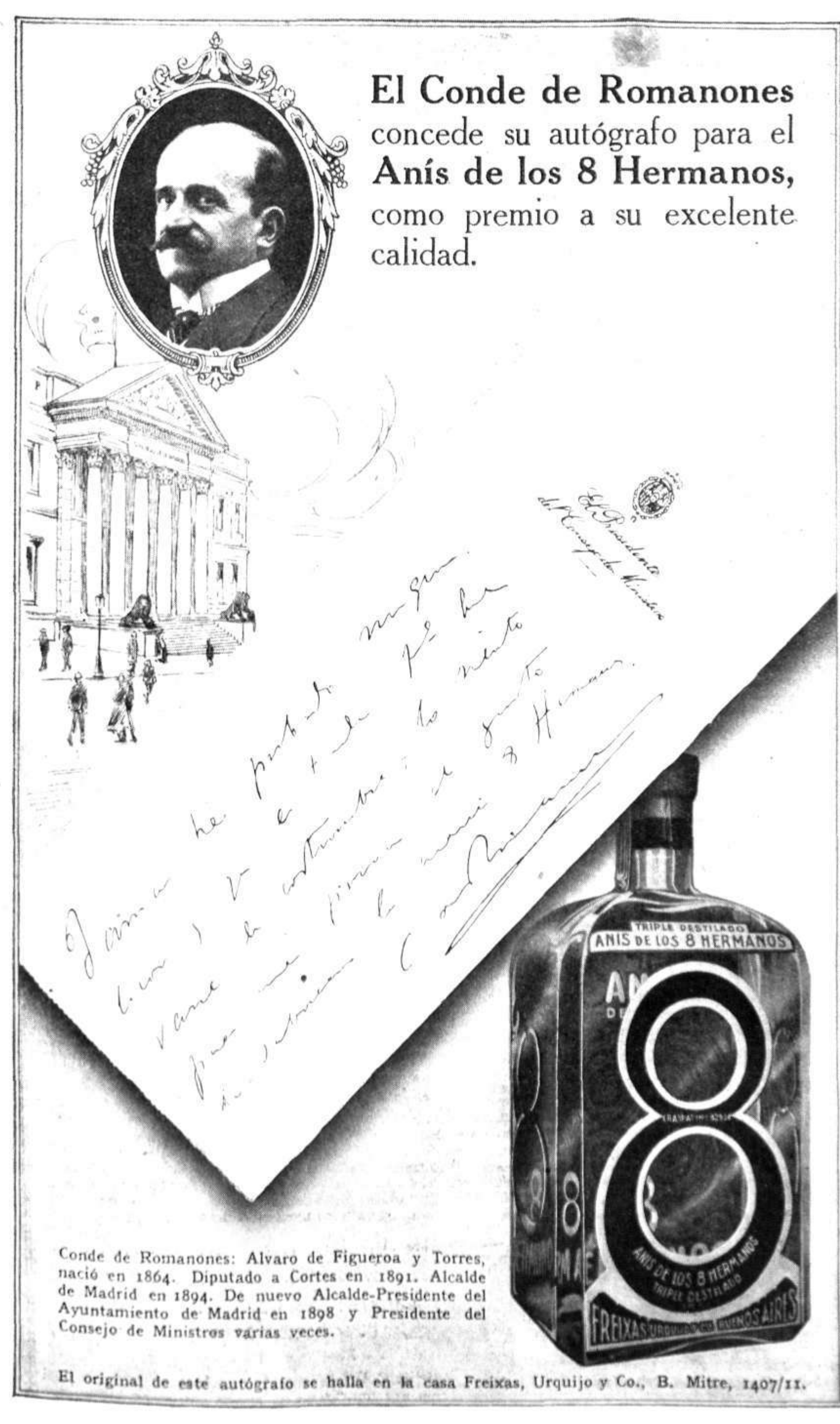
Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 18.

Nombre y apellido ....

Domicilio..

Población... ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



El Conde de Romanones
concede su autógrafo para el
Anís de los 8 Hermanos,
como premio a su excelente
calidad.
TRIPLE DESTILADO
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
Conde de Romanones: Alvaro de Figueroa y Torres, nació en 1864. Diputado a Cortes en 1891. Alcalde de Madrid en 1894. De nuevo Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Madrid en 1898 y Presidente del Consejo de Ministros varias veces.
El original de este autógrafo se halla en la casa Freixas, Urquijo y Co., B. Mitre, 1407/11.



JUNIN. — Alumnos del Conservatorio local de música, reunidos para festejar el éxito obtenido en los exámenes.



OLAVARRIA. — La señora de Salaverri, directora de la academia de corte, rodeada de sus alumnas.



AYACUCHO. — Señora J. B. de Pastor, directora de la Escuela Normal Popular, y las profesoras egresadas.

CATAMARCA. — Nuevas maestras, egresadas de la Escuela Normal, después de haber rendido exámenes brillantes.

SAN FERNANDO. — Señorita P. de Oncal, directora de la Escuela Normal Popular, rodeada de las alumnas, que le tributaron un homenaje.

CORONEL SUAREZ. — Grupo de profesores y alumnas del conservatorio musical, que han aprobado el curso.

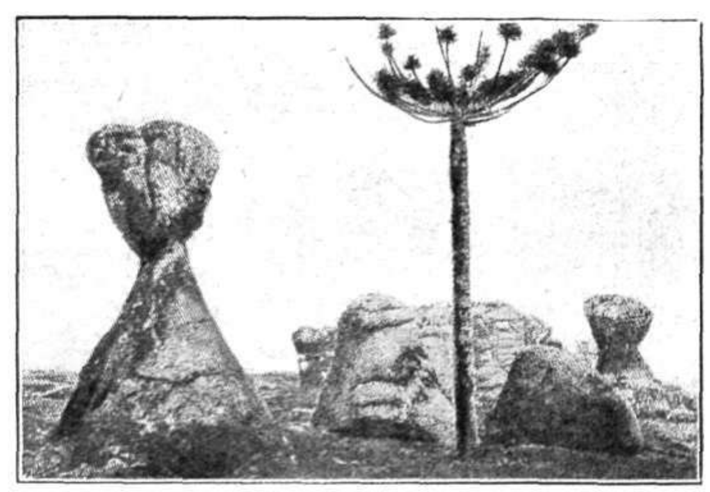


BAYER
ASPIRIN 0,5
La Aspirina
La Aspirina es una medicina valiosa y de confianza, reconocida por todo el mundo como eficaz para combatir los resfriados, la influenza, el reumatismo, la gota, la jaqueca, las neuralgias, los dolores de cabeza y otros dolores.
Los experimentos que constantemente hacen los facultativos médicos de ambos hemisferios, han demostrado, hasta la saciedad, que la Aspirina, además de ser completamente inofensiva, tiene sobre las otras medicinas la incuestionable superioridad de sus efectos específicos. La composición química de la Aspirina no es ningún secreto para la profesión médica.
ASPIRINA es el nombre que ha dado la casa Bayer a un descubrimiento científico, como garantía de su eficacia y de su legitimidad. Por consiguiente, cada Tableta "Bayer", de Aspirina, lleva estampada a un lado la marca de fábrica "Bayer", en forma de cruz, y al otro "Aspirin 0,5", sirviendo así para proteger al público contra sustituciones ilegales.
En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores: Federico Bayer y Cía., Buenos Aires.
BAYER
20 TABLETAS BAYER
ASPIRINA
FEDº BAYER Y CÍA. BUENOS AIRES
EL mejor modo de tomar las tabletas es en un vaso de agua, agregando unas cuantas gotas de jugo de limón o de naranja, si el estómago fuese delicado.

Una ciudad encantada

Ponta Grossa, en el Estado de Paraná (Brasil), población hasta hace pocos años de escasa importancia, es hoy la segunda ciudad del Estado, llave de los ferrocarriles paranenses y floreciente emporio comercial.

Cuando al caer de la tarde, desde los puntos culminantes de Ponta Grossa, colgada a 940 metros de altitud sobre el nivel del mar, se deja explayar la vista escudriñadora, descúbrese en el lejano horizonte, a unos 30 kilómetros de distancia, algo así como las ruinas de una ciudad antigua. Es *Villa Velha*, una de las curiosidades dignas de ser visitadas en el Estado de Paraná. El que por primera vez llega, cree hallarse entre las ruinas de una ciudad ciclópea, muros, torreones, palacios, templos, estatuas, arcos y otros mil caprichos que forjó natura.



La araucaria o pino brasileño, que crece entre las rocas de «Villa Velha»

¿De qué instrumento se valió la Naturaleza para modelar aquellos macizos? Pocos son los conocimientos teológicos que se precisan para entender como la obra se realizó. La *erosión*, el desgaste y destrucción parcial de las rocas por medio de la acción de las aguas y de los vientos que mueven a aquéllas y a las arenas, e impeliéndolas con violencia descarnan poco a poco las más duras peñas modificando su forma.

Las rocas formadas por granos de cuarzo (*asperones, piedras de arenas*) o de caliza, trabados por un cemento más o menos coherente, silíceo, calizo o arcilloso, reciben el nombre de *areniscas*. Forman *conglomerados* y *brechas*, en algunos de los cuales hay cementados cantos de distinta naturaleza. Las areniscas de grano más fino y compacto se emplean para afilar herramientas o como piedras de construcción; en otras el cemento aglutinante deja los granos más flojamente unidos entre sí, como sucede con la arenisca roja que forma los peñascos de *Villa Velha*, en los cuales hay parte de granulación fina y desligada, que fácilmente se hace saltar con la uña, y otra tan fuertemente enlazada por la substancia cementatoria, que sólo a viva fuerza se logra separar.

Esto supuesto, la formación de *Villa Velha* es obvia y sencilla. Supongamos un extenso banco de arenisca de unos 100 metros deespesor, aflorando en la superficie de la tierra. Las aguas de lluvia, royendo las superficies donde la cohesión era menor, dejó casi intactas las porciones más sólidamente unidas, y arrastrados por la fuerza de las corrientes los elementos desunidos, el banco, fué bajando irregularmente o al parecer alteándose las moles más compactas, hasta quedar por la acción combinada de vientos y aguas en la altura de hoy. ¿Cuántos siglos se habrá precisado para ello?

De Rosario

El río Paraná ha sido siempre fecundo en accidentes, debido a sus fuertes correntadas y remansos; las continuas desgracias que la prensa registra y comenta, no sirven para aleccionar a los imprudentes, que sucumben víctimas de su despreocupación.





Oscar Génova. Juana Benedetti. Gregorio Silva.
Que perecieron ahogados en la isla «La Brava».

Los jóvenes Grancia, Gaspar, Paoli, Cura Sagaglia, Levalle, Peissi, Blotta, Pensori, Caparelli, Silva y Génova, y Juana Benedetti, realizaban una excursión por el río, en la lancha «Haley»; abordaron en la isla Brava, donde almorzaron.

El día transcurría en el mejor espíritu y armonía; Silva, Génova y la Benedetti se alejaron al objeto de bañarse. De pronto sus compañeros oyeron gritos de socorro, acudieron, pero tan sólo alcanzaron a ver que Juana se debatía en el agua, desapareciendo prontamente.

Unos pescadores intentaron auxiliar a la Benedetti; pero se lo impidió la fuerte correntada. Avisada la Subprefectura, destacó personal para efectuar rastreos, no obteniendo resultado alguno durante el primer día, pero al siguiente la canoa dirigida por el ayudante Emilio Cabrera, encontró y extrajo los cadáveres. El paseo epilogó así de un modo trágico.



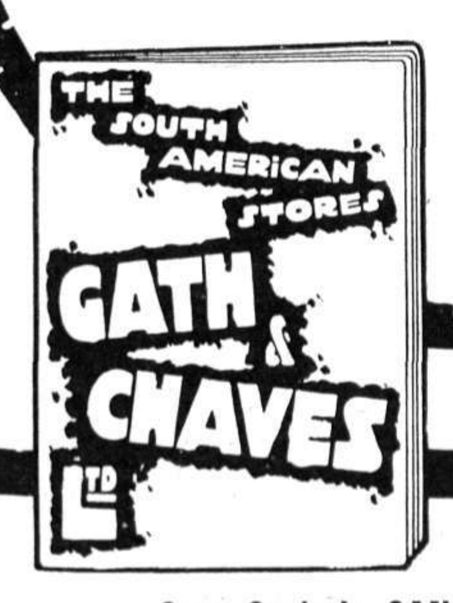
Los conscriptos de la armada, pertenecientes a la clase de 1896, durante el almuerzo que, antes de partir, realizaron en la Prefectura Marítima.

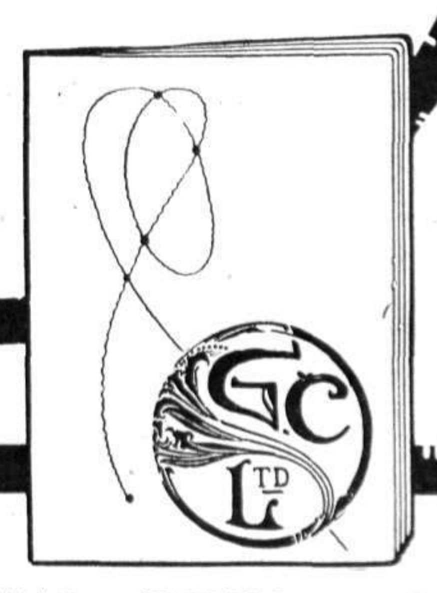


Durante uno de los intervalos de la fiesta dada por la «Agrupación Andaluza», a beneficio de la escuela gratuita que sostiene la institución.

LA GRANDIOSA
LIQUIDACION

de los artículos de Verano, ha sido iniciada en todos los Departamentos de Gath & Chaves, con éxito inmenso. La oportunidad para comprar, se desprende de la misma excepcional baratura de los precios remarcados, y que sólo regirán por unos días. Apresúrese a visitar las casas de Gath & Chaves, ahora que el surtido está todavía intacto.





Casa Central: CANGALLO y FLORIDA
Anexo: AVENIDA DE MAYO, PERU y RIVADAVIA

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 3 DE FEBRERO DE 1917 — N.º 957

Conflicto entre dos deberes

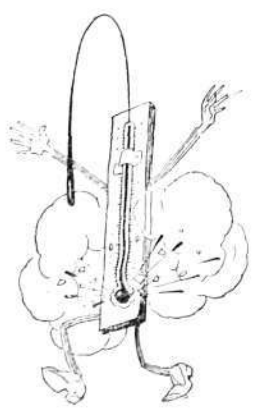


Agente. — De aquella casa lo llaman, parece que se quema algo.

Gómez. — Pero allí tengo que intervenir también, y puesto a elegir, prefiero salir huyendo de la quema.

Dib. de Alonso.

La víctima de todos los años



La ley de las leyes, conocida por todos con el sobrenombre de Presupuesto, da lugar todos los años a los diputados para que en las sesiones extraordinarias hagan algo extraordinario, y como si se tratase de un tango de moda están a puro cortes con los ítems y a quebradas con los incisos.

No hay padre de la patria, que en cuanto ve figurar en la orden del día el cálculo de gastos y recursos no se entrene, y de motu propio, o en nombre del partido que representa, atropella contra éste o aquél modesto ítem donde se guarece un pobre empleado, para dar salida a toda la oratoria de calibre grueso.

Legislador hay, que pasándose de puritano, suprimiría hasta la partida que lo abastece con mil quinientos mensuales; pero es porque sabe que existen colegas defensores de esa partida y de todas. Estos son los optimistas, los que se imaginan que el Presupuesto es la «casa de todos», la «panacea de los estómagos», «el mejor elixir para alargar la vida.»



Este año dominó la nota heroica en la sanción del Presupuesto, y caso nunca visto, hubo sesión que duró veinte horas seguidas, lo que demuestra el aguante de nuestros diputados, no sólo en lo que se refiere a oir latas, sino a darlas.

Y tanto se abusó de la palabra, que se hizo moción para que las interrupciones no durasen más que cinco minutos, y como la oratoria es una facultad que tiende a la expansión y no hay forma de contenerla, en el primer chorro de elocuencia se pasaban los cinco minutos y el presidente ordenaba cerrar el grifo.



La Comisión de Presupuesto, dirigida por Echagüe, tuvo que sostener verdaderas batallas para defender los incisos de los ataques partidistas. Socialistas y radicales, con un ensañamiento inusitado, entraron a tajos y mandobles contra el Presupuesto, y, de haberlos dejado, no queda ítem sano.

Por fortuna las fuerzas de la Cámara se dividieron, y con sus votaciones cerradas, dieron la mayoría necesaria para tranquilizar a las víctimas que los odios partidistas querían hacer.



La barra aplaudía calurosamente a los defensores, no sólo por espíritu de justicia, sino porque la temperatura que marcaba el termómetro era de 38 grados, y la atmósfera se hallaba pesada.

Y tanto entusiasmo hubo entre los legisladores por arremeter contra el Presupuesto y averiarle anexos, incisos e ítems, que hasta el doctor Justo, enfermo y todo, y desde un lecho improvisado, dirigió la palabra a la Cámara.

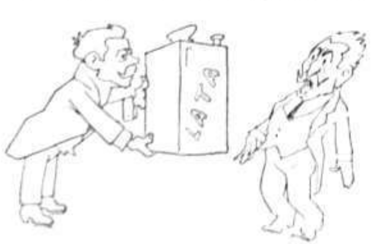


Y desde el lecho del dolor en que reposaba, lanzó frases que eran ayes, y no por los dolores que él sentía, sino por los que hacía sentir con su oratoria demoledora a los que veían sus puestos a la ventura de una votación afirmativa.

Los flamantes ministros también hicieron su debut en estas famosas sesiones, y pudimos conocer con este motivo, no sólo el continente, sino el contenido de estos nuevos secretarios de estado.

Salinas se nos presentó con un rostro congestionado que semejaba un globo de niño y con una oratoria a pequeñas dosis, infalible para combatir el analfabetismo; Salaberry, enyquetado y malabarista de cifras; Gómez, receloso y con mirar desconfiado a los conservadores, que no augura nada bueno; Pueyrredón, petrolero y langosticida hasta abatatar al más acridio de los legisladores; Becú, bello y sonriente como un efebo, derramando metáforas y tropos; Elpidio, hecho un general y no diciendo más que generalidades, y Alvarez de Toledo, embarcándose en todo, hasta en el «Mohino fluminense».

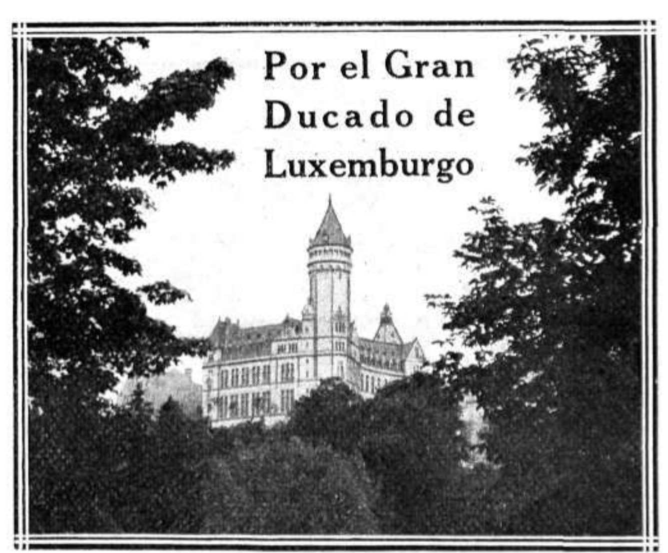
Y entre ministros y legisladores, cortando aquí, agregando allá, desglosando un inciso, apuntalando otro, el Presupuesto, que parecía iba a pasar a mejor vida, tuvo suerte y pasó a la Cámara de Senadores, de donde saldrá, aunque con algunas refracciones, apto para el consumo y para llenar de felicidad durante el año de 1917 a todos los que gocen de sus ítems, salvo que en uno de los inmunerables acuerdos de don Hipólito, se modifique el Presupuesto, y tengan los pobres empleados que lamentar la pérdida de un ítem que era su tabla de salvación, que todo puede ocurrir en esta época regeneradora.



Dib. de Redondo GOYO CUELLO.



Por el Gran Ducado de Luxemburgo



El palacio de la Gran Duquesa, domina a la ciudad en paz.

Cuando se viene con los ojos quemados por las llamas del incendio de la guerra, cuando se ha sentido durante algunos días el odio en torno nuestro, cuando se llega de ver caras con gestos horribles, y cuando se acaban de oir los choques de armas y los estampidos del cañón, la entrada en este oasis de paz nos refresca las pupilas, el alma tiene la sensación de una inefable placidez, los nervios se distienden. Todavía en el tren tenemos la visión de la guerra, porque en estas líneas férreas del Estado del Luxemburgo tienen jurisdicción y mando las autoridades militares alemanas. Por ellas van hacia Francia regimientos y cañones. A esto se reduce toda la intervención alemana en el pequeño Estado, que continúa su vida pacífica, silenciosa y bucólica como si la batalla fuera a miles de leguas de sus fronteras. Así, apenas salimos de la estación, ya no se ven soldados, ya no se ven gestos adustos, todo es calma y vida civil.

La capital del Luxemburgo, en estas horas del atardecer en que hacemos nuestra entrada comienza a recogerse. Las tiendas se cierran, los habitantes están sentados plácidamente en las puertas de sus casas, descansando de las labores del día, las niñas juegan al corro en las plazuelas cantando sus canciones ingenuas que hablan de tardes de Mayo y muñecas con camisita azul, las mocitas forman grupos y se oyen sus carcajadas como saltos de arroyos cristalinos.

En la plaza principal, bajo el kiosco central, hay música, una orquesta que nos recuerda las bandas pueblerinas en las que el cornetín es carpintero durante el día, y en las que el director es el organista de la parroquia. Nos parece la música que ejecutan más alegre, más retozona, más desenfadada. Mientras suenan los pasodobles, y los valses lentos, y las polkas saltarinas, las buenas gentes pasean bajo los castaños bravíos, estos castaños que se nos antojan orgullosos de su esplendidez cuando venimos de ver bosques talados por el cañón, encinas sangrando por la herida que les hizo un proyectil, mimbreras arrasadas por el fuego.

En las casas que forman la plaza principal hay varios cafés.

Estos cafés están llenos de parroquianos: grupos de jugadores de naipes, familias que se solazan, bebedores de cerveza dorada, y todos tienen la calma en sus rostros.

El camarero es joven, ágil, listo; no es el camarero de París o de Berlín, camarero de ocasión porque el verdadero se fué a la guerra, camareros que renquean o que tienen una joroba y que como el ejército los desecha, reemplazan a los que se fueron.

El café es excelente, café de verdad, la leche es leche, y el azúcar es azúcar.

Aquí no se conoce la mixtura negruzca y misteriosa que sirven en Berlín, y la sacarina en tabletas o diluída que sirven en el Kurfurstendamm no ha hecho su aparición. Cuando hemos saboreado la taza de café, que nos sirvieran por un precio irrisorio, vamos a comprar cigarrillos, postales, baratijas que en años venideros nos recuerden nuestra primera visita al Gran Ducado. Y cuando los tenderos nos dicen el coste creemos siempre que se equivocan, que nos piden mucho menos del verdadero valor. Tan acostumbrados estamos a pagar precios exhorbitantes por todo en Berlín, en Viena o en Sofía, que lo que compramos en el Luxemburgo se nos antoja regalado. Quisiéramos adquirirlo todo, hacer provisión para llevarlo a Alemania, en donde nuestra profesión nos obliga a vivir.

¿Cómo no sentir estos deseos delante de las carnicerías abarrotadas de carne, delante de las tiendas con toda clase de víveres? Una de las condiciones que aceptó Alemania cuando requirió del Luxemburgo el paso de las tropas por su territorio, fué que abastecería al Gran Ducado de todas aquellas materias que le fueran indispensables para su vida y que antes adquiría en el extranjero. Y Alemania, hasta ahora, a pesar de que ella sufre carestía, ha cumplido su compromiso. Pero sus envíos al Luxemburgo se reducen casi exclusivamente a café, azúcar, tabaco y algún cereal. Ganado tiene el Gran Ducado suficiente, y su agricultura es rica. La Capital del Luxemburgo, tiene el aspecto de una gran aldea; apenas si una o dos calles son de gran ciudad. Las casas son en general bajas, y así, el palacio de la Gran Duquesa parece imponente, y las iglesias diríase que protegen a la ciudad. A las diez de la noche ha cesado todo el movimiento, el vecindario se ha recogido a sus hogares porque, como en las aldeas, la vida nocturna no existe. De cuando en cuando hay teatro, alguna compañía extranjera (ahora alemana o austriaca), viene a dar una serie de representaciones, y el resto del año, el cinematógrafo basta como diversión a estas gentes sencillas.

La ciudad está en las faldas de dos montes y los dos barrios se unen por un puente de arco único, de atrevida construcción. Abajo está el valle, un valle bellísimo que es lugar de escenas pastoriles. Las calles son estrechas, solitarias, y, en el silencio de la noche, nuestros pasos resuenan hasta hacernos temer que de una ventana salga un vecino tocado con su gorro de dormir para reprendernos porque no le dejamos descansar. Y, deambulando, hemos ido a parar delante de la Legación de Bélgica, una casita burguesa que tiene jardín rumoroso. Un miliciano la guarda, más como formalidad, que como previsión de algún atentado.

¿Quién piensa aquí atentar contra la que fué residencia del representante del pueblo vecino?

Aquí no hay odio contra nadie, no conocen enemigos, y después de haber preguntado nos convencemos de que ni siquiera hay, como en otros países neutrales, partidos políticos o grupos de ciudadanos que hagan públicos sus deseos de que la victoria sea alemana o aliada. Acaso estas buenas gentes tengan simpatía por unos o por otros; pero son gentes calmosas, poco amigas de discusión, y no exteriorizan sus sentimientos. Y no hemos encontrado un luxemburgués que critique la actitud de sus gobernantes al dejar el paso libre a los alemanes.

¿Qué podíamos hacer nosotros?,—dicen,—somos muy débiles para imitar a Bélgica... Esa ha sido nuestra suerte, la de no tener ejército, ni fortalezas, ni cañones. Así nadie puede echarnos en cara que no opusimos resistencia a las legiones del kaiser. Y tienen razón estos buenos cuidadanos; los pueblos han de ser muy poderosos para que su fuerza imponga respeto a los demás, o muy débiles para justificar su inacción.

Después de dos años que vivimos en plena guerra, las horas pasadas en plena paz nos hacen amar a ésta más intensamente. La paz se nos revela con una belleza que jamás le vimos, la paz es un tesoro que los hombres debieran haber salvado de la catástrofe, aunque para ello hubieran sido necesarios sacrificios mutuos de amor propio, y de ambiciones. Aquí, en este rincón de Europa, es donde tenemos conciencia de lo que perdió el Viejo Continente el día 4 de agosto de 1914.

JAVIER BUENO.

Diciembre, 1916.

Valparaíso y sus arrabales



Aun quedan allí las viejas casas coloniales de techo de teja. Al fondo, un cerro plagado de modestísimas casuchas.

Los arrabales de una ciudad son, en Chile como en Pekín, su parte más pintoresca. Los suburbios, con sus costumbres y sus vicios a la vista, — pues que la gente humilde no tiene dinero ni educación sucifientes para ocultarlos en salones y alcobas, — dan a cada ciudad un aspecto o un carácter que la distingue, y ofrecen para el viajero un espectáculo infinitamente más atrayente, más digno de estudio, — de un estudio que comienza en las casas y termina en las almas, — que son su parte aristocrática, lujosa y fría.

Los barrios humildes.

Los arrabales de Valparaíso, son, podríamos decir, únicos. Diferéncianse ante todo por su colocación geográfica, pues que mientras los de cualquier ciudad chilena son planos y chatos, hundidos en la parte más baja de la urbe, los de Valparaíso están en lo alto de los cerros, contemplando bajo ellos la ciudad moderna y rica y siendo para el que llega la primera visión extraña que recibe su vista. Y luego, aquellas casas humildes, viejas y desvencijadas, tienen, a su modo, una «arquitectura» que no es precisamente la de la vivienda modesta de hoy. Y es que Valparaíso es la ciudad de los temblores, y la edificación debe, respetuosa de éstos, conformarse con ser muy liviana para que las violentas sacudidas de la tierra no la destruyan, a ella que, colocada en la falda o en la cima de un cerro, está aún más expuesta a esas misteriosas embestidas de la naturaleza. Y es por esto que esas casitas de los cerros-suburbios son de lata o de tablas, pequeñas y cuadradas, con livianos techos de cinc, llenas de mil ventanitas que se abren hacia la bahía para que sus moradores, encerrados en aquellos palomares humanos, puedan siquiera contemplar el maravilloso espectáculo que se ofrece allá abajo.

Valparaíso es una ciudad extraña; una ciudad cuya parte plana y baja apenas si tiene dos cuadras de ancho, del mar a los cerros, ganadas ellas a aquél, pues que en los tiempos de su fundación los acantilados caían a pico sobre el agua.

Aquel puerto pareciera haber sido dibujado por Zuloaga. Esas casitas desparramadas en los cerros, agrupadas unas y solitarias otras, son el fondo de todos sus cuadros. Aquellas laderas cuajadas de habitaciones modestas que vemos en el Corcito, en Castilla la Vieja o en cualesquier otra tela del notable pintor vasco, están aquí, en Valparaíso.

Si bien en Italia no es extraño encontrar una ciudad o un pueblo levantados así sobre los cerros, ninguno tiene seguramente el curioso aspecto de éste, que plantado sobre la costa misma parece pretender inclinarse sobre el agua para ver reflejado en ella el maravilloso colorido de sus cerros cubiertos de casitas humildes, pues que allí los arrabales están muy en lo alto, en la parte más bella y pintoresca, gozando del mejor aire y teniendo para su placer la dicha excelsa de mirar

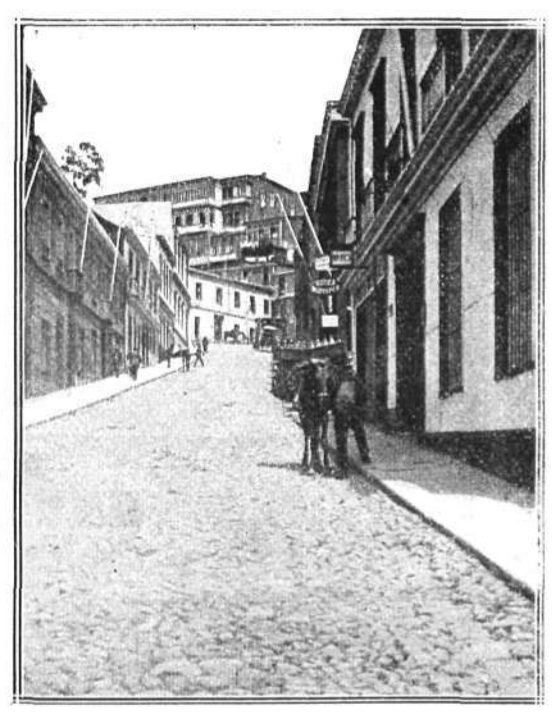
despreciativamente a los ricos y los aristócratas que se arrastran allá abajo, en el plano, entre el hueco de dos calles angostas y torcidas que el mar podría tragarse en un día de mal genio...

Cuando la civilización siga su avance y los cerros de Valparaíso sean bellos y simétricos, llenos de grandes escalinatas, con ascensores formidables, cubiertas sus laderas de chalets y palacios, aquella ciudad habrá perdido sus encantos. Y es que toda su belleza de hoy reside en aquellos cerros que son arrabales, tristes y humildes en medio de los colores chillones de las viviendas, con sus calles sinuosas y empinadas, haciendo zig-zags inacabables hacia los costados y hacia arriba...

De vez en cuando un ascensor funicular lleva y trae gente de arriba abajo, haciendo así, los que en lo alto viven, interminablemente, algo como un aprendizaje aeronáutico constante... Los ascensores son los tranvías de los cerros y hay que pagar para subir en ellos. Y por eso, para los pobres y los humildes hay escaleras que no terminan nunca, con cientos de peldaños, largas como sus desdichas y altas como la que soñó Jacob, por las que de la mañana a la noche caravanas de gente del pueblo sube y baja. Y aquel ejercicio, que da fuerzas a los jóvenes, mata quizá a los viejos... Y hay también calles extrañas, calles de cinematógrafo, laberínticas, magníficas para el crimen «filmado» de un apache, por donde carros muy livianos o más a menudo mulas y caballos con grandes árguenas llevan a los cerros el pan y la carne.

Los cementerios están también en lo alto. Y cuando alguien muere, — lo que en Valparaíso ocurre naturalmente como en cualquier otra ciudad, — tras el coche fúnebre donde el ataúd debe ir atado para que no resbale, marcha una larga fila de deudos y amigos, serpenteando al ascender por el borde balaustrado de un cerro, semejando con sus trajes negros y sus pecheras blancas a esas caravanas de pingüinos que con la cabeza baja y las torpes alas caídas van en busca de comida. Y esa subida tras el ataúd, bajo un sol que abrasa, es como el último dolor que aquella muerte ocasiona...

Pocas ciudades tienen para el que llega a ella por el Océano, más curioso aspecto. Valparaíso es un inmenso anfiteatro, amplio y alto, en el que todas las casas parecen mirar hacia el agua, impasibles y despreciativas durante el día, pero curiosas e inquietas cuando a la noche, al prenderse todas sus luces, son millones de puntitos luminosos que revelan la existencia de un mundo que mora sobre cerros y laderas. Es un formidable anfiteatro, sobre un escenario de agua cuyo foro es el Pacífico infinito... Y tan formidable que no sería de extrañar que, allá por el año 2000, alguna empresa yanqui o alemana le alquilase por un día para dar en él, ante un millón de espectadores desparramados en los cerros, el espectáculo emocionante de un soberbio combate naval...



Una callejuela que nos recuerda Italia, y que bien podría servir para escenario de una película cómica...

CARLOS FCO. BORCOSQUE S.

Uno de los tantos ascensores que llevan a los cerros.

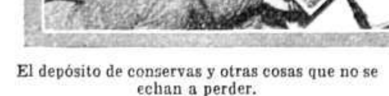
La vida barata estudiantil

Un grupo de estudiantes norteamericanos resuelve el problema.

En los Estados Unidos, como en todas partes, hay estudiantes pobres, para quienes resulta un verdadero problema la continuación de sus estudios, a causa de los escasos recursos pecuniarios de que disponen. Un grupo de diez y seis de ellos, estudiantes de la Universidad de Pensilvania, urgidos por su deseo de seguir estudiando y por la pobreza, resolvieron unir los pocos recursos de cada uno, formar un fondo común y vivir juntos, gastando lo menos que les fuera posible.



El cocinero, sirviendo una taza de té.



El depósito de conservas y otras cosas que no se echan a perder.

Para ello, alquilaron una casa barata, en un barrio modesto de la ciudad, la amueblaron con lo que cada uno tenía, y dispusieron su régimen de vida, con la firme intención de no apartarse de él.

Se dividieron las funciones, cuyo desempeño se hace por turnos. Cada día, hay cuatro estudiantes encargados de la atención de la casa común: uno, hace el aseo y arreglo de la casa, barre, limpia, hace las camas, etc.; otro, ejerce las funciones de cocinero, y dos, se encargan de las compras.

Para que éstas sean más baratas, han comprado por mayor todo lo que es susceptible de poder guardarse, como conservas, harina, papas, maíz, miel, etcétera, de manera que lo único que compran día a día, es la carne, el pescado, los huevos y la verdura. Y como se ha establecido una especie de competencia, cada uno se empeña, cuando le toca el turno de ser comprador, por adquirir lo que necesita, por el menor precio posible.



Los pollos han de ser bien escogidos, gordos y baratos.

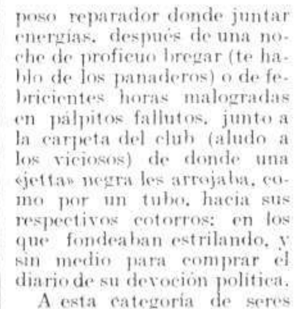
De esta suerte, los estudiantes en cuestión han logrado poder vivir con cuarenta y dos centavos oro al día, todo comprendido, casa, luz, alimentación. Es, como se ve, un caso práctico de cooperación, que tiene, además, como una de sus bases principales, la verdad formulada en el conocido proverbio francés: Nadie le sirve mejor a uno, que uno mismo.

Y los diez y seis estudiantes viven felices y contentos; y como viven con tan poco dinero, no les faltan cada mes unos cuantos dólares para emplearlos en honestos pasatiempos, sin que se haya dado el caso de que ninguno falte a sus obligaciones.



Antes de invertir el dinero de la sociedad, hay que estar seguros de invertirlo bien.

ESTILOS CRIOLLOS — La carta favorita



Las primeras claridades de un alba algo enturbiada por la garúa, llevaban seguro ataque a las sombras de una noche empecinada y cruel, pero ya muy de vencida y en tren de próximo espiante. Hechas las tinieblas a un reinado (más vale período presidencial) de diez pachorrientas horas, les gustaba la papita y no querían largar, ni por un queso, el cetro de su lóbrego dominio.

A prolongar su dilatado imperio contribuía, con empeñosa tenacidad, lo encapotado de un cielo invernizo, extendido por sobre la ciudad toda, con espesor que parecía impenetrable. Pero el sol, procediendo con la confianza de quien se sabe ganador en fija, sin aparecer aún en el andarivel del firmamento, multiplicaba progresivamente la luminosidad de sus ateridos rayos; y corriendo sin castigar, iba aclarando de a pocos el tenebroso horizonte, para sacar al paisaje de la penumbra donde yacía medio emponchado y confuso.

Los soñolientos y ya cansados faroles de la iluminación suburbana, raleados a económicas distancias, extinguían su luz parpadeando desmayadamente, como si aburridos de una vez por todas, estuviesen por presentar la renuncia indeclinable de sus misios resplandores.

De a puchitos no más, los inarticulados ruidos iniciales de la vida madrugadora, iban surgiendo aislados, secos y detonantes, en medio al silencio de reposo que envolvía al sosegado barrio bonaerense. El abrir de los postigos con que la carnicería próxima se aprontaba al ajetreo del expendio; la remoción de canastas y cajones operada en el mercadito de la esquina, al preparar la artística exhibición de su policromática verdulería; el estridente rodar del primer tranguy, que al deslizarse por la curva inmediata chillaba como si le estuvieran cuereando vivo; el rítmico trotar del maturrango en cuyos lomos se cacheteaban los tarros, donde el vasco lechero introducía a la ciudad el blanco zumo de la vida... ya muy manipuleado...; todos los sacudimientos, choques y restregones, en fin, anunciadores de la actividad diurna, sonaban a intervalos irregulares, reanudando los espasmos de otro nuevo período de labor, igual al precedente, y como él cansador e implacable.

Tan diversificadas vibraciones, eran signos expresivos de una acústica áspera y ruda. Ellas constituían como un llamado brutal a la demás pobre gente, para que recomenzara el cumplimiento de su feroz condena a trabajos forzados. Hasta el vigilante de facción, casi tan encapotado como el cielo, paseaba su tedio a grandes trancos y trabajaba al tratar de sacarse, muy apurado, el frío mañanero...

Aquellas súbitas e inconexas manifestaciones motrices, eran patentes señales de la perra vida: que desde la almohada de cada humilde catrera, obligaba a pararse a una cabeza, ni despierta ni dormida, pero poblada de afanes, y cuyo propietario se disponía a la encarnizada lucha por la conquista del puchero cotidiano; vale decir, por el logro de una mísera tumba de carne... si no prefería mejor bajar a la otra, muerto de necesidad y para toda la siega.

El escasísimo tráfico animador de la vialidad orillera, no llevaba la misma trayectoria, ni mucho menos idéntica intención. Mientras la mayoría de los viandantes seguían una dirección centrípeta, para buscar en el interior de la gran urbe el escenario de su tarea habitual, algunos agarraban rumbo a la periferia, cruzándose en su camino, y como si le disparasen a las apremiantes preocupaciones que empujaban a los otros. Tan cierto es, como me estás leyendo, que buscaban reposo reparador donde juntar energías, después de una noche de proficuo bregar (te hablo de los panaderos) o de febricientes horas malogradas en pálpitos fallutos, junto a la carpeta del club (aludo a los viciosos) de donde una «jetta» negra les arrojaba, como por un tubo, hacia sus respectivos cotorros: en los que fondeaban estrilando, y sin medio para comprar el diario de su devoción política.

A esta categoría de seres castigados, pertenecía por derecho propio, el infeliz Agenor, joven y apuesto morocho, calavera provinciano, que estaba dragoneando de estudiante de derecho; por más que se torcía demasiado y no estudiaba ni fóforo, como no fuesen combinaciones, datos y cábulas, que le mandaban al biombo vuelta a vuelta. Procedente de no importa qué ciudad cuyana, ya estaba en el tercer año... de repetir el primero de su pesada carrera (que por lo visto resultaba de tiro largo) causa de que era una fijota lo de sus reiterados aplazamientos, por no saber ir a clase ni estudiar un solo día.

—Si no sabés una papa, ¿para qué rendís examen?—le decía un compañero. Y Agenor, que era un filósofo, contestaba sobre el pucho. Porque me expongo a pasar...

Pero, al paso que iba, no entraría ni «placé», condenado a comer cola.

Vivía en el barrio aquel, donde estaba amaneciendo, porque su señor papá, en otrora diputado nacional y siempre pichinchero incorregible, había adquirido, en remate judicial, un terreno allí ubicado y que pensaba poblar viniendo tiempos mejores... si volvían a sacarle padre de la patria.

Por pronta maniobra, sólo había edificado una reducida pieza; de material, eso sí; pero poco competente y sin gran comodidad. Allí perdía el muchacho lastimosamente el tiempo, mientras el terrenito lo iba ganando, gracias al cargoso afán de los propietarios circundantes, quienes cinchaban a contrapunto por la creciente edilidad del progresista barrio: espléndido paraje, cuyo porvenir brillante quedaba descontado de antemano. (Esto, como es de maliciar, según el desinteresado dictamen del martillero que intervino en el negocio.)

«Prima facie», parecía ventajoso que el joven Agenor habitase casa propia; pero, mirándolo más despacio, resultaba un choclo bárbaro. Sólo de tranguy, carruajes, changadores, mensajeros y propinas, se le iba una chorrera de níqueles, cuya suma mensual sobrepasaba con mucho, el monto del alquiler de una piecita en el centro.

El mal negocio se explica; como Agenor andaba demorado en sus estudios, aun no había pasado la materia de «Economía Política».

Pero no eran las erogaciones del rubro «locomoción y transportes» lo que desequilibraba sus desvencijados presupuestos: lo que producía frecuentes desniveles en sus siempre comprometidas finanzas, era su arraigada pasión por la curiosidad de «verlas venir»... y hasta de «verlos llegar»... a la raya. Pues su afición al juego, lo mismo le arrastraba a la carpeta del club social, que a la cancha del hipódromo de turno, donde buscaba impaciente las sacudidas nerviosas que sabían procurarle los vaivenes del azar. ¡Y qué «jetta» la suya! Casi nunca ganaba... ni para sustos...

Una vez que concurrimos con él a una ruleta balnearia, fuí testigo presencial de la menguada decencia con que la perra fortuna le trataba al desgraciado. El sin ventura, paraba un peso a la tercera docena, cada vez que la máquina entraba a bailar. ¡No te digo mientе! Durante más de hora y media, no cantaron los grupís sino números petizos. ¿Te das cuenta, lector? ¡Puros números dígitos!

Un circunstante que andaba en la buena, y que, sin duda por eso, estaba haciendo el gracioso, se comidió a aconsejarle:

— No se empecine, mi amigo, en jugarle a los números altos... La bolilla no ha de dejar la querencia que ha agarrado recién, aunque para pastorearla ponga usté en la tercera docena... bandera de remate y música...

¡Qué razón que tenía el comedido!

¡Pobre Agenor! Sobre todo, por la época del día que le vemos regresando, a deshoras, a su «garçonniere», no acertaba un solo tiro, ni a las patas de un parejero, ni a las de una sinvergüenza sota. ¡Cosa bárbara, mi amigo! El pobre decía que andaba humedecido de los perros... Y agregaba, con tristeza: Soy tan suertudo, que si llegase a poner negocio de paragüería... capaz de perderse las cosechas, por la seca...

Sigamos con nuestro cuento. La madrugada de la referencia, Agenor había vuelto a su chalecito «a patacón por cuadra»; y no porque en junta de médicos se le hubiese recomendado el ejercicio pedestre; si no es que en el «Tongo Club» le habían pelado por dos veces: primero, el cráneo, en la peluquería de la culta institución; y luego, la platita, en la enmarañada fronda del nemoroso, pero medio salado «monte criollo.»

Lo que Agenor, desmoralizado y transido de cansancio, llegó a casa, donde vivía «solo su alma»; peló la llave; abrió la puerta de calle; penetró a la habitación para acostarse a dormir (así debemos creerlo)... y nada tendría yo que apuntar en esta página, si diez minutos después no hubiesen sonado, adentro de la pieza, tres formidables estampidos de arma de fuego, que de entrada no más, fueron el bochinche, la batata y el comentario, de aquella madrugadora cuanto tranquila barriada.

Y ¿cómo no? si allí jamás sabían ocurrir acontecimientos de esos que alimentan la crónica policial de los diarios... ¿Tiros? Sólo se oían una vez al año; cuando los librepensadores, más o menos ateos, agarran para la pirotecnia apoteótica la resurrección de «Nuestro Señor Jesucristo»... Ya se sabe que la piadosa celebración puede dejarle seco, de un balazo, al transeunte más distraido e inocente; pero nadie le hace juicio a las consecuencias de tan cristiana entretención.

Ahora era muy diferente; podía ser asunto de cuidado... ¿Caso de suicidio? ¡Tal vez! No sería extraño, en un jugador fundido. ¿Quién sabe?

Fuera lo que fuese, ello es que a seguida de los tres tiritos, entró a caer por el lugar del estruendo, casi toda la población disponible de la incipiente barrida: como ser, el francés de la carnicería, el gringo del mercadito, el gallego del almacén, un turco perteneciente al alto comercio de «tutto a vinte»... y algunos otros curiosos anónimos, dispuestos a adjudicarse voz y voto en el suceso... Para que el país estuviese representado en aquel muestrario de nacionalidades sólo faltaba un criollo, y también acudió, aunque un poco rezagado, el infaltable vigilante de la esquina.

Su advenimiento causó excelente impresión e hizo que repuntaran de inmediato los ánimos encogidos. Felizmente, la policía no era ya lo de antes, cuando estaba desmonetizada por la arbitrariedad de sus procederes y hasta por lo guarango de sus maneras. Ahora, la presencia de un casco, marca gallo, era garantía de seguridad, justicia y buen gobierno. Por eso el chafe mereció una acogida elogiosa, donde corrían en yunta la simpatía y el respeto, lindo casal que tenía este fruto de bendición: la tranquilidad.

Como el vigilante, consciente de sus atribuciones, sabía que le estaba prohibido penetrar a la casa, en tanto desde ella no se demandasen sus auxilios, o de no, mientras careciese de orden expresa para allanar la morada, se limitó a tocar pito (única cosa que podía tocar en la emergencia) llamando al oficial que habría de iluminarle con sus luces.

Y a la expectativa de tan importante refuerzo se hallaba aquel ilustre senado, cuando un de repente todas las espinillas entraron a temblar con unánime jabón: recién acababa de sonar, con horrísono aparato de estruendo, la cuarta detonación de la siniestra serie. Aquello pasaba de castaño a obscuro. No era cosa de estarse allí, hechos unos zonzos y sin adoptar una resolución en forma, cosa de evitar, si podía ser posible, la producción de una desgracia inminente, que hasta por filantropía estaban obligados a atajar.

Suerte que cuando reaccionaron los espíritus, todos los presentes uniformaron sus vistas, convidando al agente a que se determinase de una vez.

Confortado por los requerimientos de la pública opinión, el vigilante ya no quiso saber más: informado por los vecinos de que el estudiante no sabía jamás trancar la puerta, de adentro, empujó ésta suavemente; la entreabrió con gran sigilo... asomó por el hueco la cabeza... y casi se muere de risa, al presenciar la inesperada y medio cómica escena que se ofrecía a sus ojos. De espaldas a la autoridad que le estaba mosqueteando, Agenor alzaba el armado brazo, en cuya convulsa mano rebrillaba el níquel de un revólver. La actitud del energúmeno era la del combatiente que en un duelo espera la voz de mando, para dar gusto al dedo en el gatillo del homicida artilugio.

Frente a él, y a cosa de dos varas de distancia, aparecía clavado en la pared con unas chinches, el contendor de nuestro amigo; una carta de jugar a barajas, ya bandeada por cuatro buracos que olían a chamuchina...

— ¿Qué anda haciendo, amigo? — le preguntó el vigilante, creyendo habérselas con un loco.

— ¿Y qué quiere que haga? — contestó el enojado Agenor, sin siquiera tomarse el trabajo de curiosear al inesperado interpelante.—Aquí me tiene, contrasucediendo a balazos a este ladrón cinco-de-oros, que esta noche pasada me ha robado en el club, quinientos de la nación...

Al oir esta respuesta, el semblante del botón se demudó contraído de una manera inefable: medio cabreado, le dijo:

— Pero no me haga eso, niño; que no está ni medio bien...

— ¿Y por qué no lo he de hacer?... ¿Es que no estoy en mi casa? ¡Va... liente! ¿No está el herrero de al lado, jorobando todo el día, siempre a puros martillazos?... Déjese de embromar, pues; y no me interrumpa, amigo... Ya ve que estoy ocupado...

Es de advertir que Agenor, mientras se expresaba así, entornaba el ojo izquierdo, y le ponía los puntos al oro central, aun ileso, del naipe.

— ¡Qué no! (insistió el vigilante): que no haga eso, le digo. Se lo pido por servicio...

— Pero, ¿por qué no voy a hacer mi gusto en vida, si no perjudico a nadie?

Y el furioso Agenor se disponía a hacer el quinto tiro de la ruidosa pruebita, cuando el agente, ya muy enojado, entró a la pieza; se le fué al humo al estudiante, y sujetando triunfador el brazo bochinchero, pugnaba por barajarle el revólver.

— ¡Qué me deje no más... le mando! (rugió desesperado, Agenor).

Como nuevamente el chafe se dispusiera a hacer uso de la palabra, el público, que en el dintel de la puerta seguía ansioso la escena, esperaba una imperativa invocación de la ley... algo sobre el respeto debido a las ordenanzas municipales en vigencia... Pero, lo que Agenor se debatía para no ser desarmado, y agregaba, ya fulo:

— ¡Mire lo que hace!... ¡Qué le puede pesar luego!... ¿Por qué no me larga?

— No es por nada, niño (remató persuasivo el vigilante). Claro que usté está en su casa... y puede hacer lo que se le dé la gana... Es que (con tono confidencial) le voy a ser franco...; no le tire al cinco de oros, que es... mi carta favorita... ¿Y cómo no lo va a ser, si ya me ha dado un platal?...

SEVERIANO LORENTE.

Dib. de Fortuny

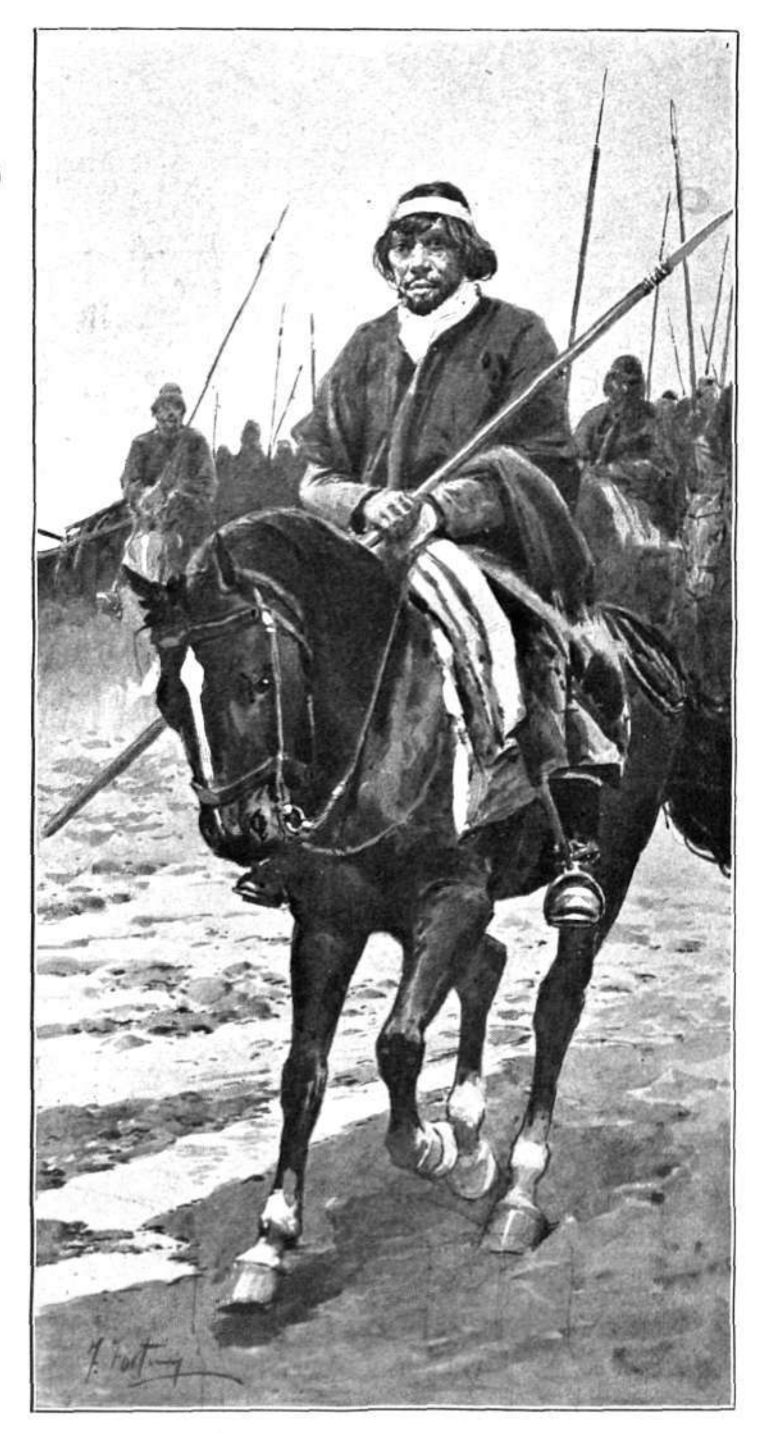


FIGURAS
DE ACTUALIDAD
POR MAYOL



El Senador Nacional
por San Juan
Dr. Angel D. Rojas

EL MONTONERO



Ya se alejó por la senda
de la Muerte y del Olvido
el soberbio héroe atrevido
de la gloriosa contienda;
la hiperbólica leyenda
narra proezas del valiente,
y la guitarra elocuente
con su sonoro lenguaje
musicaliza el coraje
de aquel varón insolente.

Logró la rudimentaria
idea de su derecho
y le hizo bulla en el pecho
toda su sangre de paria;
la sumisión centenaria
se rebeló por instinto,
y en el enorme recinto
de las nativas praderas
fulguró en las montoneras
un sable de gloria tinto!

Cuando sonaba la hora
de los siniestros degüellos
iba luciendo destellos
la lanza exterminadora;
jamás la audacia invasora
su gesto altanero ha errado,
y con su corvo mellado
y su recio brazo herido,
quizás le hallaran vencido
pero nunca acobardado!

Y era de ver el coraje
con que asistía al entrevero
aquel Aquiles de acero
de nuestra Iliada salvaje;
¡cómo se impuso el gauchaje
con sus hirsutas legiones
cuando enlazando cañones
por las pampas se extendía
rompiendo la artillería
con sus briosos redomones!

Ceñida sobre la frente
la tosca y mugrienta vincha,
y tintineando en la cincha
la nazarena impaciente,
iba la turba imponente
despedazando gramillas,
entre un flamear de golillas
y un ulular de protestas,
que extremecía florestas,
abras, montes y cuchillas!

Como un escapulario
nuestra divisa nativa
castigando el viento iba
con su flamear temerario;
el ñandubay centenario,
la quebrada, el llano, el río,
se tambalearon al brío
de aquella partida loca
que se golpeaba la boca
en su entusiasmo bravío!

Fué siempre de los primeros
en las vanguardias bizarras;...
si se crispaban sus garras
temblaban los extranjeros;
los porfiados entreveros
constituyeron sus fiestas,
y si hollaban sus florestas
las nazarenas de otros
sobre el lomo de los potros
cabalgaban las protestas!

¡Oh, montonero insolente
del ademán corajudo,
Aquiles agreste y rudo
de nuestra Iliada luciente!
La amplitud del continente
se salpicó con tu gloria
y la brillante victoria
de tu gaucha montonera,
resplandece como hoguera
en los fastos de la Historia!

Daniel Elías.

Gualeguay, 1917. *Dib. de Fortuny.*

El Dry Farming en Catamarca



Plantitas del algodón del Perú, consociadas a un cultivo de porotos, en secano, en el Vivero Nacional de Catamarca.

Catamarca es una de las provincias que más se resiente de los efectos de un clima muy seco, por la falta de lluvias.

Allí a donde llegan las aguas que descienden de los hermosos cerros, los efectos son sorprendentes: una hermosa y exuberante vegetación, ricos alfalfares, ricos parrales, naranjales y otros frutales, ají, tabaco y muchos otros cultivos.

Pero a primera vista, a los ojos del más vulgar observador en cuestiones agronómicas, es fácil notar la falta de aptitudes en la mayoría de los agricultores.

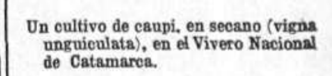
Más allá, a donde no llegan las aguas de riego, empieza la tristeza, el desierto, los tuscanales reemplazan a los cultivos, las cabras a las hermosas lecheras holandesas, algunos quebrachos, algunos algarrobos y nada más.

¡Y pensar que todo esto podría transformarse, que todos estos tuscanales podrían producir algo!

Digo esto pensando en los experimentos efectuados en el Vivero Nacional, situado a pocas cuadras de esta capital, y que tuve el placer de visitar en estos días.

Aprovechando del anterior período de las lluvias, se cultivaron en el mismo Vivero varias clases de plantas en cultivo secano, entre éstas el caupí, maní, porotos, algodón, tabaco y maíz. Todos estos cultivos, exceptuando el tabaco y maíz, dieron resultados satisfactorios.

Una planta de algodón del Perú, a los 5 meses de edad, en el Vivero Nacional de Catamarca.



Un cultivo de caupí, en secano (vigna unguiculata), en el Vivero Nacional de Catamarca.

Del caupí fué cultivada la variedad Unknown o Wonderful, que dió 33.335 kilogramos de pasto verde por hectárea, el cual se transformó en 5.000 kilogramos de heno excelentísimo. El caupí, por semilla, dió 860 kilogramos de semilla por hectárea.

Del maní fueron cultivadas dos variedades: la española y mamouth; la española dió mejor resultado, dejando un beneficio neto de $ 740 por hectárea.

Fueron cultivadas dos variedades de porotos, una de manteca y la otra de cuarenta días. Los porotos de cuarenta días fueron destruídos por completo por la langosta.

El algodón dió 1.470 kilogramos de capullos por hectárea, y la variedad cultivada fué la Texas Wood.

Téngase presente que estos plantíos, a más de ser sometidos a cultivo en secano, sufrieron una fuerte invasión de langosta, arruinando algunos de ellos.

Los olivos, las viñas, están también sometidas al cultivo sin riego, y tanto los unos como las otras prometen un resultado halagüeño.

Estos experimentos son de una importancia capital, pues vienen a demostrar cómo se pueden utilizar terrenos al parecer estériles por su falta de lluvias.

G. Medina.



Dos amelgas de porotos, en secano: a la derecha, porotos de 20 días, destruídos por la langosta; a la izquierda, porotos de manteca, que la langosta dejó intactos, en el Vivero Nacional de Catamarca.

CURIOSIDADES



UN HÉROE FRANCÉS. — *El general Cordonnier, que secunda al general Sarrail en el mando del ejército aliado en Salónica, es un héroe de Francia, y su fama de fría bravura la acreditó en la famosa batalla del Marne.*

Ese día, en Thieblemout Faremant, un obús arrojó por tierra todo el Estado Mayor de la brigada.

La impresión de la tropa fué terrible, y las líneas se conmovieron y pusieron al descubierto a los artilleros que, a su vez, retrocedieron abandonando las piezas. En este instante solemne llegó Cordonnier, que al darse cuenta, exclamó dirigiéndose a la tropa:

— Sino van ustedes, iré yo solo a cuidarlas.

Ante su gesto volvió la calma, y cada uno ocupó su puesto de peligro.

Otro día, en el Argonne, dictaba un parte a su ayudante, cuando penetró una granada por la ventana de la habitación y el oficial tuvo un sobresalto.

— ¿Qué tenéis? — dijo el general con calma, y continuó su dictado.

Actualmente el general Cordonnier, manda el ejército francés que ocupa a Monastir, y avanza contra los búlgaros.

Contrabando de guerra

En Londres se inauguró hace poco una exposición muy interesante. Se trata de diversos objetos encontrados por la censura militar inglesa en las cartas y encomiendas dirigidas a Alemania de los países neutrales.

Se ven en ese nuevo museo las muestras más curiosas de una nueva industria, nacida de la guerra, cuyo único objeto es engañar la supervigilancia de las autoridades para hacer llegar a Alemania, productos y objetos de que tiene mucha necesidad.

Con una habilidad y una ingeniosidad que imponen la admiración, esos artistas de una nueva industria se dedican a dar a los objetos que quieren mandar a Alemania, el aspecto más inocente y distinto del que ordinariamente tienen. Por ejemplo: se abre el último número de una revista norteamericana para niños: adentro, va una libra de manteca. He aquí una caja de semillas de tulipan: está llena de caucho. Ese paquete de diarios, cuidadosamente enrollados, y con las extremidades tapadas con corchos bien disimulados, contiene en su interior jamón, o arroz, o tabaco, o caucho, o cacao, etc. Por fin, en muchas cartas sencillas se metía una delgada hoja de caucho o una fina lámina de metal.

Una mantelería original

Mrs. Alec Tweedie, distinguida dama de la sociedad londinense, posee una mantelería verdaderamente original.

Un día, a uno de sus invitados a comer, un político entonces muy en boga, se le ocurrió, durante la charla de sobremesa, escribir su firma con lápiz en el mantel; y a la dueña de casa se le ocurrió, para conservarla, bordar la firma en seda encarnada. La idea gustó, y desde entonces, Mrs. Tweedie hizo que sus invitados, políticos, escritores, artistas, grandes damas, firmaran en sus manteles para bordar después las firmas en seda roja. Así, en la mantelería de esa señora, figuran más de 400 firmas de hombres y mujeres distinguidas, inglesas y extranjeras.

Mas aún: algunos artistas dibujaron en los manteles de Mrs. Tweedie sus propios retratos, también bordados después en seda encarnada. Entre esos curiosos dibujos figuran los retratos de Arturo Pinero, Samuel Evars, Juan Lavery, W. Orpen, Grossmith, Furnias y muchos más; y además, muchos otros dibujos debidos al lápiz de los más grandes dibujantes ingleses, especialmente los del *Punch*.

Goethe en Verdun

Todo lo que se refiere a Verdun tiene ahora interés. Hace más de un siglo, Goethe formaba parte del ejército de los aliados, alemanes y austriacos, que había invadido Francia con el objeto de concluir a sangre y fuego con la Gran Revolución, que pronto habría de contestar con Valmy y Jemappes, y haciendo rodar en la guillotina la cabeza de Luis XVI.

Mientras los austriacos bombardeaban Verdun, Goethe se paseaba por unos viñedos con el príncipe de Reuss. ¿De qué conversaban? ¿De la táctica de Dumouriez o del duque de Brunswich? No. De un fenómeno de refracción observado en la mañana de ese día, y el poeta y el príncipe se maravillaban de que «la atmósfera, los vapores, la lluvia, el agua y la tierra nos ofrecen incesantemente matices cambiantes, y en circunstancias tan diversas, que es de desear que aprendamos a conocerlas de manera precisa» — escribía el poeta, años después, en sus memorias.

Cantos de guerra alemanes

Muchos cantos de guerra se han compuesto en Alemania; pero son pocos los que se han hecho verdaderamente populares. Entre éstos figuran los dos que copiamos a continuación. El primero, letra de W. Bush, sobre un aire de Gustavo Wohlgemuth, dice así:

«Nuestro capitán parte para Flandes. ¿Quién quiere ir con él? El camino es largo, muy largo, para llegar allá. Muchos de los nuestros caerán en Flandes. ¿Quién quiere morir allá con nosotros? Una colina sigue a las otras; una muerte honrosa es conforme a la costumbre alemana. ¿Quién quiere morir con nosotros? Antes de que Alemania caiga en ruinas, caeremos con ella (bis»).

El otro canto, letra y música de Augusto Ploehn, es como sigue:

«De pie, alemanes, la patria está en peligro, tomad las armas, proteged el águila alemana. Defended tenazmente lo que nuestros padres conquistaron al precio de su existencia. De pie, alemanes, de pie, proteged vuestra águila. Las filas alemanas se alinean y resisten al este y al oeste. No queremos vencer o morir, no. Queremos vencer estamos obligados a vencer. Que éste sea el santo y seña alemán.»

La colección Leblanc

Hace poco fué oficialmente inaugurada, en París, la maravillosa colección bibliográfica e iconográfica de la guerra, perteneciente a los esposos Leblanc.

Es una verdadera enciclopedia de la guerra; ¡y qué enciclopedia! Todo está allí. Tres mil estampas, cinco mil volúmenes franceses. Todos los carteles todas las proclamas, todos los diarios, todas las revistas. Hay colecciones de sellos postales, álbumes de papel moneda de todos los países beligerantes. Una gran sala, la sala alemana, está tapizada de publicaciones, de estampas, de reproducciones fotográficas, de cromos, provenientes de Alemania.

Todo una casa, cuyo alquiler es de 60.000 francos al año está ocupada por el Museo Leblanc, que cada día enriquece sus colecciones. Numerosos empleados se ocupan en clasificar y catalogar. Doce dactilógrafos trabajan constantemente. Después de la guerra, el Museo Leblanc, único en el mundo, será ofrecido al Estado francés y abierto al público.

El Laboratorio Bacteriológico de la Sociedad Rural de Rafaela

El Laboratorio Bacteriológico de la Sociedad Rural de Rafaela, fué creado a principios del año pasado, y su fundación débese a un núcleo de personas que, sin ayuda de poderes ejecutivos provinciales ni nacionales, han colaborado y colaboran para el engrandecimiento de esta institución.

El doctor Luis Tilenski, jefe del Laboratorio Bacteriológico, nos ha proporcionado una serie de datos importantes acerca de su marcha, que en pocos meses de funcionamiento ha tenido intervención en innumerables casos de enfermedades infecto-contagiosas, como asimismo en la dilucidación de enfermedades microbianas y casos clínicos en el ganado.



Sección Laboratorio de investigaciones.

Dependencias del laboratorio.

Dice el doctor Tilenski: de la serie de enfermedades en el ganado, preocupa especialmente la del Carbunclo, que viene llamando la atención de los hacendados; pero, desgraciadamente, las condiciones de profilaxis no han llegado aún a su estado normal.

En épocas de grandes calores es cuando el Carbunclo realiza verdaderos estragos, a causa de que algunos encargados de establecimientos ganaderos, dejan los animales muertos de Carbunclo abandonados a la intemperie.

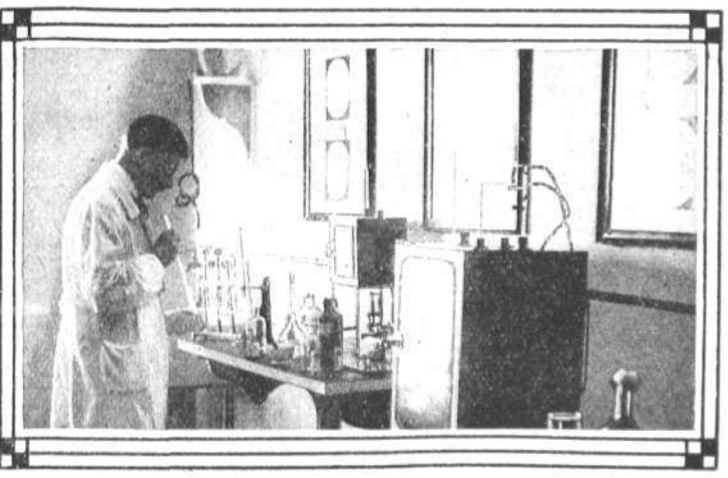
Y, sabido es que, la materia favorecida por el calor, llega a un pronto estado de descomposición produciéndose la putrefacción, y de ahí la aparición del gusano que luego transformado en mosca, — conocida por mosca del Carbunclo, — lleva a todos los vientos el germen; un germen vivo, virulento, que infectando la sangre produce la muerte instantánea.

Nuestras prácticas son las vacunas preventivas; pero debemos también ser ayudados. Es necesario que todo animal muerto sea sepultado a algunos metros bajo tierra, que es el mejor aislador del Carbunclo, de lo contrario estamos expuestos nosotros mismos a sufrir las consecuencias.

Otras enfermedades que hemos tenido oportunidad de confirmar, han sido las de La Aftosa, el Muermo, las Pasteurolosis, Sarna, etc., etc.

En cuanto a la Tuberculosis, enfermedad casi peculiar del ganado bovino, no hemos constatado casos; no siendo así en el sur, pues productos de procedencias desconocidas, clandestinos, plagados de gérmenes vivos, microbianos, han hecho repercusión inmediata de la misma Tuberculosis, en el género humano.

Nuestro Laboratorio, que dispone de un asesor técnico en materia de Medicina Veterinaria, de todos los elementos para exámenes Micro-Bacteriológicos de diagnóstico y, en fin, todo lo relacionado a los esfuerzos de la ciencia, han conseguido los fines de nuestra misión; pero repetimos que la ilustración científica de los hacendados debe procurarse de lleno para nuestra ayuda eficaz... hasta tanto, el país tome mejores orientaciones.



El doctor Tilenski, practicando una reacción biológica de diagnóstico en la equino cosis.

Sarrasqueta árbitro de la paz



Sarrasqueta, para aliviar su tristeza, se va a Europa. Le han nombrado árbitro de la paz — (ya lo es de la elegancia) — y va a La Haya, haya o no haya probabilidades de que sea allá donde se firme la paz.

Va de ángel pacifista; en la mano diestra lleva la cándida paloma, en la siniestra el ramo de aceitunas, y debajo del brazo, por no tener más manos, el pliego de condiciones, que consta de muchos pliegos.

Viajará por la línea del Pacífico, que es la más tranquila, y sino se marea ni le molesta la visita de algún submarino, estudiará las condiciones que impondrá a los beligerantes, que son las siguientes:







Lo primero que decretará, sin olvidarse de poner la fecha, es la libertad completa de los mares, pues ya son muchos los siglos que llevan aprisionados por los acantilados, murallones y diques de las costas.

Hará obligatorio el respeto y protección de las naciones chicas, la tonificación y fortalecimiento de los pueblos débiles, y la libertad del comercio y la reventa sin trabas aduaneras.

Estudiará detenidamente la manera de hacer una paz honrosa y duradera, que ya no se rompa jamás. Podrá ser de bronce, piedra y cemento desarmado para que no se repitan los sangrientos conflictos.







Se refaccionará todo lo destruído durante la guerra, se restituirá a sus legítimos dueños las propiedades perdidas, y se les indemnizará por el tiempo que han dejado de disfrutar de ellas.

Insistirá en la inviolabilidad de las mamás; de sus niños y niñas, y hará obligatorio el desarme general de los ejércitos en campaña que sólo sueñan con conquistas y flirteos.

Se respetarán y harán invulnerables las catedrales. El palacio de la Paz, siendo ya inútil, se dedicará a Cine Internacional.

Y ahora les voy a decir lo que haremos con los armamentos.

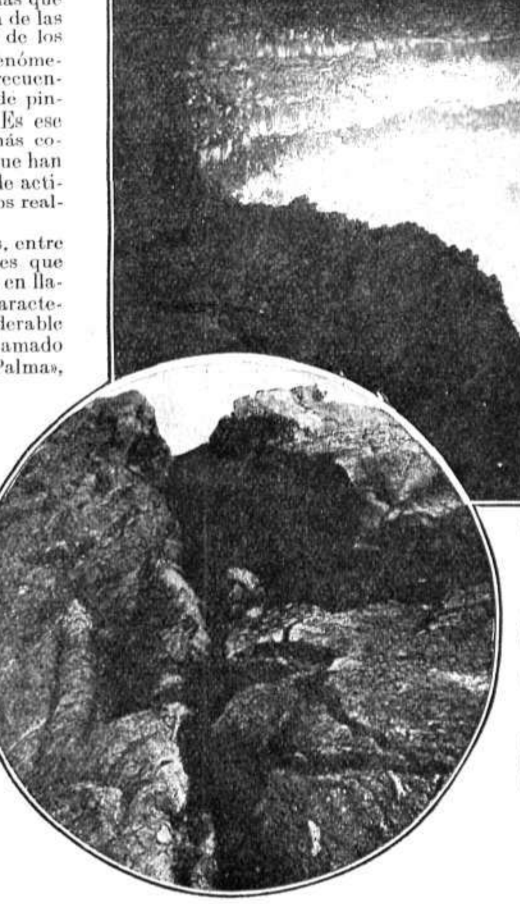
Dib. de Redondo.

La belleza de los cráteres

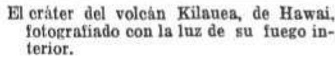
Conocidos son, por estar diseminados en todas partes del globo, los lagos y lagunas que se forman por la acción de las lluvias en los cráteres de los volcanes apagados; fenómeno que, tal vez por lo frecuente, ha perdido mucho de pintoresco e imponente. Es ese uno de los aspectos más comunes de los cráteres que han pasado ya su período de actividad, y existen algunos realmente notables.

En las islas Canarias, entre la infinidad de cráteres que los naturales han dado en llamar *calderas*, el más característico, por su considerable profundidad, es el llamado «Caldera Grande de Palma», que tiene una cuenca de 7.000 metros de diámetro con paredes que se elevan a 2.000 de altura.

El agua de lluvia y los fenómenos atmosféricos han contribuído a ensanchar cada vez más el diámetro de la cuenca del cráter, en forma que por las paredes de éste circulan muchos arroyos que se unen en el fondo de la cuenca; las aguas, buscando una salida, y gracias a su presión considerable, han roto el borde del cráter y se vierten al exterior por un arroyo profundo, llamado Barranco de las Angustias, que baja a la playa por el lado del Oeste.



Enorme grieta abierta en un monte de lava fría.



El cráter del volcán Kilauea, de Hawai, fotografiado con la luz de su fuego interior.

Este fenómeno constituye por sí sólo uno de los aspectos más pintorescos de los cráteres, fecundos, por lo demás, en cualquier estado geológico, en bellezas de una incomparable majestad.

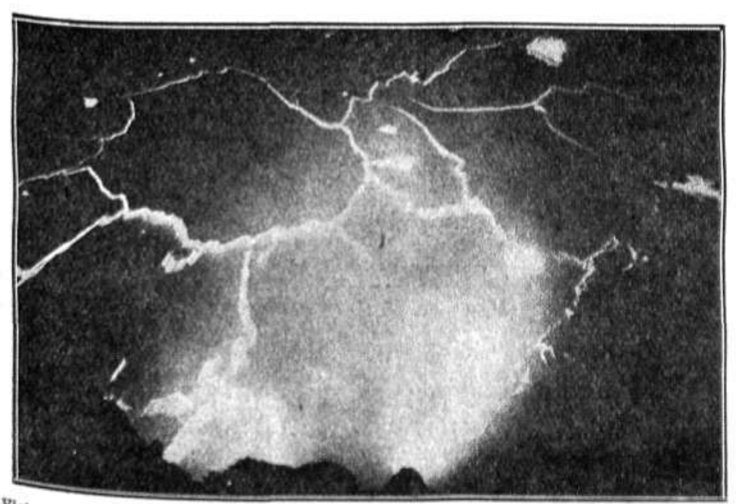
Otro de los elementos que más se caracterizan por su caprichosa evolución en las zonas volcánicas, es la lava. Según que ésta sea viscosa o fluída, las formaciones a que da lugar sus corrientes son diferentes.

En el primer caso se producen eminencias en forma de cúpula, que van creciendo por la superposición de casquetes debidos a las erupciones sucesivas, de lo que hay ejemplos en los volcanes traquíticos y andesíticos de Bohemia, Auvernia y el Eifel.

Si, por el contrario, en el segundo de los casos, la lava es de una fluidez extrema, y no la acompañan materias fragmentarias, origina conos lisos de los que es ejemplo notable el vasto cráter de Kilauea, en Hawai, de unas 2 millas de largo por una, aproximadamente, de ancho. El fondo del cráter, es una planicie con lagos de lava muy fluída, en constante ebullición. El nivel de esa masa ígnea ha variado con el transcurso del tiempo, y así, en los muros que la rodean, existen plataformas o rebordes. Esos muros se alzan sobre la cavidad inferior, donde se hallan a 342 pies de altura, limitando el alto terraplén que se asienta a 650 pies de altura y está compuesto totalmente de innumerables mantos de lava, como un acantilado de roca estratificada.

El cráter de Kilauea, al que nos venimos refiriendo, es uno de los más notables que se conocen, y de sus bellezas dan cuenta las fotografías que publicamos, notables bajo todo punto de vista. La primera de las fotografías fué tomada en agosto del año próximo pasado, a las 3 a. m., habiéndosele dado a la placa tres minutos de exposición, a la luz que despide fuego interior, y por ella, puede darse cuenta el lector de lo abrupto que es el enorme cráter constituído por materias graníticas llenas de anfractuosidades.

Los estudios realizados hasta ahora, tanto en este, como en todos los cráteres de importancia, dejan aún subsistente la curiosidad de los sabios, que no han dicho a su respecto, todavía, la última palabra.



Vista parcial de un cráter, en la que se ven los relámpagos producidos por las descargas eléctricas.



El tajamar de las colonias

Atravesaba las colonias del Uruguay en una noche tan clara, que la sombra del sulky, del caballo y la nuestra se reflejaba distintamente en los caminos y nos perseguía dondequiera que íbamos. Podíase leer perfectamente un diario. El campo brillaba como una esmeralda cuajada por la luz. ¡Ah, noches entrerrianas, tus lunas son soles de plata! Extasiado ante tanta blancura, oí de repente, en un recodo, unos ruídos roncos. Pedro me dice:

— Es un lechuzón.

Casi le digo que era imposible por lo fuertes, cuando se repiten. Nos acercamos a ellos. Era realmente un buho, y estaba parado en el poste del alambrado. ¿Quieres, lector, creer una cosa? Principió, al vernos, a reirse a carcajadas. Parecía un loro. No me olvido aún de sus acentos guturales. No sé si serían la soledad, la hora o el sitio; pero me helaron. El ave, al aproximarnos, voló; y Pedro agrega:

— Por aquí hay algún enfermo.

Fastidiado ante la ciencia misteriosa y sin razones de Pedro, le pregunté:

— ¿Y cómo sabes?...

— Por el modo de volar — me contestó.

Al bajar una cuchilla, divisamos tres hombres que corrían un bulto blanco. Creí, — sin saber por qué, — que fuese un potrillo; pero Pedro, con su sabiduría campestre, díceme:

— No; es una mujer.

«¡Una mujer corriendo en el campo, a media noche!» — me dije. — «¡No puede ser!» — agregué, — porque no quería contradecirle, para después, ante la evidencia, aparecer doblemente ignorante. Preferí más bien callarme.

Apresuramos la marcha. Vimos unos ranchos; acto continuo, unas llamaradas...

— ¡Fuego! — exclama Pedro.

De éste, no había duda, — y nos lanzamos en su dirección.

Era en un dormitorio. ¿Qué había pasado? Una virgen vestida, adornada de velas y cintas, ardía, y las llamas estaban a punto de comunicarse a un lecho contiguo, revuelto y destendido. Un individuo asustado trataba de apagar el fuego, y al notar nuestra entrada en son de ayuda, coligió, a pesar de que estábamos de botas y emponchados, que no éramos malhechores, — y gritó en buen español:

— ¡Agua, agua!

¡Qué agua! Allí no había agua, y mientras la buscáramos, todo habríase convertido en cenizas. Pedro, sin más ni más, arrojóle su poncho al rostro de la Virgen, y yo, en un santiamén, cerré la ventana y la puerta.

— ¿Para qué cierra? — me dijo, en señal de reproche...., — porque el peligro nivela a patrones y servidores.

No le contesté,—envolviéndome, a mi vez, no en un aire vengativo ni misterioso, sino científico, porque me acordé de un incendío en alta mar de un cargamento de balas de algodón, y en que el buque, — según Verne, — por simplemente cerrársele las escotillas, llegó apenas humeando a su puerto. ¡Alguna vez había de tocarme a mí, en nombre de la ciencia de la capital, ponerme tieso frente a la sabiduría campestre! La cama principió a arder. ¡La suerte que era de hierro! Le arrojé mi manta. El techo era de zinc. A ser de paja, ardemos todos juntamente con la virgen. Por la excitación del momento, acordéme de los soldados del Chacho, que apagaban a ponchazos los cañones de Paz. El individuo que hallamos adentro, admirado sin duda de nuestra competencia bomberística, estaba sumamente agradecido, mucho más cuando, con ademán científico, exclamé: «¡Abran las puertas para que salga el humo!», dando al incendio por apagado, porque nos sofocábamos como vizcachas ahumadas en la cueva. Al salir afuera, oímos gritos y llantos.

— ¡Es ella! — exclamó el desconocido, — aunque los desconocidos éramos nosotros; y fuese hácia los ayes.

Llegaron tres hombres, que traían cargada a una mujer completamente desnuda, pues no podía llamarse camisa una tela desgarrada, hecha girones, que descubría hasta las partes más íntimas.

— ¡Ayude, *Dotor!* — exclamaron al llegar, refiriéndose a nuestro acompañante.

Mientras él les daba su manita, nosotros nos apartamos prudentemente, coligiendo desde ya que se tratara de una de aquellas desgracias que se ocultan con el silencio misterioso del dolor, y, veladas por la distancia, hay que verlas con los propios ojos para comprenderlas. Sin duda el *dotor* les contaría nuestro oportuno auxilio, porque los tres hombres, luego de colocar a la mujer en la cama, se dirigieron a nosotros, y, con las frases más amables, nos agradecieron nuestra intervención en el incendio.

— Si no es por los señores, — agrega el *dotor*, — arde todo el rancho.

E inclinamos nuestras frentes con aire modesto de salvadores.

Y nos fuimos con el *dotor*, mientras descansaba el caballo, a una enramada próxima.

— Es una enferma de tifus, — nos dijo, — que, en los delirios, no hay quien pueda sujetarla. Los otros días fuése hasta el arroyo. Cuando ustedes llegaban, nosotros corríamos tras de ella. Yo me volví, porque, en ese instante, una ráfaga, al abrirse la puerta, comunicó la luz de la vela al vestido de la Virgen...

— *¡Dotor, dotor!* — gritaba ella desde adentro.

«Lo llaman», — iba a decirle, cuando el *dotor* agregó:

— Sigue delirando. Dentro de un rato se dormirá y se quedará tranquila. Entonces yo me iré, porque vivo de aquí cinco leguas. Esta escena es de todas las noches. Si no me llaman, vengo por seguir el proceso... Esta gente es muy unida, y el médico no puede desampararla. Todas las mujeres de la redonda la han cuidado día y noche; dos de esos hombres son vecinos que acompañan al marido a velar; en la cocina está la mujer de uno de ellos; los hijos de la enferma han sido recogidos por el vecindario para evitar que se contagien, existiendo entre ellos uno de pecho; y los colonos, viendo al marido de enfermero, hicieron sus veces en la cosecha: uno le segó el trigo, otro se lo trilló, aquél se lo emparvó, se lo embolsaron, después se lo vendieron y le trajeron el dinero. Las colonias son comunidades formadas sobre la base del Evangelio.

— ¿Y hay tifus por aquí? — le pregunté.

— Estos campos no pueden ser más sanos, pero el agua de la laguna produce el tifus. El gaucho, si no posee pozo en su rancho, la demanda en cualquier parte, porque es andariego; el colono nuevo, si no ha tenido con qué hacer un pozo, vese forzado a beberla de la laguna, caliente, verde, infecciosa, y cuando al fin lo logra, como el agua es de la primera capa, resulta que también es malsana. ¡Y todavía tajamar, para paralizarla más y que se corrompa más pronto! El colono lucha contra todos los enemigos de la cosecha, y después de vencerlos o caer vencido, tiene, en este ambiente tan puro, que hacer frente principalmente al tifus. ¡Y por beber agua! ¡Como si fuese un delito apagar la sed! El pozo surgente, que en las ciudades surte a los jardines, sería la redención de la salud de las colonias. ¿Cuándo vendrá, para evitar estas afecciones tan largas, tan tristes!...

Al pronunciar esta última palabra, una lechuza chilló en el mojinete del rancho.

— ¡Cruz diablo! — salieron gritando el marido y sus dos compañeros, haciéndola con los dedos.

— Esta gente cree que la lechuza anuncia muerte, — dijo el *dotor*; y en seguida el ave púsose a aletear arriba de nuestras cabezas.

Pedro la ahuyentó de un cascotazo.

— No se morirá, — agregó el *dotor*, — pero tendrá que pasar por todo el proceso, que es terrible. Dura, por lo general, cuarenta días, y recién principia. Tiene que sufrir muchas fiebres todavía, muchos delirios y muchas huídas del lecho como ésta. ¿Y los perjuicios económicos?... Como usted ve, todos los brazos fuertes de la familia se convierten en enfermeros; el vecindario se conmueve... ¡Suerte que los colonos son mutualistas, más por bondad! ¿Se ha fijado usted en sus ojos? Son claros, puros, como los de los niños. ¡Ah, luchadores contra todas las inclemencias, para asegurarnos el pan cuotidiano, no merecerían ser tan perseguidos por beber agua! Las autoridades que con ellos se relacionan, deberían, al menos, ser más compasivas. ¡Qué sería de ellos, o, mejor dicho, de nosotros, si, después de estas afecciones fatales, no les renaciesen la salud robusta y la energía viril! Los trigales se transformarían en pajonales y la producción nacional desaparecería de los campos feraces.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

Dib. de Fortuny.

Era necesario tomarles la fisonomía



Hay hombres que nacen con estrella y otros estrellados. De esta última categoría, era José Gutiérrez, sastre de profesión.

Procedente de España, había llegado a Buenos Aires, con algunas pesetas en su bolsillo, y muchas ilusiones y esperanzas en su cabeza.

¡Pero pobre José! Pasaban los días y no iba ningún cliente. Y no era porque no hubiera hecho réclame. No. Bien lo sabía él que no era por eso, pues algunos pesos le costaron los avisos que hizo repartir. Tampoco era que la gente no supiera que allí había una sastrería, pues un gran letrero atravesaba casi hasta media calle, donde se leía en letras coloradas sobre fondo negro: Sastrería. Y en la puerta de calle, una placa enlozada, de esas que se estilan para nombre de las calles, decía: José Gutiérrez, sastre: 1.er piso, izquierda. No confundir la mano. ¡Y tenía razón! Pues a la derecha había otro sastre...

¡Los pesos iban disminuyendo día a día!

Ya desesperado, resolvió trasladarse a una provincia: Córdoba, Tucumán, Salta. Para él lo mismo era cualquiera. Resolvió irse a Salta, en donde, por pálpito, sospechó que habría pocos sastres.

Una vez instalado, gastó su última plata en poner en el mejor diario existente, un gran aviso de toda una página.

Y empezaron a llegarle clientes y más clientes. Y tantos fueron, que recién al mes, les pudo mandar sus trajes.

Pero luego empezaron a llegar todos a reclamar: que a mi me hace una gran arruga en la espalda; y a mi que me ha hecho una manga más larga que la otra; pues a mi una pierna más corta, y suma y sigue...

Pero José no se achicó. ¡Qué se iba a achicar por tan poca cosa! Pidió que se hiciera silencio, y reuniendo a todos sus clientes, dijo:

Es que, señores míos, aún no los conozco; pero ya verán qué lindos trajes les haré, una vez que les tome la fisonomía...

Dib. de Centurión.

ALBERTO L. GALÍNDEZ.



UN POCO DE CIENCIA

LOCALIZACIONES CEREBRALES

Hasta los tiempos de Descartes, en 1596 a 1650, se situaba el alma en la *glándula pineal*, en la base del ventrículo medio del cerebro, ni se admitía que la masa cerebral pudiera ser órgano necesario a la expresión de las facultades anímicas. La fisiología del cerebro era una pura hipótesis.

El gran naturalista Buffon, a fines del siglo XVIII, negaba que el cerebro fuese el asiento de las sensaciones, afirmando por el contrario que era un órgano de secreción y nutrición en el que los nervios tomaban su alimento como las plantas de la tierra.

El famoso anatómico Sommering, todavía apreciado, con razón, había intentado hacer aceptable la construcción de Descartes, a la que Kant había honrado con una crítica algo irónica, pues aquellos sabios creían que los nervios sensitivos y motores terminaban en la pared de las cavidades que hay en el interior del cerebro, y que el contenido acuoso de éstas era el lazo de unidad con los nervios, cuando apareció Gall, como un progreso indudable, sosteniendo que las circunvoluciones cerebrales eran el órgano de la actividad anímica, y sosteniendo que cada una tiene un valor espiritual distinto, en lo cual acertaba más que en sostener la existencia de 27 órganos cerebrales y la craneoscopia como medio de averiguar el desarrollo de estos órganos.

En 1842, Flourens da un paso más adelante con sus experimentos en los animales, para probar que el cerebro es el órgano de la inteligencia, y atribuye al cerebelo la coordinación de los movimientos. Mas hay que llegar a 1863 para encontrar establecida bien una localización cerebral, la del lenguaje en la tercera circunvolución frontal izquierda, llamada de Broca, por ser éste quien la descubrió, consignando que en los zurdos, o cuando enferma esa circunvolución en edad temprana, sustituye la del lado derecho en su función, que hoy se sabe que no afecta más que al lenguaje articulado, siendo la primera circunvolución temporal el sitio donde se perciben los sonidos del lenguaje, en virtud de cuya percepción, trasmitida por ciertas fibras a la región de Broca, puede contestarse a una pregunta que se oiga.

Con esta región de Broca están en relación otros dos centros: el visual, por el cual nos apercibimos del lenguaje escrito, situado en el lóbulo occipital, y el centro de la escritura, — para copiar y escribir lo pensado, — el cual está situado en la parte superior del cerebro.

A estos centros siguen otros, como los de movimientos de las extremidades, que fueron descubiertos por Fritz e Hitzig, en 1870, excitando eléctricamente determinadas regiones de la corteza cerebral de los monos.

En la parte superior de las circunvoluciones frontal y parietal ascendente, — que corresponden por fuerza a la parte más alta y superior del cráneo, — están situados, de arriba hacia abajo, los centros de los movimientos del miembro inferior, del superior y de la cara.

Cuando se irritan estos sitios se producen movimientos de las piernas y de los brazos.

No es tan seguro el localizar las funciones sensitivas por la parte interna e inferior de estas mismas circunvoluciones, y con igual carácter de incertidumbre se da la de las facultades intelectuales, aunque se sabe que están en relación con el número de células de cada cerebro.

Como la pérdida del olfato ha coincidido con lesiones destructivas del llamado cuerno de Ammon, — parte baja y posterior del cerebro, — a ese espacio se cree van a parar las fibras del nervio olfatorio. Y las del óptico o de la vista van más lejos, allá detrás y debajo del lóbulo occipital. Y como estos nervios de la vista se cruzan y cambian de dirección antes de llegar a la retina, sucede el fenómeno de que un golpe o lesión del occipital en la mitad derecha deja ciego del ojo contrario.

El centro que preside a la audición, está en la circunvolución temporal superior, detrás y arriba de la oreja.

Del encéfalo nacen filamentos o fibras blancas que unen una mitad con otra de los hemisferios, y otras fibras se dirigen a la médula formando cordones como hilos del telégrafo que trasmiten órdenes de movimiento y otros llevan los impulsos de la sensibilidad. Estos últimos van por la parte posterior de la médula, y los primeros por la anterior.

A cada uno de estos hilos o fibras nerviosas, que arrancando en una célula terminan en un músculo, se llama *neurona* (unidad nerviosa de Waldeyer).

La función que está aún más obscura es la del cerebro, que parece presidir al equilibrio del cuerpo y coordinación de los movimientos, pues a él van a parar ciertas fibras del nervio acústico que le dan cuenta de la posición del cuerpo, posiciones que hacen variar la del líquido que contiene cierta parte de nuestro oído (el caracol) con la que ese nervio se relaciona.

En treinta años que llevan de fecha, como se ha visto, estos estudios, no se ha adelantado poco, y no ha de pasar del siglo XX sin que se averigüen otras localizaciones más interesantes aún, correspondientes a las más espirituales funciones del ser humano.

En esta labor tendrá no poca parte el sabio Cajal, con sus descubrimientos de anatomía fina de estas fibras nerviosas, sin cuya anatomía es imposible fundamentar una verdadera fisiología y después una ciencia de la enfermedad.

Los laboratorios de histología, los de psicología experimental, y, en fin, la clínica, nos darán esta obra, descubriendo quizás uno de los grandes enigmas del universo.

DOCTOR PINILLA.

Un hèroe de Francia

El general Nivelle ha sucedido en el mando de los ejércitos de Francia, al general Joffre, a quien se ha concedido el título de mariscal, que hacía mas de 47 años que no se concedía en la gran república.

«Una mano de acero en un guante de terciopelo», se dice entre los soldados, de la disciplina y energía del nuevo general, que ha conquistado su posicion actual en la terrible lucha frente a Verdun.

Es una figura interesante en todo el ejército, que ha aprendido a respetarlo y admirarlo por su bravura y firmeza.



El general Nivelle, en su escritorio.



M. Briand y dos miembros de la mision franco-musulmana a la Meca.

Nivelle tiene 65 años y es alto, poderosamente construído, pero de talle delgado. Es un experto habilísimo en las dos armas de la infantería y artillería y es excelente jinete.

Su mas grande cualidad es su precisión de palabra. Al recibir los *informes*, suele decir: «Precisez».

Tiene memoria prodigiosa, y recuerda el nombre de todos sus oficiales y conoce diariamente el número de los efectivos, manteniéndose cada día al corriente de todos los cambios que se producen en las líneas de trincheras.

La misión franco-musulmana a la Meca

Con gran solemnidad fué recibida por el gobierno francés la misión que, compuesta por eminentes personalidades musulmanas de las diversas colonias francesas *de Africa*, había enviado a saludar al jerife de la Meca, que, como se sabe, ha sacudido el dominio turco y ha formado un reino independiente. Los comisionados fueron muy cordialmente recibidos en la Ciudad Santa del islamismo, y llevaron al presidente de Francia, una muy expresiva carta del jerife, ahora rey de Arabia. Ha complacido mucho a los mahometanos el hecho de que, gracias a la política de los aliados, en Arabia ha podido establecerse libremente la peregrinación a la Meca, que, como se sabe, es una de las principales prescripciones de la religión de Mahoma.

El *grabado* hace ver al jefe del gobierno francés, M. Briand, acompañado de dos miembros de la misión: Hadj Kadour ben Ghabrit, — a la derecha del ministro — consejero del gobierno marroquí, y el aga Sachani, condecorado con la cruz de guerra.

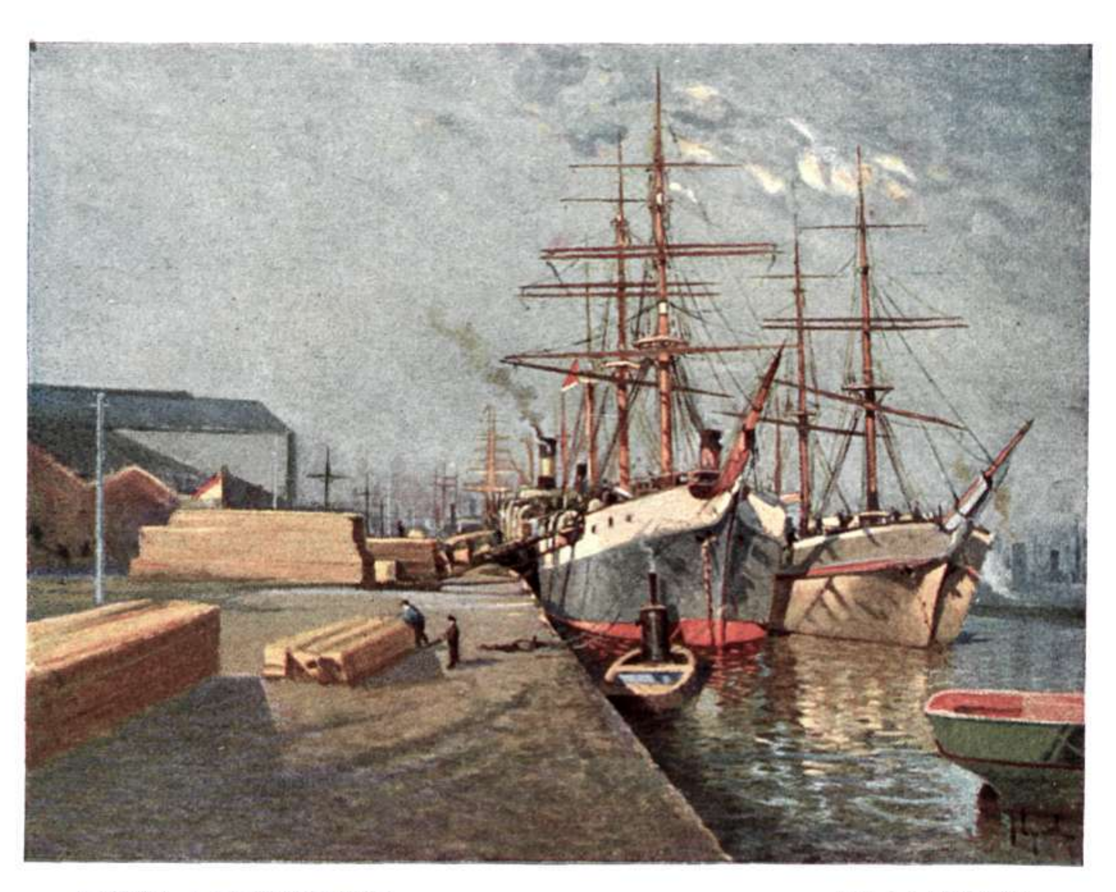
El príncipe heredero del Japón

El 3 de noviembre se efectuó en el palacio imperial de Tokio, la proclamación y reconocimiento del príncipe Hirohito, como heredero del trono del imperio del Sol Naciente. La ceremonia fué solemnísima; en medio del más sincero regocijo popular, sin distinción de clases. Pintorescas procesiones a la antigua usanza recorrieron las calles de la capital nipona, vistosamente decoradas, predominando los colores *nacionales, blanco y rojo*. El príncipe Hirohito,



El principe Hirohito, heredero del trono del Japón.

después de la ceremonia palatina, recorrió las principales calles, siendo calurosamente aclamado. En la noche, el príncipe recibió la visita oficial de los embajadores de la Gran Bretaña, Francia, Rusia e Italia, que le entregaron las insignias de las grandes órdenes de sus respectivos países.



ARTE ARGENTINO

EN LA RIBERA
ÓLEO DE JUSTO LYNCH

El campeón mundial del vegetalismo

Rara vez los apóstoles han sido populares. Antes podría asegurarse que mientras más beneficioso es su apostolado, menor es su popularidad; pero esta regla, como todas, tiene excepciones. El comandante Astorga es una de esas excepciones a la regla general. El comandante Astorga, es, en efecto, muy popular en toda la República y fuera de ella, y su popularidad es merecida, porque la propaganda que hace no puede ser más beneficiosa. La mejor prueba de ello es que muy pocos siguen los consejos del comandante Astorga.

El comandante Astorga, como se sabe, es vegetaliano, el más vegetaliano de los vegetalianos. Tiene el convencimiento, intuitivo y científico a la vez, de que el hombre ha errado totalmente el camino al hacerse carnívoro. Porque es probado que el hombre primitivo fué sencillamente vegetaliano; parece que lo demuestra el largo de nuestro intestino. Sea como fuere, por gula, por hambre, o tal vez por ver que los animales más alentados son carnívoros, el hecho es que el hombre empezó a comer carne, y la carne le gustó. Desde entonces, el hombre no hace sino arruinar su salud y acortar su existencia comiendo carne. Es la teoría de los vegetalianos.



El comandante Astorga, escribiendo su obra sobre el vegetalismo, con más de trescientas recetas.



El comandante, con su hijo, Juan Guillermo Astorga, vegetaliano de raza.

¿Es necesario comer carne? No, contesta resueltamente el comandante Astorga; no solamente no es necesario, sino que es dañoso, porque comer carne es intoxicarse. El comandante Astorga no come carne, y no le hace falta para nada. Es verdad que no es gordo; pero la gordura, si bien predispone al buen humor, no es una prueba segura de buena salud. Se alimenta sólo con vegetales; y está admirablemente bien de salud, tan bien, que la resistencia de su organismo es de todo punto maravillosa. Es un organismo, si no de hierro, por lo menos de tronco de árbol. Las pruebas a que lo ha sometido han sido aterradoras. «Debo recordar, nos dice en una carta que acaba de escribirnos, que hace cinco años, cuando en este mes de enero se insolaban centenares de humanos en las calles de Buenos Aires, achurrascados por los rayos solares que abrasaban cual llamas de fuego a los cuerpos bípedos, yo me tendía sobre calcinantes chapas de cinc, arriba, sobre los techos de Caras y Caretas, rodeados por cuatro fábricas que vomitaban fuego por sus troneras, calcinando más el ambiente, y así permanecí cuatro horas desnudo, levantándome con cien quemaduras horribles, calmando sus graves efectos con barro, y todo para demostrar, como dijo un poeta (poeta vegetaliano, sin duda):

Por eso, hace poco,
un sanjuanino,
más bien dicho un argentino,
de corazón y de pecho
que, pensando en bien de todos,
dice poder conseguir
de que podamos vivir
comiendo fruta y afrecho.
Pero se trata de un argentino
y la cosa está resuelta;
pero si fuere extranjero
sería tan grande el barullo
que se concluirían los yuyos,
en los campos y en las huertas.»



Tomando baños de sol, con su lugarteniente y amigo el señor Luis P. Bellano.

Y el comandante comenta melancólicamente: «Nadie es profeta

tierra». Es verdad. Nadie se resigna a creer que el mejor remedio para el calor es el baño de sol y de barro, que el comandante Astorga preconiza. A pesar de las terribles pruebas a que se ha sometido para demostrar las bondades del vegetalismo, sobre todo en verano, la gente continúa creyendo en los helados, en los ventiladores, y hasta en el té caliente; pero se resiste a los baños de sol en techos de cine. Pero, ¿no sería bueno dejar de comer carne en los días de la canícula? Ya que el programa íntegro del vegetalismo encuentra tantas resistencias, podría llegarse a esa transacción, y así no resultaría tan ineficaz el filantrópico apostolado del comandante Astorga, y en esas condiciones el triunfo de su causa estaría cercano para el vegetalismo.

Terrible experimento que recuerda en su carta, donde actuó de bife a la plancha, saliendo victorioso de la prueba.



De paseo, con su admirador y amigo señor Gutiérrez.

Centenario del Paso de los Andes



Entrada en la iglesia de San Miguel del batallón «Los Andes», de Exploradores de Don Bosco. El abanderado, conduciendo la nueva insignia, para su solemne bendición por monseñor D'Andrea.



Los padrinos, doctor Pelagio B. Luna, y miembros de la honorable comisión nacional del centenario, y las madrinas, señoras de la Comisión auxiliar de cooperadoras, después de la ceremonia.



La estación Retiro, al ser despedida la delegación de la federación mutualista de estudiantes, se vió poblada de familias y comisiones, que acudieron en gran número al acto. El señor R. M. Montes despidió a los viajeros con un breve discurso. Desde una de las plataformas del tren, el señor Asdrúbal Figuerero contestó en términos entusiastas, agradeciendo la demostración que se hacía al grupo estudiantil. La banda del depósito de marinería, tocó el himno Argentino, al darse la señal de partida del convoy.

Emisión menor



Becú. — Es una broma que para nombrar a los amigos, haya que solicitar acuerdo del Senado. Como si se tratara de un menor, que necesita venia de sus padres.



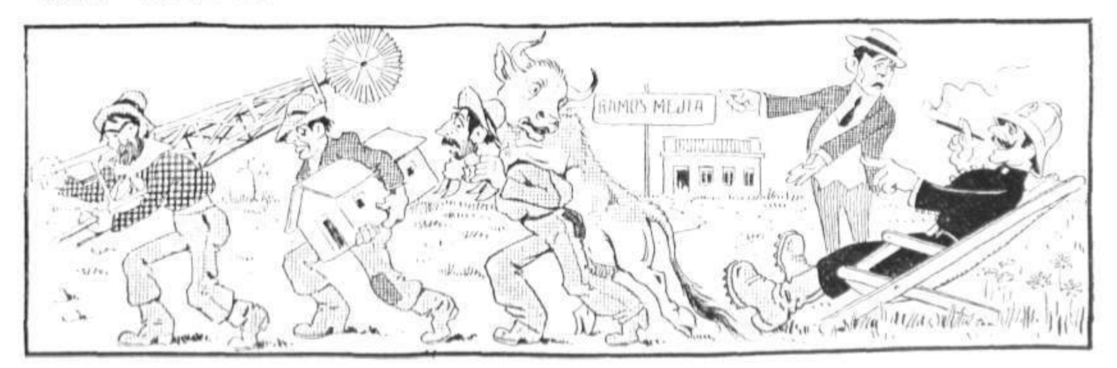
Laurencena. — Por culpa de ese pícaro de Anchorena, están estos chiquilines sin padres... de la patria.



Bascary. — En mí siempre veréis al defensor del azúcar. Yo seré el verbo.
Utniger. — Y yo, la acción.



Pueyrredón. — Yo probaré a los señores diputados, que el petróleo de Comodoro Rivadavia sirve para todo, hasta para quitar manchas.



— ¡Pucha que son atrevidos los ladrones en este pueblo!
— ¿Y por qué no los pone presos, agente?
— No se puede, amigo. ¿No ve que cuando llega la noche se esconden detrás de aquellos yuyitos y no hay quien los encuentre?

Dib. de Polimann.

DE MAR DEL PLATA



Una partida de Water-Polo.



Carrera para niños, hasta once años.



Caza del Pato. — El niño José Martínez, en el momento de cazar el pato, ganador del primer premio.



A la salida del baño.

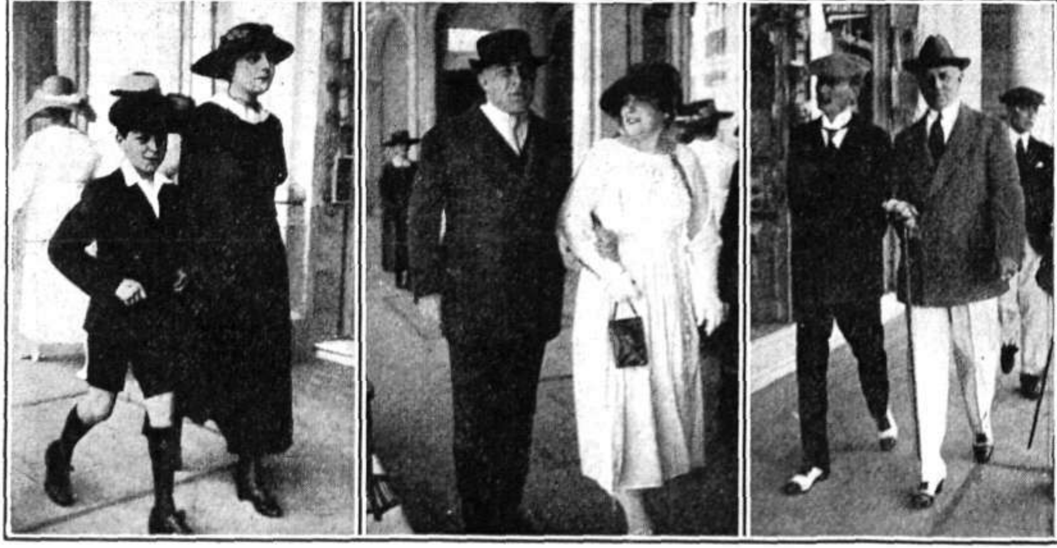


Señora Elisa Alvear de Bosch.

El gran balneario ha entrado en apogeo y diariamente se suceden fiestas, cabalgatas, paseos y bailes. Nuestro gran mundo ya tiene aquí todos sus representantes, lo que vale decir que la temporada veraniega será un éxito. La nota más interesante hasta ahora ha sido el concurso realizado con motivo del aniversario de la inauguración de la Rambla.

Varios niños hicieron construcciones en arena, que llamaron mucho la atención, dando lugar la distribución de premios a una fiesta infantil en extremo simpática.

La compañía del Teatro Infantil, que dirige la señorita Lucila Machuca Juárez, tuvo a su cargo varios números interesantes del programa.



Señorita Salas Martínez y niño Anchorena. Señor Manuel María Oliver y su señora Adela Lojo Salgado. Señor Green y L. González Segura, vicepresidente del «Club Mar del Plata».

Notas sociales

«Curiosidad, tienes nombre de mujer...» No hay apelación posible, ni pretendemos levantar el cargo: sólo podríamos aducir como defensa, que la curiosidad femenina ha valido a la humanidad, no pocos beneficios, y que si se nos reprocha con justicia el afán de averiguar nimiedades, el anhelo de saber y de aprender, puede llevarnos hasta a la investigación científica... pero dejemos profundizar esos arduos problemas, a los espíritud tan superiores como el de Madame Curie, la más grande curiosa contemporánea... y volvamos a nuestras modestas e inofensivas indagaciones: ¿saben ustedes que el ejemplo nos viene de muy alto? Bien podemos confiar en la indulgencia de nuestras incógnitas amigas, las que como yo, curioseamos por cuenta ajena, y sírvanos de atenuante la certeza de que no sólo los espíritus superficiales o frívolos, son los únicos curiosos de este mundo...

Noticias del último correo, — fórmula consagrada por mis honorables colegas, — nos dan cuenta del reciente compromiso de la hija de una distinguida compatriota radicada desde muchos años atrás, en una histórica y coronada villa que la cuenta entre las más prestigiosas personalidades de su mundo intelectual y social: esta interesantísima figura femenina, cuya fastuosa existencia es motivo de admiración para los turistas argentinos a quienes ofrece la hospitalidad más amplia y suntuosa que darse pueda, ha despertado siempre la curiosidad de los que no conocían los novelescos antecedentes de una vida, dignísima por cierto, pero cuyas inusitadas circunstancias revisten singular interés...

No olvidaré jamás la expresión de asombro de un joven diplomático sudamericano, invitado a comer por primera vez en la magnífica residencia de los esposos de... y a quien el amabilísimo anfitrión presentaba tres jóvenes de distintos apellidos, entre los que no mencionó el suyo, y terminaba la prolija enumeración de nombres, diciendo: ¡mis hijos! A toda prisa, tuve que susurrar al oído de mi joven amigo, que se creía víctima de repentina alucinación: «Repóngase usted: el Señor de... es el tercer esposo de la interesante dueña de casa...»

Pues bien: la noticia a que me referí antes, y que me ha llenado de contento, puesto que la gentilísima candidata merecía tal suerte, ha venido a recordarme como se vió dominada en cierta ocasión por invencible impulso de curiosidad, una de las soberanas más inteligentes y discretas del viejo mundo...

Los esposos de... deseaban ser presentados a la Reina Madre, que acordó la solicitada audiencia... y apenas se hubieron cambiado las frases protocolares, recordó la Augusta Señora, que la curiosidad tiene nombre de mujer, y dirigiéndose graciosamente a nuestra compatriota, la dijo: «¡Vamos, cuénteme usted como fueron sus matrimonios...!»

Felizmente no advirtió la cultísima soberana la desastrosa impresión que causara su pregunta, al caballero, que temió verse obligado a escuchar estoicamente las confidencias, pero el ingenio y exquisito tacto de su esposa, salvaron aquella dificilísima situación, creada por el maligno geniecillo de la curiosidad, que demostró ser capaz de sugestionar hasta a la más inteligente y discreta de las soberanas...

¡Qué lejos me ha llevado la breve noticia del concertado enlace de una compatriota aclimatada por completo en el ambiente de su futuro esposo... ahora sí, que volverán a abrirse los célebres salones en que han atesorado valiosísimas colecciones artísticas, sus inteligentes dueños, y acudirá buena parte de la más acrisolada aristocracia, a aquella mansión, animada por el delicado espíritu de la argentina que ha sabido conquistar sitio prominente en una sociedad, cuyo exclusivismo, es proverbial.

¡Pero qué gran insubordinada es nuestra imaginación!... Cuando más deseaba concretar mi pensamiento para contestar la primera carta que me escribe desde Mar del Plata, mi deliciosa e incoherente Mary, olvido el proyectado sermoncillo que pensaba dedicarla, renovando viejas impresiones, y revelando anécdotas de una interesante época de mi vida... Y mi carta ha de ser por hoy muy breve...

«Veo que la temporada *ne bat pas encore son plein*, para ustedes, hijas mías, y que el único refugio que no ha invadido la extraordinaria marea de turistas, es el Golf: te quejas, de que *ni* el Ocean pueda conservar sus propósitos exclusivistas... No te contagies, niña, que no hay nada más triste que vivir del reflejo ajeno... Si llegas a convencerte, que tu naciente personalidad irradia suficiente luz para iluminar el sitio que te corresponde en la vida, no correrás el peligro de imitar inconscientemente el ejemplo de esas cabecitas huecas que se inclinan obsequiosamente ante el rango o la opulencia, y temen comprometer su situación social, por un saludo que ellas juzgan inoportuno...

Elige tus compañeras de todos los momentos, según su educación, y las afinidades que puedan vincularte a ellas... eso es muy justo: pero me apenaría mucho verte formar parte de alguna «coterie» exclusivista, de esas que haciendo alarde de una triste vanidad, pretenden acaparar egoístamente hasta la inmensidad del horizonte... Deja disfrutar a los demás, del Golf, del Ocean, y hasta del encanto que emana del conjunto de elegancia y armonía de ustedes mismas... y debe ser éste más que poderoso, cuando ha logrado convertir a las prácticas mundanas, a más de un iracundo Rabagás...»

La dama duende.

A MI MUSA

Marchemos, musa eximia, entre arbustos de ramas
pequeñas, compartiendo lo ideal de la floresta;
las avecillas cantan, el viento es una orquesta
y el sol tiende en las cosas su túnica de llamas.

El césped me cautiva; los pétalos caídos;
un poema me brindan las rosas; mi Castalia
me la ofrecen los lirios y también una dalia
y los nupciales cantos que surgen de los nidos.

Marchemos, musa eximia; yo siento de que vibras
y acaricias mi frente, y te llevo en mis fibras,
avivando mi estro y aliviando mi cruz;

Y en tanto que tu boca a besarme se inclina,
presiento que te vuelves como una golondrina
que teje en mi cerebro un madrigal de luz!

FÉLIX B. VISILLOE.

ÉXODO DANTESCO

Hoy, retornando a tu manjar divino
en nuestro dulce estilo se rehusa,
Dante, cantarte mi voluble musa
que recorrió tan áspero camino:

Y evocando mi cántico pristino,
quizás Calíope, suavemente ilusa,
deje las fuentes tibias de Aretusa
para seguirme, humilde peregrino.

Pronto se enjuga del dolor ajeno
la lágrima, mas ese llanto ardiente
que vertieran amor, genio y veneno

en tu vida de afán y de destierro,
llorará en la Comedia eternamente
áureo poeta de la edad de hierro!

LEOPOLDO LONGHI DE BRACAGLIA.
(*Areteo-Arcade*)

De Necochea



Señoritas de Pola y Romeo.



Señora María Luisa Ferreira, con su hijita.



Señorita Ana Victoria de Figueroa.



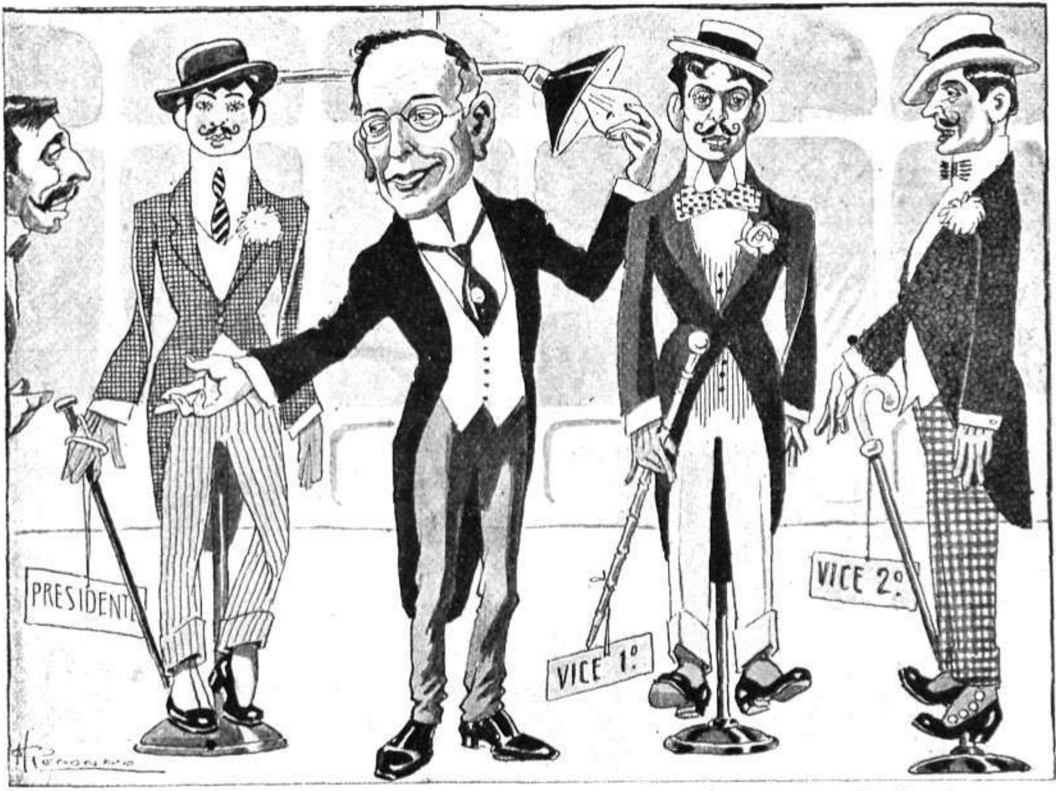
Bañistas riéndose del baño que se tomó el fotógrafo.

La Caja de Ahorro Postal



Acto de recibirse del puesto de presidente de la Caja de Ahorro Postal el doctor José Saravia, acompañado del doctor José María Giuffra, director general de Correos y Telégrafos, y varios amigos del nuevo funcionario

Haciendo la vidriera



Llambías. — ¿No le parece a Vd. que llamaré la atención del público con esta colección de muñecos, que denomino Concejo Deliberante?
— Demasiado!!!!

Dib. de Redondo.

Los ensayos de votación mecánica en el Congreso

En breve tendremos en la Cámara de Diputados implantado el sistema de votación mecánica, lo que evitará a los padres de la patria hasta el trabajo de levantarse, cuando votaban por la afirmativa.

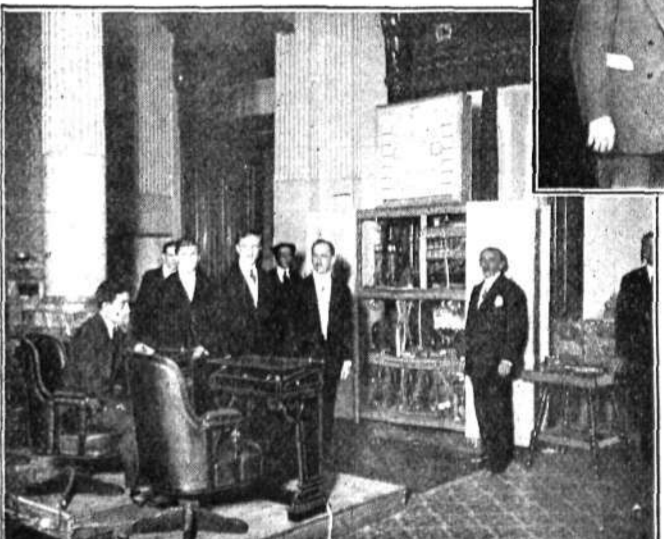
El sistema, aunque novísimo, ya existe en Holanda, en el mercado de mantecas, para anotar la cotización de precios, y en el Congreso norteamericano.

Entre los dos sistemas presentados no ha optado todavía la comisión encargada de aceptarlos, por ninguno; pero los encuentra ventajosos, no sólo porque evitan confusiones, sino también porque las votaciones son tan rápidas, que evitan retardos enojosos; lo que calmará la nerviosidad de los diputados, cuando se ponga a votación algún asunto delicado.

Los aparatos son tan fieles, que anotan los diputados presentes, el número de los que votan por la afirmativa y negativa, y hasta si hay empate, y tiene que decidir la presidencia, aparece un letrero que lo hace constar.



Los ingenieros Outes y Rohd, con el aparato de su invención para votaciones mecánicas.



El ingeniero Aurelio M. Baldati, con su ayudante, haciendo las pruebas del aparato de su invención, ante la comisión de la Cámara de Diputados.

Necrología



Señor Domingo Peirano.



Señor Antonio Pinto.



Señora Isabel Aliano de Reyes.



Señorita Feliciana Carmen Antuñano.



Señor Carlos Alberto Gaudino.

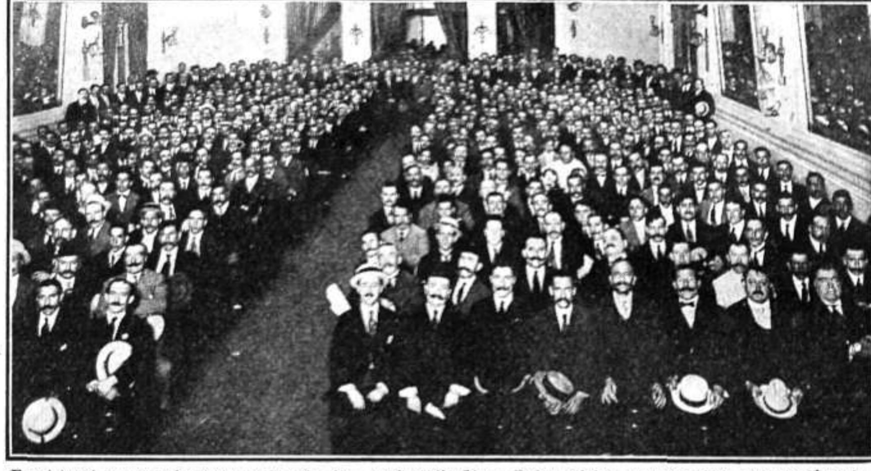


Señor Anselmo Millán.

Señor José Civit Moreno.

Era José Civit Moreno un joven de excepcionales condiciones: poeta, escultor, pintor, sus obras estaban llenas de promesas para el porvenir. La muerte ha impedido que esas promesas se cumplieran, y en este caso sí que puede decirse con razón que fué injusta y ciega.

El gremio de almaceneros



En el local que este importante gremio tiene en la calle Sáenz Peña, celebró una asamblea para resolver la actitud que debían adoptar en vista de la negativa del gobierno a la petición de este Centro, por la aplicación de la ley del descanso dominical. Fué levantada la asamblea sin haber llegado a ningún acuerdo.

Sección policial

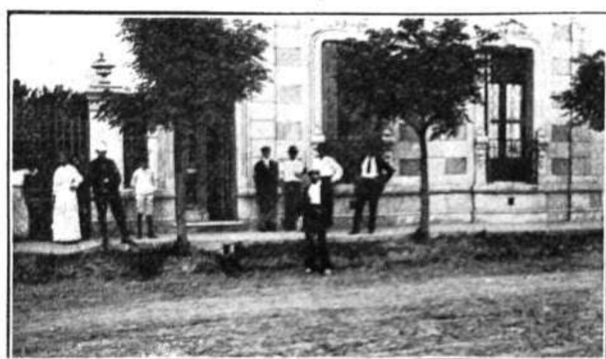
Un crimen inaudito, por la ferocidad de que hizo gala el autor, ha indignado al vecindario de San Isidro.

El señor J. A. Burnichón, es propietario de una fábrica de tejidos de algodón. En ella entró, hace poco, a trabajar, Alejandro N., de 26 años, el cual, por haberle sido negado el permiso para desarmar un motor, juzgóse ofendido en su dignidad de operario, y se despidió, diciendo que abonaría los jornales que tenía recibidos como anticipos.

Sin mayores incidentes recogió sus efectos y se retiró de la fábrica.

Al regresar, como de costumbre, a su casa, el señor Burnichón se halló ante un cuadro horripilante: en el suelo, en la agonía, yacía su señora, Juana Benoit, presentando brutales lesiones en la cabeza y el cuello. Todo se hallaba en desorden, evidenciando que el autor del crimen revolvió cuanto halló a su alcance, substrayendo 130 pesos en papel.

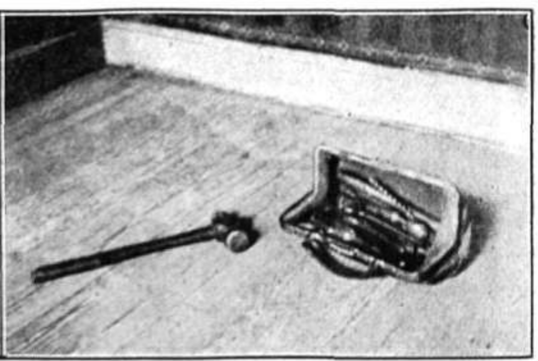
A pesar de la prontitud con que se auxilió a la víctima, esta falleció a consecuencia de las gravísimas lesiones recibidas.



Casa de la calle Arenales, donde fué asesinada la señora Juana Benoit de Burnichón.



La señora de Burnichón, víctima del brutal atentado.



La valija, con las herramientas y martillo que utilizó el asesino.


BAU

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Una señora muy latosa va a visitar a una amiga.

Al cabo de dos horas se levanta y la dueña de la casa la sigue.

— No, hija mía; no quiero que se moleste usted acompañándome hasta la puerta.

— ¡Molestarme, al contrario, si encuentro mucho gusto en ello!

M. B.



— *Antes de darle el sí, debo hacerle una pregunta: ¿usted bebe?*

— *Bueno, tomaré un whisky, por no despreciar...*

P. Lima.

Ella. — *Quisiera tener mucho dinero.*

El. — *Si cada uno pudiese obtener lo que desea, debería pedir mucha inteligencia y no dinero...*

Ella.—*Cuestión de pareceres; cada uno desea lo que no tiene.*

Listo.

Al salir de la Central de telégrafos, un sujeto se encuentra con un amigo suyo y empiezan a conversar.

— ¡Amigo mío! — le dice — lo que valen son las obras y no las palabras.

— Según y conforme. ¿Ha enviado usted algún telegrama largo?

S. P.

— Vea, señor; en mi habitación, sobre mi cama, hay una gotera. ¿Qué debo hacer para evitarla?

— Duerma debajo de la cama.

E. N. G.

— ¿Por qué lloras?

— Mi novio se ha enojado conmigo y dice que no volverá más.

— Bueno... eso significa que faltará dos días...

J. Río.



La señora. — *El médico me ha dicho que debo hacer algún ejercicio, de manera que de hoy en adelante seré yo quien dé de comer al canario.*

N. Man.



BELGRANO. — Brillante fiesta con que se celebró el enlace de la señorita F. Clara Sturla con el señor Domingo D. Piovano.

RICARDONE. — Motorcito aplicable a la agricultura, notable invento del joven argentino Juan Santos Manarin. (En el círculo, el retrato del inventor.)



RECONQUISTA (Santa Fe).—Los esposos Angel Cisera y Luisa Schiavotto, rodeados de sus descendientes, en las bodas de plata.



Unicos importadores: **ILLA & Cía.** - VENEZUELA, 610-14 - Buenos Aires

Falsificaciones artísticas

Cuando, en lugar de valer 23.000 francos, no valían más que 5.500 «El escalo y El cántaro roto», de Debucourt; y «El paseo», de Moreau, se vendía en 5.000, en lugar de 15.000; y por un busto de Luis XIV se pagaban 700 francos, en lugar de 42.500 que ha valido veinte años después, los falsarios no tenían interés ninguno en ejercitar su paciencia; pero hoy, que todo el mundo se las echa de inteligente, y quiere tener colecciones artísticas o, por lo menos, algún trabajo de arte firmado por algún autor célebre, los falsificadores tienen ancho campo en que ejercitarse, realizando muy serios beneficios.

Estos plagiarios tienen asombrosa habilidad, habiendo algunos que hacen de su oficio un verdadero arte, como el difunto Groult, que había llegado a imitar los dibujos de Fragonard con tal perfección, que engañaba a los peritos mejor documentados. Lo difícil, con serlo mucho la imitación, es el llegar a dar a las obras ese sello de vetustez, esa pátina de antigüedad que parece garantizar la autenticidad de las firmas. Para ello, eligen desde luego una tela vieja, y cuando la pintura está seca, obtienen el tono dorado con un barniz de Holanda de color de sepia; impregnan luego los empastes con jugo de regaliz; hacen las resquebrajaduras con la punta de una aguja y dando martillazos sobre la tela, previamente cubierta de una placa de metal; cuecen luego los colores, colgando el cuadro en un horno de panadero, y... ¡sírvase caliente! ¡ya está la pega preparada!

Al lado de la pega del artista está la del marchante. Algunas son verdaderamente épicas. Un corredor de Londres había encargado a un especialista de Montmartre una «Escena de bebedores», de gusto flamenco; entregado el cuadro, el corredor lo encuentra perfecto, pues nada falta en él, ni siquiera la firma de Jan Steen, ni la fecha de 1672, calcadas sobre un facsímile de Rotterdam. Hasta tal punto llega la satisfacción del marchante, que dice al pintor: — Está tan bien este cuadro, que no sé por qué no lo firma usted; ahí tiene usted una paleta y pinceles; ponga usted su nombre en la tela.

El otro, creyéndose lanzado, no vacila; extiende una capa de pintura sobre la firma de Jan Steen, y la reemplaza por la suya. El cuadro sale para América; pero, al mismo tiempo que él, una carta anónima advierte a la Aduana la llegada de una obra maestra de la escuela holandesa, que se quiere hacer pasar bajo una firma moderna sin valor. El director de la Aduana de Nueva York entregó el cuadro a una comisión de peritos, que no tardaron en descubrir, bajo la firma del autor desconocido, la famosa de Jan Steen. El corredor fué multado en 100.000 francos; pero pocos días después vendía en 250.000 su falso Jan Steen, declarado auténtico por los expertos de la Aduana.

Otro de los renglones que proporciona grandes utilidades y trabajo a los falsificadores, es el de la vanidad nobiliaria.

Es muy frecuente, por no decir general, entre los advenedizos que han conquistado fortuna y posición social consiguiente, el achaque de querer hacer olvidar su humilde origen, y procurar por todos medios ennoblecer su abolengo.

Los marchantes de cuadros han ideado para tales caballeros, lo que se llama «colección de antepasados.»

Retratos antiguos, verdaderos o imitados, escalonados por épocas, esperan al cliente; una vez que éste elige, y paga, un hábil artista retoca los retratos en manera de que algún rasgo fisonómico sea del pagano, o característico de la familia, se pintan en un ángulo las armas o escudo del flamante noble y una vez barnizados y colgados en la galería, nadie debe ya dudar de la veracidad de aquellos progenitores, cuyas facciones se han perpetuado, a través de los siglos, en su descendencia.


GOODYEAR
895 X 150
GOODYEAR ALL-WEATHER TREAD
GOODYEAR
QUE LA ARGENTINA
Y NORTE AMÉRICA
son países civilizados y positivistas, es un hecho innegable; que ambos demuestran marcada preferencia por los NEUMATICOS "GOODYEAR", es indiscutible.
TODO automovilista debiera enterarse del contenido del folleto N.º 1; lo enviamos por correo a quien lo solicite.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America
601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires
Agentes exclusivos en la Provincia de Santa Fe:
ARPOSAGARAY & AMELONG
Rosario
Representantes en Córdoba:
DITLEVSEN & Cía.

Provincia de Buenos Aires



SAN NICOLAS.— Srtas. Eseverri, Navarro, Muoitegui, Basaldúa, Castevés, Lovatti, Hurtado, Podestá, Gomez. Sra. de Cáceres y Sres. Cáceres y Aramburu, en la recepción ofrecida por los esposos Toulet.



GENERAL GUIDO. — Grupo de señoritas, pertenecientes a la Congregación de Las Hijas de María.



OLIVOS. — Aspecto pintoresco que presenta la playa, a la que concurren numerosas familias.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



Simplificaciones en los aparatos automóviles



Mínima expresión de un automóvil.

La *Electriquette*, que se empleó en San Francisco de California para recorrer el recinto de la Exposición celebrada en dicha capital, ha sido ya superada. Hace poco, ha hecho la aparición en las calles de Nueva York otro modelo de automóvil, que puede considerarse como la mínima expresión de esa clase de vehículos, según muestra el adjunto grabado. Tiene este carruaje un peso de sólo 156 kilogramos, va accionado por un motor de un cuarto de caballo de fuerza, con el que llega a alcanzar en camino llano una velocidad de 40 kilómetros por hora, y puede ser manejado por un niño.

También las motocicletas han experimentado modificaciones que tienden a simplificarlas hasta llegar al *patín automóvil*. Como un aparato mixto entre patín y motocicleta, puede considerarse el *autoford*, y muy semejante a éste es el *autoped*, que ha empezado a emplearse en las calles de algunas ciudades norteamericanas. Va movido por un pequeño motor monocilíndrico de gasolina, y por las calles o por buenas carreteras horizontales, únicos sitios por donde le permite ir cómodamente el pequeño diámetro de las ruedas, alcanza una velocidad de 40 kilómetros por hora. Su precio es moderado y su gasto de funcionamiento, escaso.

El progreso es vertiginoso, merced a los motores de volumen reducido que todo lo hacen posible, y así no se tardará mucho en ver el automovilismo al alcance de todas las fortunas.



Carreras con el aparato «autoped», en Estados Unidos.

Sumario del N.° 9 de

PLVS VLTRA

que apareció el 27 de enero.

De Córdoba



Fiesta infantil, en casa de la señora María V. Garzón Maceda de Cuesta, en ocasión de la primera comunión de su hija María Victoria.



Señoritas Savato, Lampaggi, Boneschi, Rossi y Pando, que vendieron flores a beneficio de los niños pobres de Alta Córdoba.



Señoras y señoritas que integraban la comisión que tuvo a su cargo el árbol de Navidad, instalado en el Hospital de Niños.



Comisión de damas recolectoras de fondos para establecer un departamento aislado, dedicado a los enfermos tuberculosos.



A los consumidores del Aceite marca "FRANCÉS"

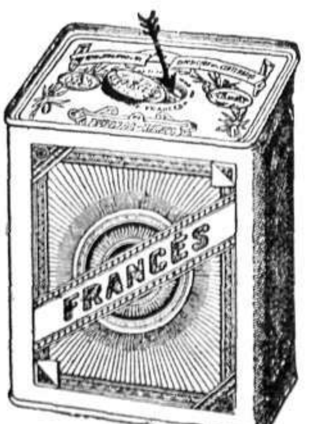
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.° 2** del Aceite *marca* **«FRANCES»**.

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 *Gran Premio de*		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca **«FRANCES»**, la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, no siendo necesario el envío de la chapita flexible que va sobre dicho cierre. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicho cierre automático.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al **«Concurso de Versos»** del aceite marca **«FRANCES»**, a/c de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO



CONCORDIA. — *Concurrentes al pic-nic celebrado por la sociedad «Juventud Concordiense».*



CONCEPCION DEL URUGUAY. — *Grupo de jóvenes que, bajo* la dirección del señor C. Zamora, tomaron parte en el festival artístico, a beneficio del laboratorio químico de la Escuela Normal de Profesores.

PARANA. — Parte de los concurrentes al paseo fluvial, realizado a bordo del vapor «Jorge Alberto», por lo más selecto de la sociedad paranense.



Fabricado a base de malta y del lúpulo más exquisito, jamás ha reconocido rivales para fortificar el organismo humano, ni para alimentar músculos y tejidos. Su preparación — que puede imitarse, aunque no se iguale — constituye una especialidad característica del inventor, que le dió su nombre, y del nombre que en treinta años de éxito continuado se ha hecho famoso.



El descubrimiento de la circulación sanguínea

«La Crónica», de San Francisco de California, en uno de sus últimos números dice que dos cultísimos españoles, don José Costa y don Juan Cebrián, siempre deseosos de dar a conocer las glorias de su país, acaban de regalar a la Universidad de California un libro curiosísimo, titulado «Libro de Albeitería», editado en Burgos el año 1523 y del que fué autor Francisco de Reina.

Este libro arroja nueva luz sobre el descubrimiento de la circulación de la sangre, que los ingleses han atribuído y aun siguen tenazmente atribuyendo a su compatriota Harvey, manteniendo con tesón su afirmación y eso que el médico inglés nació en 1578, y todos sabemos que el gran Miguel Servet, fué hecho quemar vivo públicamente en Ginebra, por Calvino en el año 1553, por odio personal al sabio aragonés, aunque ocultas por la acusación de sus teorías, entre otras, la de la formación del alma, explicada por la formación de la sangre y la circulación de ésta.

Pues aun antes de esta fecha, treinta años antes de la muerte de Servet y cincuenta antes de que naciera el médico Harvey, aparecía el «Libro de Albeitería», de Reina, en uno de cuyos párrafos dice:

«Si te preguntan por qué razón cuando desgobiernan un caballo de los brazos o de las piernas, sale la sangre de la parte baja y no de la parte alta, responde: porque se entienda esta cuestión, habéis de saber que las venas capitales salen del hígado y las arterias del corazón, y estas venas capitales van repartidas por los miembros de esta manera: en ramos y miseráyeas por las partes de fuera de los brazos y piernas y van al instrumento de los cascos (vasos), y de allí se tornan estas miseráyeas a infundir por las venas capitales, que suben desde los cascos por los brazos a la parte de dentro. Por manera que las venas de las partes de fuera tienen por oficio de llevar la sangre para abajo y las venas de dentro tienen por oficio de llevar la sangre para arriba. Por manera que la sangre anda en torno *y en rueda por todos los miembros*, y *unas* venas tienen por oficio de llevar el nutrimiento por las partes de dentro, hasta el emperador del cuerpo, pues es el corazón, al cual todos los miembros obedecen.»

Como se ve, la explicación de la circulación de la sangre que da Francisco de Reina es interesantísima.

El señor Cebrián, que es un notable bibliófilo, encontró en un libro una nota que se refería al hecho citado y desde luego hizo gestiones desde California para conseguir el libro en España.

Algunos hispanófilos y médicos notables, entre otros el doctor Montgomeny, han dado a conocer en los centros médicos y científicos de San Francisco este curiosísimo dato.

No deja de ser interesantísimo el hecho de que a un veterinario se deba tan importante descubrimiento, cosa, por otra parte, natural si se tiene en cuenta que en la antigüedad los estudios anatómicos eran muy difíciles porque a ellos se oponían obstáculos tales como la religión y las costumbres.

El médico no tenía ningún género de facilidades para el estudio, el cadáver le estaba vedado, en tanto que el veterinario podía estudiar sobre sus clientes con entera libertad de acción, tanto sobre el muerto como operando en *anima vile;* por ello se comprende que a un veterinario se deba tan glorioso descubrimiento, sin menoscabar por ello los prestigios de los doctores de la época.


CUANDO tenga que pedir agua de mesa, consiga la *mejor*, pidiendo
Agua Mineral
CLYSMIC
FAMOSA por sus cualidades refrescantes, liviandad y sabor delicado; es preferida por todos los que **seleccionan** su agua de mesa.
SE mezcla perfectamente bien con vino, whisky o cualquier bebida alcohólica, y por sí misma es la bebida ideal para los días calurosos.
COMPARELA con el agua de mesa que usted actualmente toma y seguramente seguirá empleando "Clysmic".
En venta en todas partes donde se expenden bebidas de primer orden.
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAN & Cía.
Balcarce, 326
Buenos Aires
CLYSMIC
KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.



CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA. — Profesores y aficionados, que tomaron parte en la fiesta realizada en el field de Palermo.



Concurrentes a la pileta de natación, que tomaron parte en la fiesta, con motivo de inaugurarse las nuevas instalaciones.



HIPODROMO ARGENTINO. — American Queen, jockey Englander, potranca ganadora del premio «Cloris».



Irún, jockey P. J. Ramirez, potrillo ganador del premio «Guillermín», 800 en 0'48 2/5.



CLUB CICLISTA «GIRO D'ITALIA». — José Negro, Antonio de Loma y Asem, Bs. Aires-Tigre-Nuñez. Zarbuch, ganadores de la carrera internacional.

Para el cuerpo debilitado o enfermizo, para el espíritu decaído, para el organismo que precisa vigor saludable,



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

El producto sin igual, que alimenta y fortifica.

En la Capital: $ **4,** la docena

Para Campaña: $ **21,** cajón 4 doc.

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES

U. T., 2272, MITRE —— C. T., 290, OESTE

Una nueva víctima de la aviación



Capitán boliviano, José Alarcón, víctima de un accidente de aviación sufrido en la Escuela de «El Palomar», durante el aprendizaje.



El cortejo fúnebre, por la calle Florida, dirigiéndose al «Círculo Militar», donde fueron velados los restos.



Capilla ardiente, instalada en uno de los salones del «Círculo Militar Argentino».



El doctor José Montellano, secretario de la legación, despidiendo los restos al ser conducidos a Bolivia.



El doctor José María Escalier, leyendo su discurso, en la Estación Retiro, en nombre del «Centro Boliviano».



El señor Eduardo Bradley, despidiendo los restos a nombre del «Círculo Militar Argentino».



¿Se da Vd. cuenta exacta de lo que significan 30.000 kilos de tornillos, tuercas y piezas sueltas de todas clases?... Pues significan, en primer lugar, que hay una cantidad enorme de automóviles

Studebaker

en uso en la República Argentina, y en segundo, que todo comprador de un auto Studebaker está siempre seguro de que cualquier avería que sufra su coche puede ser reparada inmediatamente, sustituyendo la pieza rota o perdida por otra exactamente igual y a un precio irrisoriamente módico. Los repuestos baratos constituyen una característica especial, del famoso "servicio Studebaker" al que tiene opción todo comprador de un coche Studebaker.

Investigue lo que es el auto Studebaker y el servicio Studebaker.

PIDA CATALAGO "C 5"

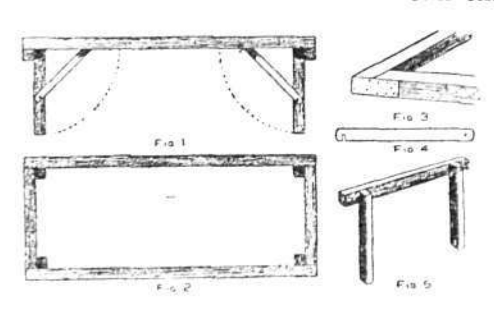
D. B. RICHARDSON, REPRESENTANTE

AVENIDA DE MAYO, 1235—Buenos Aires

The Studebaker Corporation of America

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandi, 452—Montevideo.

UNA CAMA PLEGABLE



Todo el material que se necesita para hacer esta cama plegable (figura 1) son unos largueros de madera de 4 centímetros de grueso, cortados en la siguiente forma: dos trozos de 1.85 de largo; dos de 68 centímetros, dos de 76 centímetros, cuatro de 46 centímetros; cuatro bisagras; un poco de chapa de metal y dos metros y medio de lona.

Con los dos palos largos y los dos de 68 centímetros se hace un rectángulo (fig. 2) clavando bien los ángulos y reforzando las esquinas con unas tiras de chapa como se ve en la figura 3.

Los cuatro palos de 46 centímetros sirven de pies, clavando dos de ellos en cada uno de los dos palos de 76 centímetros para hacer un par de soportes como el de la figura 5, uno para la cabecera y otro para los pies de la cama. Las bisagras se fijan, como se ve en la misma figura 5 y se atornillan después en ambos extremos de la cama.

Con la chapa de metal se hacen cuatro piezas como las de la figura 4, y se sujetan en los lados de la armazón por un extremo. Al armar la cama se enganchan por el extremo suelto a unos tornillos o clavos situados en las patas a distancia conveniente. La lona se clava lo más tirante posible a la armazón de madera con tachuelas de cabeza gorda.

Doblando las patas como indican las líneas de puntos de la figura 1, la cama puede guardarse en muy poco sitio.

PASTA FRANCESA PARA EL CHAROL.—Derrítase un poco de cera de abejas y añádasele casi la misma cantidad de aceite común y un poco de sebo. Mézclese bien todo ello poniéndolo a un fuego moderado, y después de retirarlo del calor, añádasele aceite de trementina y un poco de aceite de espliego. Con todo ello se formará una pasta que debe conservarse en cajitas de hojalata.

Para emplear esta pasta, se aplica sobre el charol con un trapo de hilo. Es la mejor composición para conservar el cuero suave y devolverle su lustre.

PARA QUE LAS FLORES SECAS CONSERVEN SU COLOR NATURAL, basta procurarse un bote de hojalata o cartón, suficientemente grande y profundo, en el fondo del cual se colocan las flores que deseen secarse.

Llénese de arena el bote, con objeto de enterrar completamente a las flores, pero haciéndolo con cuidado, para no estropearlas.

Luego se recubre el bote con un papel y se pone al sol, o en un horno o estufa, y al cabo de tres o cuatro horas las flores han quedado perfectamente secas, conservando su primitivo color.


La marca de honor
"Firestone" no es una palabra caprichosa. Es el apellido del hombre que fundó la gran industria Firestone, y en esas nueve letras, se ha puesto un honor, y en esa marca se ha cifrado un orgullo.
Cuando una persona garantiza el producto que vende con el nombre de sus antepasados, con el de sus descendientes, con el suyo propio, es porque pone en la fabricación todo el cariño, todo el saber, toda la calidad que un nombre honrado exige.
La popular huella de los neumáticos Firestone es, en todos los caminos de la tierra, un timbre de honor para quien los fabrica y para quien los usa.
FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.
VICTORIA, 1576
Buenos Aires
Agentes en Uruguay:
LOHIGORRY Hnos.
Rincón, 511
Montevideo
"Firestone"
Da distinción al auto
Firestone
NON-SKID
NO PATINANTES



CONCEPCION. — Estatua de la libertad, bellísimo monumento, cuya obra dió comienzo el 9 de julio, centenario de la jura de la independencia.

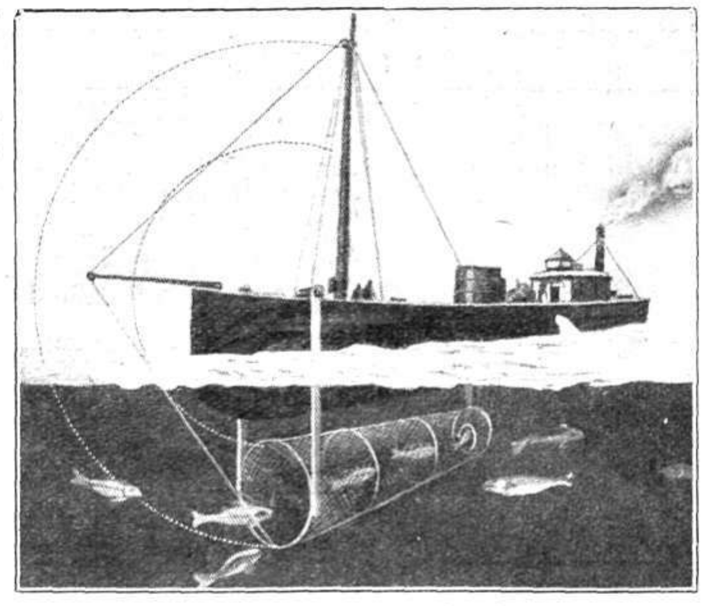


Las autoridades provinciales y comitiva, durante la inauguración del monumento, acto que revistió grandes proporciones.



CONCEPCION. — El gobernador, señor Ernesto E. Padilla, y comitiva oficial, en su visita al local donde se celebran las romerías.

La pesca por absorción



A juzgar por los múltiples aparatos que se inventan para pescar, los peces deben de estar muy castigados en Europa, y cada vez se dejan cazar menos fácilmente.

Uno de los últimos inventos ideado para pescar consiste en atraer a los habitantes del mar haciéndoles entrar en una red una vez en la cual son absorbidos fuertemente y depositados en su tanque. Todo ello hecho mecánicamente.

Su inventor, C. P. Droz, de Nilversun, Holanda, ha dotado a un buque pesquero de un gran tubo de succión en comunicación con una bomba aspirante centrífuga. Delante de la boca del tubo que atraviesa el barco de arriba abajo, y que queda sumergida en el agua, coloca una lámpara eléctrica de bastante potencia, que atrae a los peces, y todo ello va en la extremidad de una gran red cilíndrica de ancha abertura por la cual entra la pesca en gran abundancia.

Los peces, al ver la luz, entran en la red y a poco se sienten fuertemente atraídos hacia la boca del tubo de succión por donde penetran y son arrastrados tubo arriba hasta llegar a un recipiente que va en el puente del buque pesquero.

Varios aros de acero mantienen la forma cilíndrica de la red y le dan consistencia, haciéndola así resistente a la acción de las olas. En su parte de atrás va unida al tubo de succión y mantenida en dirección paralela a la quilla, bajo la cual se halla unida por dos largueros de metal en su parte delantera. Estas barras metálicas van unidas en su parte superior a las bordas de la proa y, montadas sobre pivotes, tienen un movimiento rotatorio para retirar la red cuando no se utiliza, sacándola del agua y pudiendo tomar la posición que indica la línea de puntos en nuestro grabado, describiendo la circunferencia de un círculo cuyo centro está en los pivotes de los largueros. El tubo de succión puede igualmente quitarse de su posición desde el interior del barco.



Puesto en la heladera y tomado solo, con soda o con agua, constituye una bebida refrescante y deliciosa, a cualquier hora, y un sustituto admirable del vino y del clericot en las comidas.

Sano, puro, sin composiciones químicas. Los niños no sólo pueden, si no que DEBEN tomarlo.

EN TODOS LOS BUENOS BARS, CONFITERIAS, RESTAURANTS Y ALMACENES.

Frigorífico «Armour» de La Plata: Administración, Reconquista, 37-U.T., 5215 (Avda.)
Ventas al por mayor: Moreno, 1374 - U. T., 6442 (Libertad).

De San Luis



Señoritas y jóvenes que bailaron la danza ‹La Pavane›, en la velada celebrada en el teatro ‹Club Social›, en conmemoración del centenario del Paso de los Andes.

El gobernador, doctor Daract, el presidente de festejos, señor Lucero, intendente municipal y autoridades, presenciando el solemne acto de colocar la primera piedra del monumento al ejército de los Andes, que se erige en el lugar donde acampó el general San Martín.



La Pasta de Cerezas Gibson

es el dentífrico que debe usted usar, si quiere conservar la boca sana y perfumada, y los dientes blancos y libres de caries.

En todas las farmacias, a $ **1.20** la caja o pomo

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON

168, DEFENSA, 192 — Sucursal: **FLORIDA, 159** (Pasaje Güemes)

¡RICINOL!



Excrementos que valen millones

La escasez de abonos minerales, es una de tantas funestas consecuencias de la gran guerra, y vuelve a dar importancia a los *guanos* o abonos de origen animal, entre los cuales ninguno ha llegado a tener tanta fama como el guano del Perú, de las islas Chinchas, las



Extracción del guano.

islas de Lobos de Tierra y Lobos de Afuera, y otros muchos islotes más o menos próximos a la costa, así como también en tierra firme en las riberas del río Guañape, parajes todos denominados «islas del guano.»

El pelícano y otras aves marítimas son las que con sus deyecciones, producen el guano.

Las molestias que en otro tiempo sufrían las aves, de parte de los explotadores del abono, hicieron que emigrasen de las islas, disminuyendo como es consiguiente los productos; pero la competencia de los nitratos, coincidiendo con la baja en la extracción del guano, dió lugar al casi abandono de dicha extracción. Volvieron las aves a sus antiguos criaderos, reconstruyeron sus nidos, y en pocos años los islotes se vieron otra vez cubiertos del apreciado producto.

El comercio del guano ha renacido en el Perú, y de la rapidez con que prospera da idea el hecho de que la exportación del abono que en 1910 fué de 61.000 toneladas, pasa ya de 100.000 toneladas anuales

El gobierno peruano ha tomado medidas eficaces para la protección de los pelícanos, a fin de impedir nuevas emigraciones de tan útiles palmípedos. Así la extracción del guano se hace en las islas por turnos: dejando luego a las aves en tranquila posesión de sus dominios por varios años; con esto se espera, no tan sólo conservarlas en la región, sí que también aumentar el número de los preciados palmípedos.

Se recomienda también que las aves sean tratadas



Una parte de la colonia de pelícanos, en la época de la cría.

con cuidado, no dándoles caza, en modo de que se sientan seguras y tranquilas. Todas estas medidas tienden a evitar para el Perú los males que en otros tiempos causara una explotación mal organizada bajo todos sus aspectos.



de todas
las VENTAS de

FEDERAL

son

Ventas de Repetición,

"Otro FEDERAL."

Esta es la mejor prueba de la calidad del FEDERAL cuando los autocamiones cumplen su trabajo con satisfacción, reciben elogios de sus dueños.

Los autocamiones FEDERAL reciben los mayores elogios de sus dueños cuando dicen: haga el favor de enviar "Otro FEDERAL".

Le será muy conveniente usar FEDERALES.

FEDERAL MOTOR TRUCK COMPANY

Una Compañía de completa seguridad financiera.

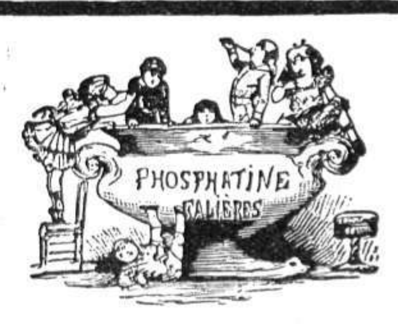
DETROIT, MICHIGAN
E. U. de A.

DEPARTAMENTO DE EXPORTACION:
18, Broadway New York City, E. U. de A.
Dirección Cablegráfica: Lockwood, New York.

EAU DE COLOGNE Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. & E. ATKINSON
LONDON



FOSFATINA FALIÈRES

asociada á la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene á los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**

Desconnad de las imitaciones á que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

APUNTES Y RECORTES

SENTIMENTALISMO



— Viene usted, señora, tan descotada que a poco se le ve el corazón.

— Amigo mío, ¡cuando hay un muerto en una habitación, lo mejor es dejar todo abierto!

La sordera es más corriente en las comarcas frías que en las cálidas, porque el oído es muy sensible a los cambios atmosféricos.

Londres es el centro principal del comercio de carey.

Las tortugas se recogen en gran cantidad durante el invierno en Australia, Polinesia, Nueva Guinea y las Antillas, y se conservan por la Sociedad del puerto, en un inmenso edificio, donde hombres expertos las examinan una por una, para juzgar de la calidad, transparencia y dureza del carey.

Las tortugas, que constituyen la primera materia en la elegante y delicada industria del género, son los quenolidos terrestres.

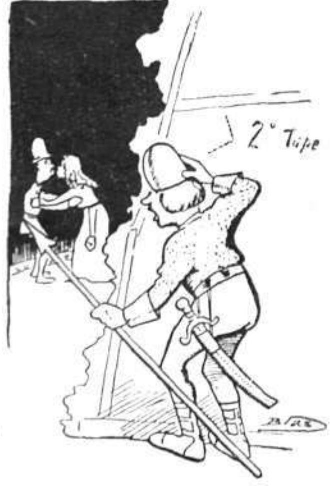
Dícese que las personas que nacen en la primavera son de constitución más robusta que las nacidas en las demás estaciones.

Los lapidarios de Holanda han llegado a tal perfección en su oficio, que tallan diamantes tan pequeñitos, que se necesitan 1.500 para hacer el peso de un quilate.

De cada cien exploradores de los países árticos han vuelto vivos de su excursión noventa y siete.

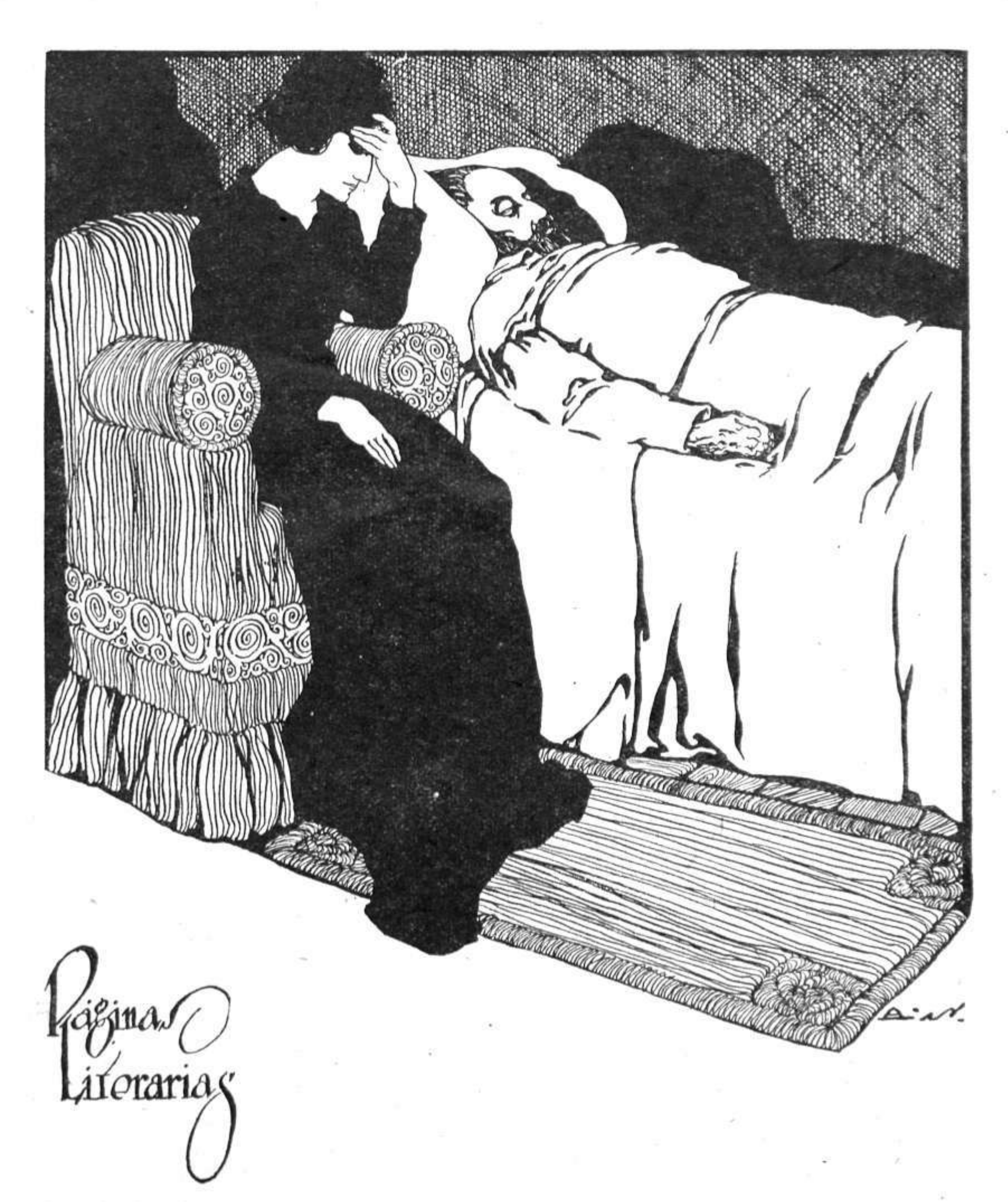
Los viajeros africanos refieren que el rinoceronte blanco muere frecuentemente por comer plantas venenosas. El rinoceronte negro no las come jamás.

COMIQUERIAS



— ¡Qué bien trabaja mi señora! ¡Hay que ver la realidad con que representa ciertas escenas!

Por término medio se van a pique durante un año 2.000 embarcaciones, produciendo la muerte de 12.000 personas y causando una pérdida a los propietarios de los navíos de cerca de 66 millones de pesetas.



Páginas Literarias

COBARDE

por

FRANCISCO ACEBAL



Cobarde

POR

FRANCISCO ACEBAL

Era la hora de las confidencias. Todos hemos sentido alguna vez en la vida llegar ese momento propicio a las confesiones casi inconscientes de nuestras intimidades; aun de aquellas recatadas por escrúpulos de honor en los más escondidos rincones de la conciencia. Yo no sé qué circunstancias vienen a producir estos estados de nuestro espíritu, en que dejamos manar con dulce complacencia el hondo caudal de la vida remansado en el alma. Lo que sé, lo que siento, es que estas fugaces incitaciones nos impelen con esa fuerza sobrehumana que es la magia del misterio. ¿Quién resiste a su impulso?

Eramos tres los confidentes; éramos tres antiguos camaradas. El acaso había roto el hilo de nuestra intimidad, separándonos; años después, ese mismo acaso tuvo el inesperado capricho de volver a concertar, por unas cuantas horas, nuestras cordialidades, en la paz de un jardín lleno de aromas, en la paz de una noche llena de estrellas. Quizá fueron los perfumes intensos, o quizá fueron los resplandores de los astros estímulo ignorado de las confidencias. Nuestra charla era, cual correspondía a la quietud nocturna y a la serenidad del cielo: apacible. Cada uno de nosotros creía tener por oyente el recuerdo, la sombra de amigos lejanos, acaso desaparecidos de la vida. Así son estas confesiones muchas veces, como vaga recordación algo sonámbula.

— Mi cobardía, mi deserción... Desertor y cobarde... — dijo Juan Antonio, abrillantando de una chupada la chispa de su cigarro; — eso creyeron todos, y yo mismo dí pábulo a la creencia, como lo doy ahora a la lumbre de este veguero. No me costó más trabajo.

Llevábamos bastantes días de inactividad forzada. La vida de campamento era tediosa; estos intevalos de paz en la guerra, suelen servir para enconar los odios, y ya sabéis que nosotros todos, hasta el último soldado, odiaba al enemigo. Enemigo era allí el suelo que pisaban nuestros pies, el aire que respiraban nuestros pulmones. Así estaba de enardecida entre nosotros la ferocidad del odio.

Juan Antonio hizo aquí una pausa; respiró hondo.

— ¡Qué extraña, qué torva me parece aquí, y ahora, en este lugar, en esta noche, entre vosotros, aquella furia! Son terribles estas guerras en que cada soldado avanza, mata y muere ebrio de odio. Estas guerras están como purificadas por la grandeza de odiosidad entre dos razas, y la sangre es ofrenda, la matanza holocausto. El libro de la historia reserva para estas guerras sus páginas de oro. Las otras luchas, las que hacen por deber ejércitos que sólo avanzan a voz de mando, parecen de mayor crueldad, pero ello es que en ellas cada soldado no deja de ser lo que era: un hombre.

Ya sabéis que aquella contienda fué de las sanguinarias. Yo mismo... — ¿os asombra, verdad? — yo mismo sentí acosos de furia dañina. Os aseguro que la ferocidad carnicera estaba como diluída en la atmósfera; yo la percibía en el aire como percibimos un vaho infecto, como el relente de aquellas noches tropicales impregnadas de humedad densa. Hasta los perfumes acres de la floresta esparcían no sé qué extrañas emanaciones de venganza. Las pesadas horas de campamento las consumíamos en azuzar los enconos. Era una amenidad casi voluptuosa; la charla predilecta.

A poco trecho del lugar en que acampábamos, florecía, entre muros blancos, un jardín que me pareció, como éste me parece, de perpetua primavera. Acaso conocéis alguno de estos jardines, a los que nunca alcanza el despojo invernizo, ni la tristeza de una hora sin rosas en los rosales, y sin resonancia de agua en pilas de mármol. Cuando llega la adversidad a estos jardines suele ser para siempre, y entonces, en la negligencia del abandono, tienen en el desamparo la misma intensidad de expresión que antes tuvieron para el alborozo.

En medio de aquel jardín había una casa. Y esta casa era como un nido de intimidad y de frescura. Ella misma parecía anidada en el recogimiento del bosque, punteado de rosas. Yo no sabré deciros lo que allí dentro se entreveía como más deleitable y apetecible: si la mansión, perfumada en recato de vergel, o el vergel poseído, del recato familiar de la mansión. Era como una tierna fraternidad; benigna alianza de fronda y morada.

Sólo un indicio nos hizo suponer habitado aquel retiro de escondidas pacedumbres: en las noches tan ardorosas y calmas, veíamos resplandecencias, hebras de luz filtradas entre el ramaje. A las altas horas se extinguían, y la beatitud del reposo nocturno envolvía en doble paz de sombra y silencio la morada.

Nosotros la teníamos ya envuelta en la torvedad de nuestra venganza; desde los primeros días de vivac la sentenciamos: al reanudar los combates serviría de primer blanco a nuestros fuegos. Su aspecto algo señoril, algo romántico, parecíónos procaz; ostentaba con excesiva coquetería el don de la vida apacible, que nos estaba vedado.

Lo tibio de la tarde, lo suave del crepúsculo, lleno de rojez candente, me incitó a prolongar mi paseo tierra enemiga adelante, caballero en un potro mal domado. Era mi favorito, o diré que mi único esparcimiento, cabalgar a la ventura por aquellos campos enriquecidos de selva virgen.

Al saltar una barranca, el potro, espantadizo, rebelde al espoleo, corcoveando, dió con mi cuerpo en tierra, según supe después, en el fondo del barrancal. Apenas tengo conciencia del golpetazo; perdí la noción de la vida, y creo que conservé sólo una vaga noción del dolor, que me hacía exhalar débil quejido. Esta quejumbre fué mi salvadora; acaso el corcel también, que amansado al sentirse libre de carga y espuela, tuvo el increíble instinto de permanecer al borde de la barrancada acompañando mis quejas con sus relinchos.

Recobré la exacta percepción de las cosas circundantes en una estancia que, para dar cuenta certera del efecto que en mi espíritu produjo, no puedo menos de llamar primaveral. Era como blancura y hermosura de naranjos en flor. Cualquiera menos propenso que yo a los raptos líricos, se creería arrebatado de la terrena realidad. Dudé si al salir de la inconsciencia doliente no flotaba mi pensamiento en vaguedad de fantasía. Veíame sumido en una atmósfera de luz verdosa, cual tamizada a través de espesa arboleda, y de este claror tibio iban surgiendo con lentitud formas de objetos que parecían bañados de albura. Todo era níveo, de una pureza que removía nostalgias de recogimiento familiar.

No; no era mi ampo aposento cámara de hospital; sentíase allí el inconfundible perfume que exhala la vida en los hogares bonancibles. Y me dejé flotar anegándome en la gratitud del ensueño. No me atrevía ni a formular en lo más hondo del pensamiento la pregunta: «¿En dónde estoy?»... Nunca supe, como en aquella hora de reposo y soledad, lo que es el placer de abandonarse, dejándose arrastrar por la corriente del misterio.

Vi que entreabrían con mucho sigilo una puerta frontera a mi lecho; vi que una espléndida cabeza de mujer asomó cauta y como vigilante.

Por primera vez desde el accidente oí la resonancia de mi propia voz, que se esforzaba, tal vez en vano, por apagar rudezas del campamento

— ¡Pueden pasar, pueden pasar!

Yo no quiero recrearme y aburriros con inútiles ponderaciones sobre la extraña, permitidme decir la imponente hermosura de aquella mujer, que franqueando la puerta y acercándose a la orilla del lecho, puso su mano sobre mi frente, echó atrás mis cabellos sudorosos y miróme con gravedad..., sí; os parecerá imposible: con gravedad risueña. ¡Ay! ¡Triste del que no sienta su vida iluminada por la luz de este mirar sereno y fugitivo!

A poco tiempo, Laura — ella me lo dijo, me lo ordenó: «Llámeme usted Laura», — sentada con aire de dulce tranquilidad en uno de esos sillones que trascienden a veladas familiares, hablaba, hablaba melodiosamente. Era su charla como su mirar, o como la estancia en que me dió albergue: fresca, matutina.

La charla misma trajo con deliciosa inconsciencia la pregunta, la hizo relampaguear. Lo digo así porque me pareció ver la interrogación zigzaguear fosforescente como un relámpago:

— ¿No amó usted nunca?

— Sí.

— ¿El?...

— Lo mataron.

— ¿Quién?

— Ustedes.

¿Comprendéis el silencio que siguió? Lo cruel es que estos golpes no nos borran la realidad, privándonos del sentido, como los golpetazos materiales. Hubiera deseado volver a verme en el fondo del barrancal, muriéndome, desangrándome.

Quise incorporarme, pero sus manos oprimieron mis hombros con tal ternura, que hubiese sido torpe acción persistir en mi intento, y en mis sofocadas exclamaciones: «Salga usted..., salga usted, Laura; ya puedo levantarme, huir de aquí... Déjeme usted, Laura.»

Laura volvió a arrellanarse en la butaca evocadora de vida familiar; Laura volvió a coger el hilo de la charla melodiosa. Las ideas, aun las palabras, se desvanecían incomprensibles para mi rebelde percepción; lo lo que yo oía era un gorjeo, era una música, como un salmo religioso, ungido de piedad.

....

....

Juan Antonio hablaba ahora con palabra ungida de emoción. Las flores del jardín perfumaban su relato; la paz nocturna les infundía una profunda solemnidad.

Oyóse tembloroso el preguntar de un camarada:

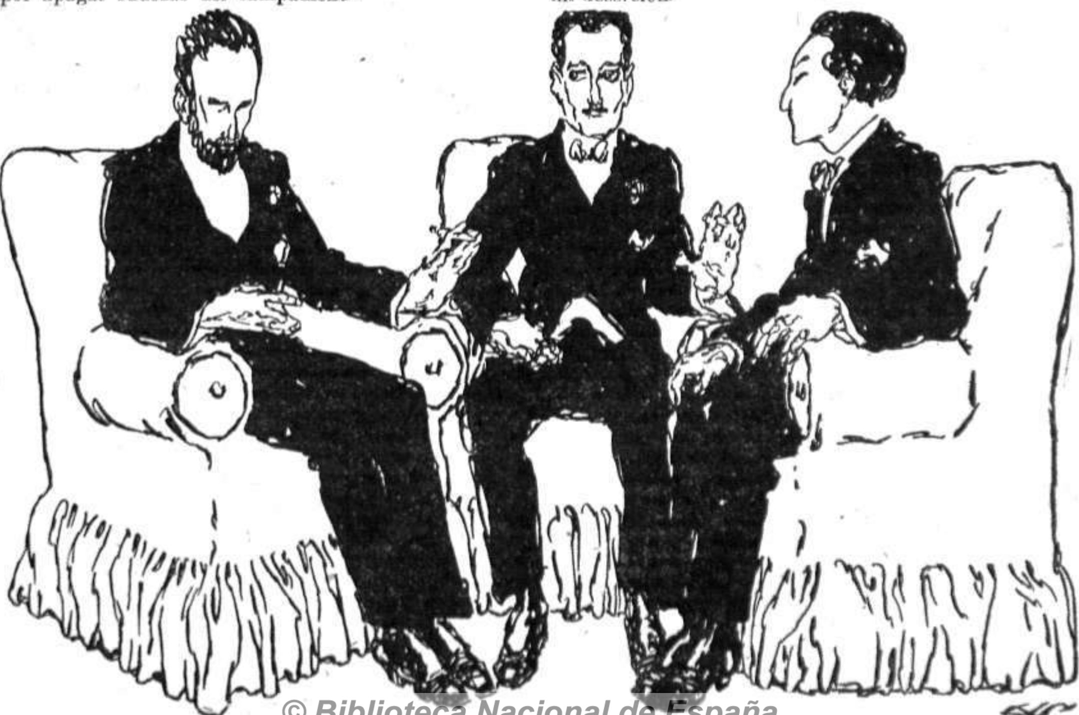
— ¿Y era aquel jardín..., era aquella casa?

Juan Antonio, respondió:

— Aquel jardín, aquella casa.

Y después, mirando la roja chispa de su veguero:

— Ahora ya sabéis cuál fué mi cobardía, cuál fué mi deserción.





SOBRE EL ATLANTICO POR RAFAEL BARRETT

Octaient les eaux, et les eaux, et les eaux. — (*Jammes*).

Las aguas parecen sin fin, como si no hubiese ya tierras, y nuestro mundo fuera una inmensa gota, una sola y redonda lágrima azul cayendo en el éter. ¡Oh, este azul! Es un azul obscuro, denso, translúcido, un azul de zafiro en cuyo seno, bajo las alas de la noche, despiertan fulgores de fósforo. ¿Dónde la espuma sería más blanca que sobre el azul a veces laminado y bruñido como un metal, a veces laqueado de negro, el azul atlántico que me llena la vista y el alma? Espuma rodante, sonora, cabellera de nieve salvaje, penacho que se alza y se anega y se levanta nuevamente y se encabrita en cada cresta del innumerable y paralelo ejército de olas. Espuma, — surtidor, torrente, cascada, — que en lo cóncavo de la onda teje anchos exágonos irregulares cuyas cintas tiemblan como sobre una piel, o que adelgaza sus filamentos lívidos en un encaje de sutileza infinitesimal, o se desvanece en verde bruma submarina, o se curva en gasa que se deshace al viento, o se retuerce en largas volutas de humo líquido, o finge a los oblicuos rayos del sol la red de púrpura que inyectara el ojo enorme de un monstruo... Espuma blanca sobre el mar azul, emulsión hirviente de agua y aire... Sí; aire, agua, nada más: lo que cede y se desliza y huye y por lo mismo rodea y devora y disuelve. Agua y aire, lo que carece de cohesión y de forma... y por lo mismo revela su inflexible geometría en el arco fatal del horizonte...

Aguas del mar, estremecidas y desnudas, sangre purísima del universo, linfa madre, plasma sagrado del cual llevamos todos, para poder vivir, una provisión en las venas! Tu sal se seca en mis labios, y saboreo tu sublime amargura. Acaso a una legua bajo la quilla del buque yacen las ruinas de un continente que recuerdan los hombres — y acaso cien otras bajo ellas; — pero en tus entrañas surgen continuamente las Venus primordiales: seres blandos y errabundos, tentáculos ciegos, larvas glaucas, pulpa ancestral que se ha vuelto transparente y flota invisible, bosques sumergidos, infinitas lianas de un ámbar sin flor, y también el semillero de la fauna microscópica, polen oceánico que en vastas estelas arde bajo el firmamento de los trópicos. Y quizá, en una hora tibia, ¡oh mar venerable! engendras aún, como en las épocas geológicas, el misterio de los misterios, las células matrices de la vida virgen...

¿Aún?... Nada hay ilimitado ni eterno. El mar envejece. Su aliento se pierde en los espacios siderales. Su agua, cristalina limpieza entregada a los cielos, le es devuelta avaramente por los ríos, turbia y sucia, cargada de todos los despojos y secreciones y deyecciones de la tierra. Y con el transcurso de los tiempos el mar se torna más acre, más espeso, más bajo, más árido. Nosotros los siempre más ágiles, los usurpadores del destino, corremos hoy sobre las aguas, cortándolas al doble tajar de nuestras hélices, porque supimos aprisionar el fuego, y el fuego, como nos anunció Esquilo, es el maestro que nos lo ha enseñado todo, todo; ¡hasta fabricar lo álgido y helar el aire! ¿Qué importa que se apaguen los astros, si se encienden otros en nuestros cerebros? Y todavía, mañana, cuando el mar haya cuajado en un témpano único sus sueños estériles, volarán nuestras máquinas sobre él, dejando en las tinieblas un rastro de chispas.



El Regreso

Versión libre de Feval

I

El portal que había
de mi aldea natal al extremo
se cubría de flores galanas
al sentar Primavera su Imperio.
El risueño portal semejaba
— de hojas verdes y flores cubierto —
la portada de un noble castillo
habitado por Hadas y Genios;
era solamente la humilde morada
de Marta, la hija del buen jardinero...
Como éramos novios, fincaba mi dicha
en charlar con ella dentro de su huerto.

Tenía mi novia
quince años cumplidos; su rostro sereno
era una maceta de rosas, de rosas
plenas de frescura y aroma discreto.
Al pie de la tapia que daba al camino
un peral tendía sus ramas al viento,
y bajo sus ramas fué donde la dije:
¿Cuándo nos casamos?... ¡Marta, dame un beso!

Todo sonreía
en ella: sus grandes ojazos ingenuos;
su talle, sus manos, su frente tan pura;
sus bucles brillantes, sedosos y negros,
sus pies pequeñitos, sus dientes nevados
entre el rojo vivo de los labios frescos.
¡Yo la amaba mucho! Causábame fiebre
la dulce locura de aquel sentimiento.
— Nuestra boda, dijo, para la cosecha,
si antes no te toca servir al Imperio.

Dos cirios benditos
puse en los altares antes del sorteo;
¡qué daño me hacía la idea de irme
— dejando mi novia — muy lejos, muy lejos!

¡Alabada sea la Virgen! Mi nombre
quedó libre, ¡libre! por favor del cielo.
Pero a Juan, mi hermano de leche, tocóle
desgraciadamente su número negro
y le oí que llorando decía:
— Pobre madre mía... ¡qué sola te dejo!

— Consuélate, hermano:
yo iré, que soy huérfano...
No quería creer, y añadíle:
Juan, escucha: yo marcho a tu puesto.

Vino Marta al peral, inundados
de llanto copioso sus ojos ingenuos;
jamás la había visto llorar, y sus lágrimas
más que su sonrisa bellas se me hicieron.
Entonces me dijo,
al par que un sollozo vibraba en su seno:

— Bien hiciste; mis brazos amantes
serán tuyos no más... eres bueno.
Ve; yo quedo esperando tu vuelta
y seremos felices... ¡mi Pedro!

— «¡Adelante, marchen!»
A paso de carga
llegamos a Wagram; en medio del fuego
tronaban quinientos cañones,
el humo oprimía los pechos,
en charcas de sangre las plantas se hundían,
y yo... ¡sentí miedo!
Y miré para atrás... Allá estaban
la Francia, la aldea y el huerto;
allí estaba Marta
por mí levantando sus preces al cielo...

¡Heme aquí valiente! ¡Heme aquí marchando
entre dos torbellinos de fuego
y el tronar de quinientos cañones,
de polvo y de sangre cubierto!
— «¡A la bayoneta carguen!»...
¡Se diría
que nos abrasaban llamas del infierno!
— ¡Va bien el recluta! ¿Tú nombre?
— Majestad: Soy Pedro.
— Pedro: te hago cabo.
¡Cómo me latía de emoción el pecho!

¡Oh, Marta, mi novia!
¡Soy cabo! ¡Bendita la guerra y su estruendo!
¡Son días de fiesta los de las batallas
y es grito de gloria su clamor inmenso!

¡Un paso tras otro,
a izquierda, a derecha, marchar sin recelo.
y de esta sencilla manera se puede
pasar por encima de grandes ejércitos!

— ¿Eres tú todavía, el de Wagram?
— Majestad: soy el mismo... soy Pedro.
— Una charretera recoge. (¡Había muchas,
¡muchas! ¡en los hombros duros de los muertos!)

— «¡Adelante, marchen!»
¡Hasta Moscow vamos — pero no más lejos!—
Un reguero sin fin de cadáveres
en la enorme llanura de hielo,
aquí el río y allí el enemigo:
¡de ambos lados la muerte en acecho!

— ¿Quién pone en la línea
el pontón primero?...
— ¡Yo, Sire! y dí un paso
denodado, al frente de mi regimiento.
— ¡Capitán, tú siempre!
Esto dijo y cedióme su propia
Cruz de caballero.

La nieve caía... caía... caía
en purísimos copos de argento.

II

¡Alabado sea Dios, Marta mía!
Al final de campañas heroicas
tengo mi retiro: jubilosamente
¡vibren las campanas para nuestra boda!
El camino es largo, pero la esperanza
me presta sus alas fulgentes ahora.

Allá abajo, detrás de ese monte,
allá está la aldea ¡y en ella mi novia!

En medio del valle miro al campanario
muy blanco; parece que tocan a gloria.
Mis ojos nublados no ven todavía
el peral, cargado de flores hermosas;
antes extendía sus ramas al viento
y se divisaba, de lejos, su copa...

¡Ah, del árbol mío! ¿quién hirió su tronco
hasta derribarlo con mano traidora?...
Yo ví por el suelo sus flores dispersas
con una infinita congoja,
y lloré la muerte del árbol añoso
que antaño brindónos benéfica sombra.

— ¿Por qué las campanas repican, Mateo?
— Capitán, repican llamando a una boda.
(Ya ni los amigos me reconocían...
¡qué triste sintióse mi alma, y qué sola!)

¡Una boda! Los novios subían
las gradas del templo, con ansia dichosa,
¡... y era Marta, más bella que nunca,
alegre y vestida de blanco, la novia!
Juan... mi hermano... era el novio. Mi Marta
hecha parecía de lirios y rosas.

— Se aman — decían las gentes en torno,
y yo preguntéles con voz temblorosa:
— ¿Y Pedro?...
— ¡Qué Pedro? Tal fué su respuesta.
Un manto de olvido cubrió mi memoria.

Postrado de hinojos del templo en la puerta
elevé mis preces a Nuestra Señora,
por Juan y por Marta ¡todo lo que amaba!
(¡Qué triste quedóse mi alma, y qué sola!)

Después, unas flores cogí, ya marchitas
del peral que un día nos prestó su sombra,
y que fué testigo de nuestros amores,
y oyó las palabras dulces de su boca.

Con estas reliquias salí de la aldea,
emprendí de nuevo la marcha penosa,
tal como un fantasma que huye de los vivos
y anhela en la muerte fundir sus congojas...

P. Feval.

Traducción de Ricardo V. Pinzón

VARIAS POESIAS



Madrigal

Cuando quiero que el día
más temprano amanezca,
corro festivo y llamo
presuroso a su puerta.
Ella sale por verme,
y como es toda luz y es toda alma,
aun siendo muy de noche,
se hace muy de mañana.

J. Muñoz San Román.

La muerte de la cigarra.

Muerta encontré en el camino
A la que vivió entre mieses;
La que cantó en los trigales
Ya está muda, ya está inerte,
Y su pecho destrozado
Brizna a brizna el viento mueve.

¡Cantora del sol de Grecia,
Que en un rayo de sol vienes;
Musa de cuerpo de oro
Que entre los hielos pereces,
Eres juventud que canta,
Que se aleja y que no vuelve!...

Tu voz en las almas vibra
Cuando la vida florece;
Tú con nosotros alientas
En las mañanas alegres,
Y cuando muere la tarde,
Triste, con nosotros, mueres!...

M. G. Guyau.

El padre y sus dos hijos

(apólogo)

Del opaco diciembre en noche fría
un padre con sus hijos en mi aldea,
al calor de la humilde chimenea,
las perezosas horas divertía.
A su lado el menor se entretenía,
de naipes fabricando un edificio,
con más cuidado y atención severa
que el mismo Churriguera
cuando trazaba el madrileño hospicio.
El mayor repasaba
(pues ya en la edad de la razón rayaba)
una sangrienta historia,
depósito de cuentos y dislates,
su lengua atormentando y su memoria
con nombres de mil reyes y magnates.
Mas juicioso, notando
que a unos llamaba el libro *fundadores*
y a otros *conquistadores*.
— ¿Cuál es — dijo al papá — la diferencia?
Aquí llegaban, cuando
con feliz inocencia
su travieso hermanito,
que acababa gozoso
de coronar su alcázar ostentoso,
saltaba de alegría y daba un grito.
Colérico el mayor se alza violento,
al verse interrumpido,
y el palacio querido
de un ligero revés arroja al viento,
dejando al pobre niño el desconsuelo
de ver su amada fábrica en el suelo.
El padre entonces con amor le dijo:
— La respuesta mejor está en la mano:
el *fundador* de imperios es tu hermano
y tú el *conquistador*... ¿Lo entiendes, hijo?

Juan Nicasio Gallego.

Lied

De mis lágrimas se nacen
Las más perfumadas flores,
Y se convierten mis ayes
En coros de ruiseñores.

Ay! si me amaras, oh, niña,
Te enviaría flor tras flor,
Y en tus ventanas oirías
El canto del ruiseñor!

Enrique Heine.

Los sueños malos

Está la plaza sombría,
muere el día.
Suenan lejos las campanas.
De balcones y ventanas
se iluminan las vidrieras,
con reflejos mortecinos
como huesos blanquecinos
y borrosas calaveras.
En toda la tarde brilla
una luz de pesadilla.
Está el sol en el ocaso.
Suena el eco de mi paso.
— ¿Eres tú? Ya te esperaba...
— No eras tú a quien yo buscaba.

Antonio Machado.

Campestre

El sol está ebrio; puñados de oro
arroja en los cielos con vivo esplendor,
y bajo el derroche del áureo tesoro,
son búcaro inmenso los campos en flor.

La tierra palpita. De un himno sonoro
eleva el torrente salvaje rumor;
cigarras tenaces, su intrépido coro
reanudan: ¡son cantos que inspira el calor!

Insólita brisa conmueve a su paso
las mieses maduras; cambiantes de raso
imita en sus pliegues de pompa estival.

Y en tanto, graciosa, con rítmico juego
sangrienta amapola, cual barco de fuego,
navega en las olas del blondo trigal.

Alfredo Gómez Jaime.

El cisne

Es dulce y atrayente como un halago;
pasajero, lo mismo que el ruiseñor...;
aristócrata eterno, va por el lago
con un soberbio orgullo de Emperador.

En su andar apacible, rítmico y vago...
Blanco esquife riente y encantador;
con estrellas de plata lo formó un Mago
en un ensueño rosa, deslumbrador.

Cisne gentil y amado por el poeta:
tu ala, si el sol la dora, da a la paleta
colores que los iris nunca han soñado.

Tú naciste monarca por tu fortuna;
¡y tuviste por novia la casta luna!,
¡y todos los luceros te han arrullado!

Eduardo de Ory.


SONETO
DE TOMAS MORALES
Vamos llegando en medio de un poniente dorado;
el Océano brilla como una intensa llama;
y poco a poco, lenta la noche se derrama
en la paz infinita del puerto abandonado...
Nada perturba el seno de esta melancolía;
sólo un balandro cuelga su velamen cansado;
y hay tal desesperanza en el aire pesado
que hasta el *viento* parece que ha *muerto* en la bahía.
Entramos lentamente; a nuestro lado quedan
algunas lonas blancas, que en la noche remedan
aves de mar que emprenden una medrosa huída;
y a lo lejos, en medio de la desierta rada,
del fondo de la noche, como un soplo de vida,
va surgiendo la blanca ciudad iluminada..